

Changeling

Cate Tiernan



SWEET

Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

Moderadora:

Niii

Staff de Traducción:

Ellie	bautiston	Susanauribe
Niii	AMIT2	Flochi
Rihano	Mery St. Clare	Katfly
Paaau	~NightW~	Yre24
Paovalera	Malu Cullen	LizC

Staff de Traducción SOS:

Cami.Pineda
Paaau

Staff de Corrección:

Nikola	Sirg
Mari NC	Ellie
Monicab	V!an*
†DaRk BASS†	

Recopilación:

Ellie

Diseño:

Paovalera

Índice

Sinopsis

Glosario

Capítulo 1: Ruptura

Capítulo 2: Sola

Capítulo 3: Desafío

Capítulo 4: Peligro

Capítulo 5: Conexión

Capítulo 6: Magia Prohibida

Capítulo 7: Fuego de Brujas

Capítulo 8: Anheló

Capítulo 9: Nombre Verdadero

Capítulo 10: Lazos de Sangre

Capítulo 11: Tonos de Gris

Capítulo 12: Ciaran

Capítulo 13: Consuelo

Capítulo 14: Padre

Capítulo 15: Persecución

Capítulo 16: Cambia Formas

Capítulo 17: La Elección

Capítulo 18: Imbolic

Sinopsis Sweep 9: The Strife

Sobre la Autora

Sinopsis:

Sweep 8

Changeling (El Sustituto)

Cuando Morgan recibe una terrible revelación acerca de su familia, es arrojada a un torbellino moral, creyendo que su verdadera esencia es la maldad. Aterrorizada, se aísla de todo y de todos, buscando la manera de averiguar quién es en verdad. ¿Acaso su herencia oscura es demasiado poderosa para vencer?

*El suelo no deja de moverse bajo mis pies.
Creí haber descubierto la verdad acerca de mí misma.
Pero todo lo que sabía resultaron ser mentiras.
Haré lo que sea necesario para averiguar lo que necesito saber.
Estoy dispuesta a sacrificar casi cualquier cosa.

Debo saber quién —o qué— soy en realidad.*

[8vo libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]



Wicca: Religión basada en el poder de la naturaleza y la adoración de la Diosa y el Dios de la Tierra.

Wiccans: Personas que practican la religión Wicca.

Libro de las Sombras: Es un libro que cada bruja posee, donde escribe sus hechizos y experiencias, algo así como un diario íntimo de la magia.

“Magia Práctica”: Es el nombre de la tienda en la que Morgan y el resto de sus amigos compran libros y todo lo relacionado al Wicca.

Aquelarre: Es la forma en que se denomina a un grupo que practica el Wicca. Cada aquelarre tiene su propio nombre.

Bruja de Sangre: es una bruja particular, que tiene muchos más poderes que cualquier otra persona que practique la Wicca, porque descende directamente de alguno de los grandes clanes.

Clanes Wicca: Dentro del Wicca hay siete grandes clanes (Woodbanes, Rowanwands, Vikroths, Brightendales, Burnhides, Wyndenkells y Leapvaghns), algunos son buenos y otros malos, y cada uno se especializa en algo específico, desde la sanación hasta la magia oscura.

Runas: son símbolos Wiccas.

Sigils: También son símbolos, similares a las runas.

Sacerdotisa: En el Wicca, las brujas mujeres son más poderosas, y las que dirigen cada aquelarre son las sacerdotisas.

Deasil y widdershins: Son los movimientos que se realizan durante los Círculos (en el sentido de las agujas del reloj, y a contra-reloj, respectivamente).

Buscador: Es uno de los puestos dentro del Consejo Wicca, y está encargado de investigar a las brujas sospechadas de realizar malos usos de la magia.

Restrictor: Es similar a una fina cadena de plata, y lo usan los Buscadores para suprimir los poderes de las brujas que hacen mal uso de la magia.

Athame: Daga ceremonial utilizada en círculos y hechizos.

Taibhs: Espíritu maligno invocado a través de magia oscura.

Muirn beatha dan: Es un término utilizado para referirse a dos brujas que se han unido en amor para compartir sus vidas y su magia. Significa "Alma Gemela", en gaélico.

Tàth Meanma Bràch: Es el nombre que recibe el ritual mediante el cual dos brujas unen sus mentes, obteniendo cada una los conocimientos y recuerdos de la otra.



Capítulo 1: Ruptura

*Traducido por Katfly
Corregido por Nikola*

Ciertamente no sabía el significado de la frase “olvidados por Dios” hasta que llegué a este lugar. Barra Head está en la orilla occidental de las tierras altas de Escocia, y un lugar más salvaje e indómito que este sería difícil de imaginar. Sin embargo, hermano Colin, ¡Cuán exaltado estoy de estar aquí! ¡Qué ganas de llevar el mensaje del Señor a esta buena gente! Mañana expondré ante sus habitantes, y tendrán la alegría de conocer la Palabra de Dios.

—Hermano Sinestus Tor, Monje Cisterciense¹, en una carta a su hermano Colin, también un monje. Septiembre de 1767.

—Bueno, me voy —dijo mi hermana, Mary K., mientras corría escaleras abajo. Habíamos escuchado el distintivo sonido de la bocina de la minivan de la madre de Jaycee, su mejor amiga.

—Nos vemos —me gritó. Aunque Mary K., mi hermana pequeña, tenía sólo catorce años, parecía de veinticinco, y en algunos aspectos, como por ejemplo el pecho, parecía más madura que yo.

—¿Cariño? —Mi madre asomó la cabeza por la puerta de mi dormitorio—. Por favor, ven con nosotros a casa de Eileen y Paula.

¹ En el texto original “Cisterian monk”, se refiere a que es un monje perteneciente a la llamada “The Order of Cistercians”, esta es una orden monástica católica reformada, cuyo origen se remonta a la fundación de la Abadía de Císter por Roberto de Molesmes en 1098.

—Oh, no, gracias —le dije, tratando de no parecer grosera. Amaba a tía Eileen y a su novia Paula, pero no podía afrontar el tener que interactuar con ellas, sonreír, comer y pretender que todo estaba bien, no cuando hace sólo unos días mi vida se había resquebrajado por completo.

—Ella preparó ensalada de algas —dijo mamá tentadoramente.

—¡Ew! —hice una cruz con mis dedos índices² para resguardarme de la comida sana, y mi mamá hizo una mueca.

—Está bien. Sólo pensé que tal vez querías una última comida familiar —dijo, en su mejor intento de hacerme sentir culpable.

—Mamá, sólo se irán once días. Te voy a ver por el resto de mi vida. Habrá un montón de comidas familiares en nuestro futuro —le dije. Al día siguiente, mis padres se iban en un crucero a las Bahamas, para celebrar su décimo quinto aniversario de bodas.

—¿Mary Grace? —mi papá gritó. Que traducido significaba: “Apresúrate”.

—De acuerdo. —Mamá me miró especulativamente, y de repente todo el humor de la situación se había ido. Mis padres y yo habíamos pasado por muchas cosas en el último par de meses y, de vez en cuando, los recuerdos volvían para atormentarnos.

—Diviértanse —le dije, dándole la espalda—. Saluda a Eileen y Paula de mi parte.

—¿Mary Grace? —mi papá llamó una vez más—. Adiós, Morgan. No queremos llegar tarde.

En cuanto oí cerrarse la puerta, sentí mis hombros hundirse de alivio. *Al fin sola. Libre para ser yo misma, al menos por un rato.* Libre de sentirme miserable, para enroscarme en mi cama, y vagar por la casa

² <http://imageshack.us/photo/my-images/843/imachange1.png>

sin rumbo fijo, sin tener que hablar con nadie ni tratar de parecer normal. Libre para estar conmigo misma.

Eso era una broma. La *yo* que era Wicca. No sólo Wicca, sino una bruja de sangre y una Woodbane, el más infame de los Siete Grandes Clanes de la Wicca. La *yo* cuyo padre biológico, Ciaran MacEwan, había matado a mi madre biológica, Maeve Riordan. Ciaran era uno de los más malvados, peligrosos e implacables brujos que existían, y la mitad de mí vino de él. Entonces, ¿qué hacía eso de mí?

Me miré en el espejo de mi habitación. Todavía me *parecía* a mí: el pelo castaño y lacio, ojos color marrón avellana, una nariz fuerte; un poco inclinada en las esquinas. Cumplí quince, dieciséis, diecisiete años... y aún esperaba desarrollar una curva femenina en cualquier parte de mi cuerpo.

No me parecía a una Rowland. Durante dieciséis años, nunca pensé que no era un Rowland, a pesar de verme distinta al resto de mi familia, a pesar de las enormes diferencias entre Mary K. y yo. Ahora bien, todos sabíamos el por qué de esas diferencias. Porque yo era una Riordan.

Dejé mi cama, mi pecho dolorido. Sólo unos días atrás me había escapado por poco de la muerte, Ciaran había tratado de matarme en Manhattan. Sólo en el último minuto, cuando se dio cuenta de que era su hija, Ciaran cambió de opinión y permitió que mi entonces novio, Hunter Niall, me salvara. Mi padre era el hombre que había matado a mi madre. El cual había tratado de *matarme*. Ciaran era malo más allá de lo imaginable, y el mal era parte de mí. ¿Cómo era que Hunter no podía entender *por qué* había roto con él?

Oh, diosa, Hunter. Pensé, llena de añoranza. Lo amo, lo deseo, admiro, respeto y confío en él. Es alto, rubio, hermoso y tiene un acento inglés fabuloso. Él era un iniciado y poderoso brujo de sangre mitad Woodbane, y era un Buscador para el Consejo Internacional de Brujas.

Él era mi *mùirn beatha dan*, mi alma gemela. Para la mayoría de la gente, eso significaba que deberíamos estar juntos para siempre. Pero yo era descendiente de uno de los peores brujos en la historia de la Wicca. Mi propia sangre estaba contaminada para siempre. Yo era veneno, que destruía todo lo que tocaba. No podía soportar herir a Hunter, no podía soportar tener siquiera la posibilidad de hacerlo. Así que le había dicho que no lo amaba. Le dije que me dejara sola.

Razón por la cual, ahora me encontraba tan sola, pasando estos últimos días apretando la almohada, adolorida por la soledad, y enfermándome con la miseria.

¿Qué puedo hacer?, me pregunté.

Era sábado, y mi grupo, *Kithic*, se reunirían como es costumbre en un círculo. Uno de los ocho *Sabbats* anuales, *Imbolic*, estaba próximo, y sabía que comenzarían a hablar de ello y se prepararían para celebrarlo. Ir a un círculo, y comprometerse a realizarlo todas las semanas, era una parte del patrón de la vida Wicca. Era parte de la rotación de la rueda del año, parte del aprendizaje. Sabía que tenía que ir.

Pero sabía que no podría... No podría soportar ver a Hunter. No podría soportar ver a las otras personas en mi círculo, mirándome con simpatía, miedo o desconfianza.

—¿Meow?

Miré a mi gatito. —Dagda —dije, levantándolo—. Te estás convirtiendo en un niño grande. Ya tienes un gran maullido. —Le acaricié, sintiendo su ronroneo retumbar.

Si fuese esta noche al círculo, tendría que ver a Hunter, sentir sus ojos en mí y escuchar su voz.

¿Sería lo suficientemente fuerte como para hacer frente a eso? No lo creo.

—No puedo ir —le dije a Dagda—. No lo haré. Voy a hacer un círculo aquí. —Me levanté, pensando que esta sería una manera de mantener mi compromiso de realizar un círculo Wicca. Quizás enfocarme en el poder podría aliviar mi dolor. Tal vez con ello podría alejar de mi mente a Hunter y a mi propia maldad, al menos por un rato.

Fui a la parte de atrás de mi armario y saqué mi altar de debajo de mi bata de baño. Hasta donde sabía, mis padres no lo habían descubierto todavía. Se trataba de un pequeño baúl, cubierto con una tela de lino púrpura, y lo utilizaba en los ritos que hacía en casa. Lo ocultaba en el fondo de mi armario, donde no lo encontrarán mis devotamente católicos padres. Para ellos, era suficientemente malo que yo practicara la Wicca en absoluto, y serían muy, muy infelices si supieran que tenía todas estas cosas de brujas en su casa.

Puse el baúl en el centro de la habitación, alineando sus cuatro esquinas con los cuatro puntos cardinales (había hecho esto semanas atrás y memoricé la posición en que debería colocarlo). En cada una de las cuatro esquinas del baúl puse las copas ceremoniales de plata que habían pertenecido a mi madre biológica. Como siempre, las miré con amor y aprecio. Nunca había conocido a Maeve, tenía sólo siete meses de edad cuando Ciaran la mató, pero tenía sus herramientas de bruja, que significaban todo para mí.

En una copa puse agua fresca. En una copa medio llena de arena enterré un palo de incienso y lo encendí. La corriente fina de humo gris perfumado simbolizaba el aire. En otra copa coloqué un puñado de piedras y cristales, como símbolo de la tierra. En la última copa encendí una gruesa vela roja, para el fuego. El fuego era mi elemento: Yo adivinaba con fuego, y podía convocar al fuego a voluntad.

Rápidamente me despojé de mi ropa y me metí en mi manto verde. La fina seda estaba bordada con signos celtas antiguos, runas, sellos de protección y de poder. Maeve había usado esto, en los

círculos de su aquelarre, *Belwicket*, cuando vivía en Irlanda. Su madre, Mackenna, lo había usado antes que ella. Y así sucesivamente, por generaciones. Me encantaba usarlo, a sabiendas de que estaba cumpliendo con mi destino, sintiendo una conexión con la mujer que nunca conocí.

¿Podría la bondad de Maeve anular la maldad de Ciaran? ¿Qué mitad ganaría en mí?

Los pliegues fluía a mi alrededor, encerrándome con sus vibraciones mágicas. Saqué las herramientas de mi madre: una daga ceremonial llamada athame y una varita de bruja, larga, delgada y decorada con líneas de plata labrada en oscura y vieja madera. Estaba lista.

Primero dibujé un círculo en mi piso, con tiza. Con un rápido trazo, me di cuenta de que mis círculos estaban mucho mejor. Ahora eran casi perfectos. Entré, cerré el círculo, y me arrodillé ante mi altar. —Diosa y Dios, pido a ustedes —dije en voz baja, mirando la llama de la vela—. Su hija Morgan convoca su bondad y poder. Ayúdenme a hacer magia. Ayúdenme a aprender. Muéstrame lo que estoy preparada para conocer. —Cerré los ojos y solté todo mi aliento, y lentamente repetí mi invocación. Luego de un minuto, me sentí profundamente en estado de meditación: había practicado tanto, que la meditación era como el uso de uno de mis músculos. Estaba allí, casi inmediata, y era fuerte.

¿Qué estoy preparada para conocer?, me pregunté.

En mi mente, una estrecha carretera sin fin se encontraba delante de mí. Con árboles y arbustos alineados a cada lado, haciendo parecer al camino tanto acogedor como desolado. Me fui por el camino, lentamente, sin tener conciencia de mis pasos, como si estuviera flotando sobre la grava. Se sentía maravilloso y emocionante. Impaciente, aceleré el paso.

Viré en una curva y luego retrocedí repentinamente con horror, un grito mudo salió de mi boca. Ante mí, bloqueando mi camino, estaba una serpiente moribunda, negra, enroscada y con dos cabezas.

Su carne estaba cortada y carcomida; sangre acre manchaba la capa de grava, su olor era penetrante y repugnante, lo que me hizo tapar la nariz y la boca. La cosa se estaba muriendo. Enroscada sobre sí misma en la agonía, retorciéndose a medida que perdía el aliento y sentía su sangre fluir.

Retrocedí lentamente, no estaba segura cuán peligrosa era todavía, entonces desde el cielo una hermosa jaula fría y cristalina cayó sobre la cosa. Con un último grito de angustia, la serpiente negra de dos cabezas azotó su cola de púas y murió. La jaula brillaba sobre ella con tanta suavidad que parecía hecha de aire, de música, de oro, de cristal. Estaba hecha de magia. Yo la había hecho. Y mi jaula había ayudado a matar a la serpiente.

Jadeando, arañé mi camino de regreso a la conciencia, abrí los ojos para encontrar a mi corazón latiendo frenéticamente, sentía el olor de la sangre de la serpiente todavía en mi garganta. Quería acallar las horribles imágenes que seguían detrás de mis ojos. La serpiente había sido Cal Blaire y Selene Belltower. No necesitaba una especialización en psicología para figurármelo. Obviamente, mi subconsciente seguía trabajando con ese horror en particular. La muerte de Cal, el primer chico que había amado, y su madre, Selene, una oscura y poderosa bruja Woodbane, se mantenían presentes en mi conciencia todos los días. Miré hacia mi vela roja, y esta se estremeció. No había manera en que pudiera explorar ese camino una vez más esta noche. Tal vez necesitaba verlo, tal vez la magia me guió a ello porque necesitaba ver algo, aprender algo, pero no podía hacerle frente. Tenía la esperanza que, con el tiempo, esos recuerdos quedaran enterrados profundamente.

Tragué saliva y observé el humo perfumado del incienso elevarse. Tal vez si hubiera seguido el camino de mi subconsciente, me habría visto a mí misma, en la ciudad de Nueva York, a punto de ser sacrificada por el aquelarre de Ciaran por mi propio poder.

No, gracias. No más de esto. La diosa debió pensar que estaba preparada para esto, pero no me siento preparada.

Una vez más, observé mi vela roja. Mi situación era extraña: yo era una inusualmente poderosa bruja de sangre. Sin embargo, como la Wicca me había mostrado en estos tres meses, yo estaba relativamente falta de estudios en la magia. A pesar de lo duro que había estado tratando de aprender, el alcance y profundidad del conocimiento de una bruja garantizaban que iba a estar estudiando toda mi vida. Otro hecho era que yo no estaba iniciada. Una bruja no iniciada no tiene pleno dominio de sus poderes; de hecho, exactamente, no tiene dominio sobre sus poderes en lo absoluto. Que es lo que todo el mundo seguía tratando de decirme.

Hasta ahora, había amado sentir mis poderes extenderse y crecer, como una planta a la luz del sol. Cuanta más magia hacía, más fuerte parecía mi magia, y más fácil era hacerla fluir. Yo creía que mi magia sería buena, que iba a caminar a la luz del sol a pesar de ser una Woodbane. *Belwicket* había sido un aquelarre Woodbane, pero había renunciado a la magia oscura siglos atrás. Entonces me enteré que Ciaran era mi padre, y todas mis suposiciones se rompieron. No estaba tan segura de que pudiera mantenerme usando mi magia para el bien. Ya no estaba segura de que pudiera mantenerme alejada de las sombras. Ahora, con cada respiración, recordaba que había nacido del mal, que era la hija de un asesino. Y que eso me había costado perder a Hunter.

Puedo elegir, pensé. Elijo hacer magia buena.

Miré a mi altar, concentrándome, centrándome a mí misma y enfocando mi energía. *Elévate, pensé, mirando el cuenco de plata que*

sostenía el incienso. *Elévate, hazte ligera, hazte ligera como el aire. Yo te levantaré y te sostendré.* La pequeña rima vino a mi cabeza, y simultáneamente la copa de plata se bamboleó un poco, y luego temblorosamente se elevó por encima de mi altar. Flotaba allí, ligera, mientras yo observaba en shock. *Oh, Dios,* pensé. La Wicca me había enseñado muchas cosas en los últimos tres meses que yo nunca hubiera creído posible, pero la idea de que tuviese el poder de levitar algo, me sorprendió.

Muy bien, concéntrate, me dije a mí misma cuando la copa se inclinó. Me concentré. Casi de inmediato se estabilizó.

Luego hice levitar las velas y mantuve los dos objetos flotantes delante de mí. ¿Podría levitar tres? Sí. La copa con agua de rosas se elevó con gracia. Era capaz de mantenerlos más estables ahora, los tres objetos flotaban delante de mí cuando dirigí mi atención a la copa con los cristales. Esta magia era increíble, intensa. Me di cuenta de que ninguna de estas habilidades provenía de mi amiga Alyce Fernbrake, que había compartido todos sus conocimientos conmigo en un ritual de gran alcance llamado *tàth meànma brach*.

Este poder era mío, el poder era yo. Era hermoso y bueno en una manera que nunca había sido.

Hubo una leve vibración en el piso que apenas registré, cuando comencé a levitar la copa con cristales en el aire. Una delgada, ligera estría de sonido, distrayéndome... *Mierda, ¡son pisadas!*

Di un salto, metí el altar detrás de mi escritorio, y pateé las copas de plata y la vela fuera de la vista. Con la esperanza de no haber quemado la alfombra, me metí en la cama. Estaba tirando del cobertor cuando la puerta de mi habitación se abrió.

—¿Morgan? —mamá susurró, mirando a mi habitación.

Durmiendo, estoy durmiendo, pensé, sintiendo cómo mis párpados se volvían pesados. Mi madre cerró suavemente la puerta y la oí andar

por el pasillo. Esperé hasta que oí la puerta de su propia habitación cerrarse, luego me escabullí de la cama y traté de limpiar sin hacer ruido. Había sido tan estúpida. Había estado tan concentrada en mí misma que no me había acordado de poner un hechizo alrededor que me avisara cuando mis padres llegaran a casa. No había extendido mis sentidos, ni prestado atención a lo que me rodeaba.

Lentamente, guardé el altar de nuevo en mi armario. Me quité la túnica y reuní las copas y las herramientas y las escondí en el altar. Mañana los pondría en donde por lo general los escondía: detrás de la rejilla de ventilación en el pasillo del segundo piso.

Muy pagada de ti misma, ¿no? Pensé con disgusto mientras recogía la arena con las manos. Lo único que quieres es hacer toda la magia que puedas, sin pensar en las consecuencias. Esa es forma en que se comportaría un Woodbane.

Limpié el círculo lo mejor que pude, a sabiendas de que tendría que terminar mañana. Me lavé los dientes y me puse mi pijama. Luego subí a la cama y me arropé con el cobertor. Toda la miseria estaba de vuelta, y más. Había perdido una noche de círculo con mi aquelarre. Era la hija de Ciaran. Y no tenía a Hunter. Si las cosas iban tan mal con sólo diecisiete años, ¿cómo sería cuando llegara a los treinta?



Capítulo 2: Sola

Traducido por ~NightW~
Corregido por Nikola

Hermano Colin, no voy a mentirte, a ti, quien es mi carne y mi sangre, así como un servidor de Dios. He iniciado mi trabajo aquí y estaré contento si me lleva hasta el fin de mis días llegar hasta la gente de Barra Head. Pero ha sido una sorpresa descubrir como la población se resiste a la Buena Palabra. Hay un puñado de almas piadosas, sin duda, pero todo el mundo domina la antigua religión. Donde quiera que mire, veo Sigils antiguos picados en paredes de roca, pintados en el césped de las casas de piedra: ni siquiera la hierba de los jardines crece en los patrones paganos. Sin duda, Dios me ha enviado aquí con el fin de salvar a estas personas, estos a quienes llaman Wodebaynes.

—Hermano Sinestus Tor, para su hermano Colin. Noviembre de 1767.

Horas después, yo estaba en la cama, observando el juego de sombras de las paredes de mi habitación recién pintada. Pensé que estaba agotada, pero el sueño no llegaba. Ahora dejaba que mis sentidos flotaran fuera de la casa. Mary K., cuyo cuarto estaba separado del mío por el baño, estaba profundamente dormida. Había llegado justo después de que mis padres lo hicieran, completamente emocionada por la perspectiva de once días en la casa de su amiga Jaycee: una fiesta de pijamas sin interrupciones. Sus tres maletas ya estaban empacadas y listas en la puerta principal.

Mis padres, al igual que ella, también dormían: mi madre, de forma ligera y a ratos, mi padre, de manera más profunda. Estaban nerviosos por el viaje, por estar lejos de nosotras.

Me moví hacia un lado. Esta noche había hecho que los objetos levitaran. Había sido asombroso e incluso un poco aterrador. Si no estuviera tan distraída, habría sido alegre, hermoso. Bueno, así era la Wicca: luz y oscuridad al mismo tiempo, y parte de la misma cosa. El día volviéndose noche. Belleza y fealdad, bueno y malo. La rosa y la espina.

Morgan. A medida que la voz hacía eco en mi cabeza, parpadeé, enviando mis sentidos fuera de mí de manera más intensa.

Oh, por Dios, Hunter estaba justo en la puerta principal: era la una y media de la mañana.

Tuve dos pensamientos: *no lo enfrentes, y: espero que no despierte a mis padres.*

Morgan.

Me mordí el labio y salí de la cama, sabiendo que no tenía elección. A pesar de mi infelicidad, mi corazón traidor dio un vuelco con la anticipación de ver a Hunter. Muy calladamente introduje mis pies en mis pantuflas de garras de oso y bajé la escalera tan silenciosamente como pude.

Él estaba ahí de pie, su cabello delgado brillando con la luz de la luna de invierno. Su rostro estaba en la oscuridad, pero pude ver la dura línea de su mandíbula, la esculpida curva de sus pómulos. Sólo habían pasado unos días, pero lo deseaba tanto que era casi un dolor físico.

—Hola —dije, apartando la vista de él. Mi cabello estaba despeinado y mi rostro se sentía cansado y demacrado.

—Te perdiste un círculo —dijo él de manera uniforme, inclinando la cabeza hacia atrás para verme. El frío aire de enero hacía que sus palabras salieran igual que el aliento de un dragón—. ¿Por qué?

Las brujas experimentadas pueden mentir y engañar a los demás con bastante éxito. Pero si le mintiera a Hunter, él lo sabría. —No quería verte. —Intenté sonar fuerte, pero estoy segura que mi lenguaje corporal gritaba con angustia.

—¿Por qué? —Su expresión no cambio, pero pude sentir el dolor y la rabia que le causaba—. ¿Ahora soy repelente?

Sacudí mi cabeza. —Por supuesto que no —dije—. Pero quería más tiempo a solas desde que terminamos.

—Una parte de la Wicca es hacer el compromiso de observar el giro de la Rueda —dijo Hunter—. El círculo semanal es tan importante como tu vida personal.

Cuenta hasta diez antes de hablar, me recordé a mí misma. Lo hacía sonar como si me hubiera perdido el círculo porque tenía una espinilla. Pero él había visto lo triste, conmocionada y asustada que había estado después de lo que sucedió en Nueva York, después de descubrir que mi padre no era el gentil Angus Bramson, el hombre que había amado y vivido con mi madre durante varios años, sino Ciaran MacEwan, el malvado y destructor brujo, quien de hecho la había asesinado. Hunter había visto por sí mismo lo despiadado que era Ciaran, un Woodbane puro, dedicado a la adquisición de poder a cualquier costo. Con un padre así, ¿tenía yo la oportunidad de salir bien? Yo misma era una Woodbane pura. ¿Era sólo cuestión de tiempo antes de sentirme atraída por la magia oscura? ¿Y cómo podía pararme y ver la mirada en el rostro de Hunter justo cuando me volviera mala? ¿Su horror y desilusión?

—Sé que el círculo es importante —dije secamente—. Pero quería más tiempo a solas.

—Supongo que es una cuestión de prioridades —dijo él en un tono que sabía que me enfurecía.

Saber que estaba tratando de incitarme, no me impedía reaccionar como si hubiera arrojado un fósforo a un charco de gasolina.

—¡Mis prioridades son para mantenerte a ti y a todos los demás en Kithic alejados de una influencia maligna potencial! —susurré en el aire de la noche.

—Es divertido cómo puedes decidir lo que es mejor para todos. —Hunter, de todas las personas, sabía exactamente cómo llegar a mí—. Harías bien en recordar el poco entrenamiento que tienes. Quizás podemos tomar nuestras propias decisiones sobre con quién nos queremos asociar. Con quién queremos hacer magia.

Miré a Hunter, intentando controlar mi rabia. Sabía que estaba enojado conmigo por perderme el círculo, pero era indignante que pudiera ignorar lo que había pasado entre nosotros tan fácilmente, que el hecho de que yo fuera una bruja poderosa significaba que no se me permitían las emociones humanas. Había pasado los últimos días en la miseria absoluta; ¿cómo podía yo regresar al círculo como si nada me hubiera pasado?

—Además del hecho de que no te amo —dije finalmente, orando porque la conversación terminara.

—Eso tiene algo que ver con esto.

Los ojos verdes de Hunter se volvieron grises con la luz pálida. Pero parecían mirar a través de mis ojos hasta mi psique, hasta lo más íntimo. Sabía que le estaba mintiendo.

—Deberíamos estar juntos. —Sus palabras sonaron como si le costaran.

—No podemos. —Mi garganta se sentía espesa.

Él levantó la mirada hacia el cielo nocturno. —Deberías venir a los círculos. Si no es con Kithic, entonces que sea con otro aquelarre.

Mi corazón dolía. De verdad quería decirle sobre mi experiencia de levitación. Pero era mejor para él si no lo compartía en lo absoluto. Repentinamente agotada, me volví hacia la puerta principal.

—Buenas noches, Hunter.

—Si tú lo dices.

Su voz resonaba en mis oídos a medida que me deslizaba dentro de la casa.

—Buenos días —cantó Mary K., extrañamente alegre, como de costumbre. Todos los Rowlands eran personas mañaneras, bien despiertas desde antes del amanecer y listos para la acción antes de que mis biorritmos naturales me colocaran en posición vertical. Antes de que Mary K. y yo supiéramos que yo era adoptada, había sido una broma familiar el hecho de que yo me destacara tanto. Nadie lo volvió a mencionar.

—Buenos días cariño —dijo mamá suavemente, luego se volvió hacia mí—. Morgan, papá y yo aún estamos preocupados por el hecho de que te quedes sola en la casa. Pero entiendo que si te quedas donde Eileen y Paula, llegarás tarde a la escuela.

—Mucho —dije—. Como por cuarenta y cinco minutos.

—No es que te mate levantarte temprano —continuó mamá—. Pero tu padre y yo lo hemos discutido y confiamos en que te quedarás aquí porque sabemos que nunca nos decepcionarías o nos harías sentir que nuestra confianza está fuera de lugar.

—Uh-huh —dije. Detrás de mamá, Mary K. observaba con interés.

—Pero para estar seguros —continuó mamá—, he anotado algunas pocas reglas de la casa. Me gustaría que las leyeras y te aseguraras de que entiendes todo.

Mis ojos se abrieron a medida que me entregaba una hoja de papel. La tomé y lentamente la leí mientras Mary K. flotaba, apenas para disimular su curiosidad.

Era sobre el comportamiento que ellos esperan que tuviera mientras estaban fuera de la ciudad. *¿Que tuviera?* Pensé. Como si fuera a hacer algo fuera de la ley. Leí más adelante. Básicamente decía que nada de chicos en la casa, que no podía faltar a la escuela, que tenía que hacer mis tareas, llamar a la tía Eileen todos los días, no podía tener fiestas...

Mi respuesta aquí era crucial... estaba lo suficientemente despierta como para reconocerlo.

—Bueno, parece que lo has cubierto todo —comencé.

Mi papá entró y se dirigió hacia la cafetera. Miró hacia nosotras y tomó la trágica decisión de tomar el café en la sala de estar.

—Quiero decir, parece justo —le dije—. Bastante sentido común.

—Entonces ¿todo te parece bien? —preguntó mamá.

—Bien, seguro —dije—. Quiero decir, de todas formas no pensaba tener una fiesta.

—¿O chicos en la casa? ¿Hunter?

Intenté no hacer una mueca de dolor. —Terminamos, ¿recuerdas?

—Oh, cariño, lamento mencionarlo —dijo mamá, viéndose preocupada—. ¿Estarás bien sola?

—Por supuesto que sí, mamá. Estoy bien.

Ella dudó, pero le indiqué que siguiera, convenciéndola con una sonrisa en mi rostro. Después de que mamá subió las escaleras, me

senté con mi té mientras Mary K. se encaramaba en una silla frente a mí, con sus ojos grandes y marrones pidiendo detalles. —¿De qué se tratan todas esas reglas?

—Oh, se tratan de hacer lo correcto mientras ellos no están, como una santa.

—¿De verdad? Entonces, ¿nada de orgías?

Me quejé. —Muy graciosa.

Ella se echó a reír. —No puedo creer que te dieran una lista de reglas. No es como con Bree.

Bree Warren había sido mi mejor amiga durante once años, hasta que Cal Blaire se mudó a Widow's Vale. La primera vez que ella puso los ojos en Cal, supo que lo quería, pero él me quería a mí y Bree no tomó eso de la mejor manera. La historia se volvió más complicada desde entonces. Ella y Cal durmieron juntos antes de que Cal se convirtiera en mi novio, y él intentó asesinarme cuando me negué a practicar magia negra con el aquelarre de su madre. Todo se resumió a una horrible noche en la biblioteca de su mamá, cuando tanto Cal como su madre, Selene, fueron asesinados mientras ella intentaba robar mis poderes. Bree y yo habíamos estado intentando forjar una nueva amistad, pero nos movíamos lentamente.

Mary K. se refería al hecho de que los padres de Bree eran divorciados y ella vivía con su padre. El señor Warren era un abogado con toneladas de dinero y no tenía mucho tiempo para Bree. A menudo se quedaba sola en su inmensa casa durante semanas, lo cual le daba muchas oportunidades para experimentar. Bree no era realmente salvaje, pero era rica y sin supervisión.

—No, no soy Bree —acordé.

—¿Seguirás las reglas o las harás a un lado?

La dulce expresión de mi hermana y su comportamiento inocente siempre me hacían olvidar que era demasiado astuta para una chica de catorce años de edad.

—Ugh. —Bajé mi cabeza hacia la mesa—. Me hacen sentir como si tuviera diez años.

Mary K. se echó a reír y dejó la taza. —Será bueno para ti, Santa Morgan —dijo, poniéndose de pie—. Como una penitencia.

—Adiós, cariño —dijo mamá una hora después—. Cuídate. Y si necesitas algo, llama a Eileen.

—Seguro —dije—. No te preocupes.

—Sí me preocuparé —dijo ella, mirándome a los ojos—. Eso es lo que hacen las madres.

Enseguida tuve una horrible sensación en mi garganta, que señalaba que estaba a punto de llorar. Me estiré y abracé a la única madre que había conocido, y ella me devolvió el abrazo.

—Te amo —dije, sintiéndome avergonzada y triste. Me di cuenta que los extrañaría mientras no estuvieran.

—También te amo, cariño. —Luego se dio la vuelta y entró en el coche de papá, y Mary K. me saludó desde el asiento trasero. Le devolví el saludo y observé el coche hasta que dieron vuelta en la esquina y ya no pude verlo. Entonces me di cuenta de que me estaba congelando afuera, de manera que entré en la casa que sería sólo mía por los siguientes once días.

Estaba extremadamente callado en el interior. Fundiendo mis sentidos, percibí únicamente a Dagda, durmiendo profundamente, como siempre. El refrigerador zumbaba en la cocina, el reloj del abuelo que mi padre había construido a partir de un kit sonaba alto. Con un pánico irracional, de repente me sentí como si cualquier asesino del

hacha en el área estuviera vigilando, sabiendo que debería venir de inmediato en esta dirección.

Ya basta, me dije a mí misma con disgusto, dejándome caer frente a la TV.

Cuando sonó el timbre de la puerta media hora después, salté en el aire. No había percibido a nadie acercándose, y el hecho de no darme cuenta hizo que mi corazón saltara a toda marcha.

Desplegué mis sentidos fuertemente a medida que me acercaba a la mirilla. Sentí a una bruja de sangre antes de ver a la pequeña mujer de cabello rojo en el porche delantero. Una bruja, pero nadie que yo conociera.

No sentí ningún daño, pero puede que no lo sintiera si ella era lo suficientemente fuerte.

Abrí la puerta. Una bruja fuerte que quería entrar a la casa probablemente podría hacerlo a pesar de los hechizos de restricción que yo había colocado alrededor de la casa.

—Hola, Morgan —dijo ella. Sus ojos eran de un marrón claro y cálido, como el caramelo—. Mi nombre es Eofie McNabb. Soy la mayor del Consejo. Quiero hablar contigo sobre Ciaran MacEwan. Tu padre.



Capítulo 3: Desafío

*Traducido por Bautiston
Corregido por Mari NC*

El invierno esta sobre nosotros, Hermano Colin, y es uno duro en comparación con la suavidad de Weymonth. No congela, aún no nieva, pero es frío con una humedad que cala los huesos hasta la médula. Hermano Colin, no he vacilado en mi dedicación a estas personas y mi vocación bendecida de difundir la Palabra de Dios. Pero el pueblo de Barra Head tiene una profunda desconfianza de mí, de los otros hermanos —son cinco—, e incluso de nuestro bendito Padre Benedicto XVI, que es tan sagrado como un hombre puede serlo. Las cabezas se giran a medida que caminamos por el pueblo, los perros ladran, los niños corren y se esconden. Hoy he encontrado una marca dibujada en la puerta de la abadía. Era una estrella rodeada. La visión de esta marca del diablo me hizo helar la sangre.

—Hermano Sinestus Tor, a Colin, enero 1768.

Me quedé en la puerta un momento, parpadeando estúpidamente a Eoife McNabb. Me sentía como si ella de alguna manera hubiera absorbido todo el aire de mis pulmones.

Por fin me di cuenta de que estaba siendo grosera. —Um, ¿quieres entrar? —le pregunté.

—Sí, gracias. —Dio un paso y miró a su alrededor, al pasillo y la sala de estar con interés. Por lo que pude recoger, estaba preocupada,

un poco tensa, e insegura de qué hacía aquí. Supongo que me sintió explorando sus sentidos, porque parpadeó y me miró más de cerca.

—Um, siéntate, Eva —dije, agitando una mano en el sofá—. ¿Quieres algo de beber? ¿Un poco de té? —Dado que tenía, pensé, un acento escocés, me di cuenta de que té era una apuesta segura.

—Es Eoife —corrigió ella—. E-o-i-f-e. Té sería perfecto, gracias.

—Eef, ¿eh?

Dio una ligera sonrisa. —Está lo suficientemente cerca. —Entró en la sala y se quitó la gruesa capa de lana. Debajo estaba vestida con pantalón negro y un suéter de cuello alto color rosa que contrastaba increíblemente con su pelo de color zanahoria. Su imagen se quedó conmigo cuando fui a la cocina para poner el agua a hervir. No tenía pecas a juego con ese pelo. Su cara era lisa y sin arrugas, pero daba la impresión de ser más vieja de lo que se veía. ¿De unos cuarenta años, tal vez? Era imposible decirlo.

Volví con la bandeja a los pocos minutos. Eoife esperó hasta que tuvimos nuestras tazas frente a nosotras, y entonces me miró, como si fuera una exposición sobre la que ha escuchado mucho y está viéndola por fin.

Volví la vista hacia ella. —¿De dónde me conoces? —le pregunté.

Tomó un sorbo de su té. —Hay muy pocos miembros del Consejo que no saben de ti —dijo—. Por supuesto que hemos estado observando a Selene Belltower durante años, y a cualquier persona que entrara en contacto con ella. Desde el principio, el Consejo te ha encontrado muy interesante. Luego, recientemente nos enteramos de que eres la hija de Ciaran MacEwan y Maeve Riordan. Como puedes imaginar, nuestro interés es mayor.

Podía sentir mis ojos muy abiertos. —¿Quieres decir que el Consejo me ha estado espiando?

Por un momento, Eoife parecía casi incómoda, pero la expresión pasó tan rápido que no estaba segura de si me lo había imaginado o no.

—No, no espiando —dijo, con su marcado y melódico acento escocés—. Pero seguramente tú, de todas las personas, entiendes que hay fuerzas oscuras. El Consejo trata de proteger a todas las brujas, especialmente aquellas que practican solamente la magia blanca, que entienden los peligros de la oscuridad.

Entonces, ¿dónde estabas tú cuando estuve en peligro de que succionaran mi poder en Nueva York?, pensé con rabia.

—Sabemos, por supuesto, lo que te pasó en Nueva York —dijo Eoife, y me pregunté si era consciente de mis pensamientos. Era increíblemente irritante—. Fue terrible —prosiguió en voz baja—. Debe haber sido terrible para ti. Algún día, al Consejo le gustaría conocer toda la historia, no sólo lo que Hunter sabe.

Un puño frío se apoderó de mi corazón. *Hunter*. Por supuesto. Él era un Buscador para el Consejo. ¿Qué más les había dicho? Sabía más de mí que cualquier otra persona. Me sentí enferma.

Tomé un sorbo de té, tratando de calmarme. No tenía el efecto revitalizante de la Coca-Cola Light, pero me estaba acostumbrando. Era una bebida muy bruja.

—Está bien, así que Hunter ha informado sobre mí. —Traté de sonar casual—. Está bien. Pero, ¿por qué, exactamente, están tan interesados en mí ahora? —Hace tres meses estaría muy insegura e intimidada para ser sincera. Casi ser asesinada más de una vez había puesto la inseguridad en perspectiva.

—Hunter es tu amigo fiel —dijo Eoife—. Y estamos interesados por varias razones. En primer lugar, porque has impresionado a varios contactos con tu extraordinario poder. Algunas de las cosas de las que aparentemente eres capaz son simplemente inimaginables, viniendo de una bruja no iniciada que ha estado estudiando sólo tres meses. En

segundo lugar, porque eres la hija de dos brujas muy poderosas; una hija que no sabíamos que tenían. Bradhadair era la más fuerte bruja que Belwicket había visto en generaciones. —Badhadair había sido el nombre de aquelarre de Maeve. Que significa “Hada del Fuego”—. Sabemos de los otros hijos de Ciaran, por supuesto —continuo Eoife—. A decir verdad, ninguno de ellos ha causado olas de entusiasmo.

Ciaran tuvo tres hijos con su distante esposa, de vuelta en Escocia. Había conocido a uno de ellos, Killian, en Nueva York. Mi medio hermano. Ciaran y Maeve habían sido amantes, y yo era el resultado ilegítimo. Ciaran ni siquiera sabía que yo existía hasta hace unos días.

—El Consejo necesita que encuentres a Ciaran.

Eoife dejó caer esta bomba después de que había tomado un sorbo de té, y casi lo escupí todo sobre ella. Tragué saliva y tragué, tratando de no toser. —¿Qué? —pregunté.

—¿Sabes lo que es una ola oscura? —Eoife preguntó.

—Es... la devastación —le dije—. He leído sobre ella en el Libro de las Sombras de mi madre. Una ola de oscuridad que puede matar gente, arrasar casas, destruir pueblos enteros, aquelarres, todo.

—¿Tienes el Libro de las Sombras de Maeve de Belwicket? —Los ojos de Eoife prácticamente brillaron.

—Sí —dije en voz baja, sintiéndome un poco resentida de su emoción—. Pero es privado.

Se sentó y me miró. —Eres muy... interesante —dijo, como si estuviera hablando consigo misma—. Muy interesante. —Luego recordó que estábamos conversando—. Sí. En esencia, una ola oscura es la destrucción. Destrucción total. Belwicket fue arrasada por una. Hasta hace poco, nadie sabía que Maeve y Angus habían sobrevivido.

Angus Bramson había sido amante de Maeve también. Se conocían desde la infancia y habían vivido juntos después de que habían huido a Estados Unidos. Pero Angus no era su *mùirn beatha dan*. Maeve lo

amaba, pero nunca sintió con él la conexión que sentía con Ciaran. Maeve nunca se había casado con Angus, y él no era mi padre. Pero había muerto al lado de Maeve en un granero en Nueva York. Ciaran los había encerrado en el establo y les prendió fuego.

—Belwicket no es el único aquelarre diezmado por una ola oscura —dijo Eoife. Sacó una fotografía fuera de su estuche de cuero negro—. Este era Riverwarry —dijo, y me entregó la fotografía. Era una foto en blanco y negro de un pueblo encantador. No podía decir si era irlandés, inglés, escocés o galés—. Este es Riverwarry ahora —continuó, dándome otra fotografía.

Mi corazón se llenó de tristeza cuando vi lo que le había sucedido a Riverwarry. Parecía que una bomba había caído justo en el centro del pueblo. Sólo quedaban escombros: trozos de pared, trozos brillantes de vidrio fundido que habían sido ventanas, restos ennegrecidos de árboles y arbustos. Tenía miedo de mirar muy de cerca... el Libro de las Sombras de Maeve había descrito cómo había visto el cuerpo de su gato entre las ruinas, y la mano de su madre por debajo de una pared arrugada.

—Hay muchos otros —dijo Eoife, señalando una pila de fotografías en su maletín—. Chip Munding, Bett's Field, The MacDouglas, Knifewind, Crossbrig, Hollysberry, Incdunning. Entre otros.

—¿Por qué esos aquelarres fueron destruidos?

—Debido a que tenían conocimiento y poder —dijo Eoife simplemente—. Tenían libros, conjuros, herramientas, gráficos o mapas que Amyranth quería. Amyranth reúne el conocimiento a cualquier precio. Como sabes, están dispuestos a robar el poder de una bruja fuera de su aquelarre para hacerse más fuertes. Los llamamos viejos Woodbanes, porque se ajustan mejor a los principios tradicionales Woodbane: el conocimiento es poder y el poder por encima de todo.

Por supuesto, ella sabía que yo era Woodbane. Belwicket había sido un aquelarre de los “nuevos” Woodbane, los que habían renunciado a la magia oscura y jurado hacer sólo magia positiva y buena. Ciaran era uno de los viejos Woodbanes. Sin embargo, él y Maeve habían dormido juntos y me hicieron una Woodbane que tenía un pie en la oscuridad y un pie en la luz.

—Estas imágenes son horribles. Pero, ¿qué tienen que ver conmigo? —le pregunté.

—Recientemente hemos recibido información de que Amyranth está planeando llamar otra ola oscura —dijo Eoife. Metió las fotos de nuevo en su maletín—. Aquí, en Widow’s Vale. Planean acabar con el aquelarre Starlocket.

Mi boca se abrió. Lo que fuera que esperara, no era esto. Starlocket había sido el aquelarre de Selene Belltower. Cuando Selene huyó de Widow’s Vale, sus seguidores Woodbane más fieles había desaparecido con ella. Pero no todos en Starlocket habían sido Woodbanes o Woodbanes oscuros. Los miembros eran también de otros grandes clanes, Leapvaughn, Brightendale, Vikroth, Rowanwand, Burnhide o Wyndenkell, y también los que no eran brujas de sangre habían continuado bajo el liderazgo de mi amiga Alyce Fernbrake. Alyce era la propietaria de Magia Práctica, una tienda en la ciudad más cercana que se especializa en las necesidades Wicca. Desde que descubrí por primera vez mis poderes, Alyce había sido una especie de asesora, y después de nuestro *brach tàth meànma*, en la que compartimos conocimientos y experiencias, sentía una especial cercanía con ella.

Ahora mi padre biológico y su aquelarre estaban planeando saquear Starlocket por sus libros, herramientas, hechizos, cartas estelares, cualquier cosa que pudieran encontrar. No sólo eso. Sabía por experiencia amarga que Amyranth en realidad podría robar la magia de las personas, su poder y su conocimiento, en un ritual oscuro.

Desafortunadamente, la persona no solía sobrevivir. Eso era lo que casi me había sucedido a mí en Nueva York antes de que Ciaran ayudara a Hunter a detener el ritual.

—¿Cómo sabe esto? —le pregunté ligeramente.

—Teníamos un agente que se infiltró en la célula de San Francisco de Amyranth. Fue el último mensaje que nos envió —dijo Eoife—. Justo antes de morir.

Me sorprendí. —¿Morir?

—Ella fue asesinada —dijo Eoife con tristeza—. Fue encontrada ahogada en la bahía, con el sigil *Burneo* de Amyranth en su piel.

—Oh, Diosa. —Mi cerebro comenzó a juntar piezas—. Pero si ella murió a causa de la transmisión de ese mensaje, entonces seguramente Amyranth sabe que el Consejo está sobre ellos. Seguramente van a cambiar sus planes —dije.

—Hemos pensado en eso, pero no es necesariamente cierto. Después de todo —continuo Eoife, con la voz quedando amarga—, hemos sido particularmente ineficaces en la búsqueda de cualquier cosa sobre la mayoría de las células de Amyranth, especialmente la de Nueva York. E incluso este pedacito de información en realidad no nos ayuda. Alyce y algunos de los miembros de Starlocket han estado teniendo visiones inquietantes. Algunos de sus hechizos han ido terriblemente mal. Tienen pesadillas. Todo se siente como una soga cerrándose alrededor de sus cuellos.

—¿Pero por qué no puede ayudar el Consejo? ¿No está formado por las brujas vivas más fuertes?

Eoife me miró con ira. —Sí. Pero no somos dioses o diosas. El simple hecho de saber acerca de una ola oscura no nos ayuda a detenerla. Francamente, no tenemos ni idea de cómo detenerla.

—Entonces, ¿qué puedo hacer yo? —pregunté con cuidado.

Mi invitada respiró hondo, tratando de controlar sus emociones. Sus dedos temblaban imperceptiblemente mientras bebía un té que a estas alturas debía estar frío. —Queremos que nos ayudes a detener la ola oscura —dijo.

Mi mundo se volvió blanco en un instante. Imágenes irregulares de lo que casi me había pasado en Nueva York se estrellaron en mi mente y mi respiración se hizo superficial. Con visión de túnel, miré a Eoife, segura de que el horror y el pánico estaban escritos en mi cara.

—Eoife —suspiré—. Tengo diecisiete años de edad. No me inicié. No veo cómo puedo ayudar en algo...

—Sabemos acerca de tu situación. Pero tienes un gran poder. —Trató de mantener la derrota fuera de su voz, pero no tuvo éxito—. Y tú eres nuestra única esperanza.

—¿Por qué?

Ella me miró. —Eres la hija de Ciaran. Su hija con la mujer que amaba. Y eres muy, muy poderosa. Podría estar intensamente atraído por eso. Puedes acercarte a él.

—¿Y luego qué? —Estaba tratando de no sonar histérica. Dentro, mis pensamientos estaban corriendo como un pollo con la cabeza cortada.

—Necesitamos información —dijo Eoife—. Tenemos pruebas contundentes de que Amyrath está planeando atacar Starlocket durante su celebración de Imbolic. Existe la posibilidad de que podamos detenerlos si pudieras aprender algo, cualquier cosa del hechizo que se va a utilizar para llamar a la ola oscura. Saber incluso algunas de estas palabras nos ayudaría a luchar contra ella. Ciaran puede hacerte su confidente, tú puedes ser capaz de obtener esta información.

Miré con incredulidad a Eoife. —¿Y si intenta matarme?

—Él es tu padre —dijo—. No dejó que su aquelarre te matara en Nueva York.

Crucé los brazos sobre mi pecho y suspiré. —Está bien. Acercarme a Ciaran. Descubrir lo que pueda del hechizo de la ola oscura. Dios, esto es tan surrealista.

Eoife me dirigió una leve mirada. —Hay más.

—¿Por qué no me sorprende? —murmuré.

Eoife se movió en su silla. —Si pones un *sigil* de ver en él, nos ayudaría a seguir sus movimientos. Nos gustaría tener una mejor oportunidad de saber dónde está.

—¿Cómo voy a poner un *sigil* de ver en él? ¡Es mil veces más fuerte que yo! —Estaba asustada y estaba perdiendo la paciencia con esta loca conversación. Lo que esta mujer estaba sugiriendo podría hacer fácilmente que me maten.

—No creemos que es mil veces más fuerte que tú —dijo Eoife, pero su mirada pasó de la mía—. De todos modos, te enseñaríamos cómo hacerlo. Nosotros te cubriremos con hechizos de engaño, con protección, con todas las armas que tenemos. Con suerte, incluso podrías asistir a un círculo Amyranth. Toda la información que obtengas de allí sería muy útil. Cuanto más sepamos acerca de ellos, más posibilidades tenemos de ser capaces de dismantelar su aquelarre, remover su poder, esparcirlos para que nunca puedan volver a recurrir a una ola oscura para borrar un aquelarre, para saquear sus conocimientos, para destruir sus casas. Con tu ayuda, podemos salvar Starlocket. Sin tu ayuda, ellos seguramente están perdidos.

—Las brujas de Amyrant me reconocerán —señalé.

—Pero ahora saben que eres hija de Ciaran —Eoife dijo—. Ellos creen que te gustaría estar cerca de él.

Todo esto era demasiado increíble, demasiado absurdo. —Debe haber alguien más calificado —le dije.

—No, Morgan —dijo Eoife—. La célula de San Francisco de Amyranth es la única en la que hemos sido capaces de infiltrarnos, y no tuvo éxito. Es sólo porque estamos muy desesperados, tan sin opciones, que incluso consideramos pedirte que tomes este riesgo. Amyranth ha ido ganando poder en los últimos treinta años, y hemos avanzado apenas en la lucha contra ellos. Pero nosotros sabemos quién eres, la hija de uno de los principales dirigentes. Ciaran es increíblemente carismático. Cualquiera creería que quieres estar más cerca de él.

—¿Y tú? —le pregunté—. Soy la hija de Ciaran, después de todo. ¿Crees que me gustaría estar más cerca de él? ¿Crees que realmente podría llegar a la oscuridad?

La bruja mayor me miraba constantemente. —Es cierto que grandes brujas han caído antes. Sin embargo, muchas han resistido también, Morgan.

Pero, ¿cuál seré yo?, pensé desesperadamente. —Oh, Dios —dije, de pie y levantando el pelo de mi cuello. Caminé por la sala de estar, estirándome, en realidad sin ver nada. Me di cuenta de que hacía mucho frío y me arrodillé delante de la chimenea para hacer una pequeña pila de leña. Miré a mí alrededor por fósforos, pero no vi ninguno. Pensé: *fuego*, y una pequeña chispa de fuego saltó a la existencia, capturando las ramas secas de madera, quemándolas ansiosamente. Cuando la leña estuvo bien en su camino, añadí dos troncos pequeños, luego me levanté y me sacudí las manos.

—No les creía cuando decían que podías encender fuego —dijo Eoife. Una vez más, su mirada fija en mí, midiéndome, examinándome.

Me encogí de hombros con timidez. —Me gusta el fuego.

—Uno de mis maestros estudió con su maestro durante más de tres años para aprender a encender fuego —dijo Eoife.

Sorprendida, la miré. —¿Cómo puedes enseñar eso? Simplemente está ahí.

—No, querida —dijo, suavizándose por primera vez desde que había entrado—. No lo está. Por lo general no.

Me senté de nuevo y me torcí los dedos. *Acercarme a Ciaran*. La idea me hizo un nudo en el estómago. Era mi padre de sangre, y la personificación del mal, culpable de cientos de crímenes horribles: una completa devastación. Era la imagen misma de todo lo malo de lo que los Woodbanes habían sido acusados. Había matado a mi madre y trató de matarme.

Sin embargo... sin embargo, antes de que hubiera sabido quién era, había sentido una extraña conexión con él, una especie de vínculo o parentesco. Me di cuenta de que era muy poderoso, y quería que me enseñara lo que sabía. A continuación, tantas cosas habían sucedido, y todavía estaba clasificando las piezas. Ahora Eoife quería que pretendiera tener una relación con él para darme la información para el Consejo. Información que lo conduzca a ser despojado de sus poderes, sin duda. Había visto a Hunter realizar el hechizo que arrebató la magia de una bruja, y todavía me estremecía ante el recuerdo. Había oído que la mayoría de las brujas que habían perdido su magia nunca se recuperaron. Vivían en una especie de media vida, una existencia gris pálida de una vida real. Eoife y el Consejo quería hacer eso a Ciaran, y querían que yo los ayudara.

—No te voy a mentir —dijo Eoife—. Esto va a ser muy difícil, quizás imposible, y muy peligroso. Te sentirás tentada por la oscuridad, como lo estamos todos a veces. Lo bien que resistas depende de ti. Probablemente sabes lo que te sucederá si eres descubierta, si fallas. —Miró sus manos en su regazo—. Pero si tienes éxito, salvarás no sólo a Starlocket, sino a todos los aquelarres y los clanes de ellos, los que en el futuro serán objeto de una ola oscura. Y... podrías tener más poder.

Miré a Eoife. —¿Poder mágico?

—Tal vez; sin embargo, no es lo que quise decir. Me refiero a la energía que viene de hacer algo profundamente bueno y desinteresado, el poder que viene de poner el bien en el mundo. Recuerda, lo que haces, tres veces regresa.

—¿Hunter sabe de esto? ¿Lo que estás haciendo?

—Sí, y está en contra de ello. Sin embargo, la decisión es tuya.

—¿Qué te hace estar tan segura de que Ciaran confiará en mí? —le pregunté.

—No lo estamos —admitió Eoife—. Pero tú eres nuestra única esperanza.

Me paseaba por la habitación. Me di cuenta de que estaba oscuro afuera, horas habían pasado desde que Eoife había llegado. Mis padres podrían estar abordando su crucero ahora.

¿Qué pasa si fallo? No sólo Alyce y el resto de Starlocket morirá, podría pasar el resto de mi vida corrompida. Si no soy lo suficientemente fuerte como para resistir a Ciaran, llegaría a ser tan mala como él. Por otro lado, ¿donde estaba ahora? Había perdido a Hunter, tenía miedo de hacer magia con mi grupo... ¿Qué tengo que perder? ¿Qué tan fuerte soy? Piensa, piensa.

Eoife esperó pacientemente, al igual que su maestro que estuvo tratando de encender el fuego esperó pacientemente durante tres años, tratando de aprender. Yo no era paciente. No tenía la paz interior que la mayoría de las brujas tenían, la brújula interna que les permitía mantenerse en el camino, mantenerse enfocadas, completamente conectadas con el mundo. No sé si alguna vez lo tendría.

¿Podría hacerlo?

Oh, Diosa, ayúdame.

No sé cuánto tiempo pasó. Por último, me volví para mirar a Eoife, tan pequeña y quieta, como una estatua del jardín. —Lo haré —le dije.



Capítulo 4: Peligro

Traducido por rihano
Corregido por Mari NC

Hermano Colin, mi mano tiembla mientras escribo esto. Le he dicho todo al padre Benedict, y él está orando por el asunto ahora. Esta noche, después de los maitines, encontré que no podía dormir y decidí caminar en el aire frío a lo largo de los acantilados a la espera de que el ejercicio saludable me ayudaría a descansar.

Me puse a buen ritmo, dando gracias por mi capa de lana resistente. Después de un momento, vi la luz de un fuego alegre. Pensando que era un pastor solitario, me apresuré a reunirme con él y compartir el calor antes de regresar a la abadía. Aproximándome, vi que no era un pastor solitario, sino un grupo de personas. Las mujeres de Barra Head, cada alma desnuda hacia el cielo, bailaron en pagana desnudez alrededor del fuego, llorando alguna canción sobrenatural.

El horror me abrumó, y después de unos momentos, me alejé del lugar del mal. De inmediato encontré al Padre Benedicto y le confesé lo que había visto. ¿Qué piensa usted de esto, hermano Colin? Yo había asumido que Wodebayne era simplemente un nombre de clan, pero ahora me pregunto si hay algo más oscuro, una secta pagana. Por favor, envíenme su consejo, porque estoy muy angustiado.

—Hermano Sinestus Tor, marzo de 1768.

Para mi sorpresa, Eoife McNabb no saltó arriba y abajo de alegría ante mi anuncio. Ella parecía muy seria, y luego asintió lentamente. — Esperaba que me dijeras eso.

Lancé un suspiro hondo y traté de relajarme. — ¿Y ahora qué?

— Bueno, tendrás que ir a Nueva York de una vez — dijo.

— ¿Qué? No puedo. — Negué con la cabeza—. Mis padres están fuera de la ciudad, y tengo que quedarme en casa, e ir a la escuela todos los días, o me matarán.

Eoife parpadeó una vez, y nos miramos la una a la otra. Dándome cuenta de lo ridículo de mi situación, me eché a reír nerviosamente.

Después de un momento de sorpresa, Eoife sonrió. — Muy bien — dijo, encogiéndose de hombros—. Sé que eres inusualmente joven para tener tanto poder. Pero recuerda, estamos hablando de la destrucción de incontables brujas inocentes. Tiene que haber una forma para que nos ayudes y aún mantener tus calificaciones altas y alimentar a tu gato.

Como si hubiera sido llamado, Dagda merodeó por la habitación y clavó sus ojos verdes en Eoife. Él caminó hacia ella, la olió delicadamente, entonces presentó su cabeza triangular para que lo palmeara.

— Eres una belleza — musitó Eoife mientras él ronroneaba. Finalmente, ronroneó con tanta fuerza, que cayó sobre su lado, y ella le hizo cosquillas en la panza gris—. Debes permanecer en Widow's Vale — dijo, pensando en voz alta.

— Sí.

— De acuerdo. Vamos a ver. Conociste a tu medio hermano Killian en Nueva York, ¿verdad?

— Sí. — Asentí con la cabeza.

— ¿Sabe que eres su hermana?

—No lo creo. En el momento en que lo descubrí, él había desaparecido. No lo he visto desde entonces.

—Estamos especulando que se suponía que debía tomar parte en el ritual de Amyranth —explicó Eoife—. A Ciaran le gustaría que uno, cualquiera de sus hijos, fuera un digno sucesor. Si esa era la prueba de Killian, y en su lugar él dejó la ciudad, Ciaran estaría furioso con él.

—No me parecía que fuera un líder de secta —le dije—. Parecía más como un chico fiestero para mí.

—Killian no está hambriento de poder como Ciaran —dijo Eoife—. Pero parece ser amoral... hace lo que quiere por el placer de hacerlo, no para ganar algo. Estoy pensando... tal vez la forma de llegar a Ciaran es a través de Killian. Podríamos conseguir que Killian viniera aquí de alguna manera. Que saliera por curiosidad, si no por otra cosa. Una vez que Killian esté aquí, explicarle tu relación con él. Luego, pedirle que haga a Ciaran venir aquí para que puedas llegar a conocerlo mejor, como su hija.

Un escalofrío me corrió por la espalda, a pesar del alegre calor del fuego. Era horrible, el nombre de Ciaran traía tantas imágenes y sentimientos contradictorios: el comprensivo y convincente hombre en la librería, y luego el poderoso y aterrador brujo Woodbane que había querido tomar mi magia por la fuerza. Me aterrizaba de tal manera como nada más lo hacía, y... él era mi padre. Yo quería conocerlo. Y, ¿cómo me sostendría por un segundo contra su poder si realmente quería que me uniera a él en Amyranth? Yo no tendría ninguna posibilidad.

—Tienes hasta Imbolic —dijo, interrumpiendo mis pensamientos.

Imbolic era el 2 de febrero. Menos de dos semanas. Dos semanas a partir de ahora. ¿Cómo estaría entonces? ¿Viva? ¿Muerta? ¿Malvada? Sentí que vomitaría.

—Un par de cosas más —dijo Eoife, sonando como una profesional. Se sirvió más agua caliente de la tetera y una vez más impregnó las hojas de té. Su suave, compleja y humeante fragancia se elevó por el aire—. Uno, estarás funcionando como una agente del Consejo y, como tal, te presentarás con tu mentor del Consejo, que soy yo. Podemos establecer un horario de contacto. Si no estoy disponible, Hunter recibirá tus informes.

Genial, pensé, ya sintiendo el dolor que verlo traería. De alguna manera no creía que a Eoife le importara que hubiéramos roto.

—En segundo lugar, vamos a estar enseñándote los hechizos que necesitas para ayudarte en esto. No hace falta decir que el aprendizaje de ellos es imprescindible.

No bromees, pensé. *Mierda. ¿En que me había metido?* Su rostro se suavizó, y me pregunté de nuevo si estaba en sintonía con mis pensamientos.

—Esto podría ser peor que lo que pasó en Nueva York, pero no te pediría que lo hicieras si pensara que la misión es imposible. Yo, y el resto del Consejo, sinceramente sentimos que puedes hacer esto.

Digerí esto. —Está bien. ¿Así que ahora llamo a Killian?

—¿Tienes su número de teléfono? —Se mostró sorprendida.

—No —dije confundida—. Pensé que querías decir, ya sabes, un mensaje de brujas.

Su cara estaba cuidadosamente en blanco. —¿Puedes enviar mensajes? ¿Con tu mente?

¿Por qué no solo conseguía un tatuaje en mi frente que dijera “Exhibición de Zoológico”? —Ajá.

Eoife tragó. —Pensé que Hunter estaba exagerando —dijo en voz baja—. Una bruja no iniciada... encendiendo fuego. Enviando mensajes de bruja. Llamando a las antiguas líneas de poder. Incluso

poniendo un hechizo de agarre sobre Hunter. Yo no podía creer que fuera cierto, aunque Hunter nunca estuvo equivocado antes. Vine aquí esperando salir decepcionada. Esperando regresar al Consejo y decirles que no teníamos ninguna esperanza.

—Entonces ¿por qué siquiera sigues con esto? —le pregunté—. Diciéndome que me enseñarás los hechizos, que me ayudarás. Que yo soy su única esperanza. ¿Por qué hacerlo si realmente pensabas que no sería capaz de ayudarte?

—Estaba haciendo para lo que fui entrenada —respondió ella con dignidad—. Créeme, yo prefiero con mucho esta realidad a lo que me temía que iba a encontrar. Ahora creo que es hora de llamar a Killian.

—Está bien —le dije.

Killian, pensé, enviándolo hacia él. *Killian. Ven a Widow's Vale*. Por largos minutos, nos sentamos en silencio. Me pregunté a qué distancia estaría Killian y si eso hacía alguna diferencia. Pero entonces sentí su respuesta.

Me tomó un minuto para respirar y orientarme. Cuando me levanté, me sentí chirriante, como si hubiera estado allí por horas. —Está bien —le dije a Eoife—. Creo que va a venir.

—Muy bien —dijo Eoife—. Morgan, voy a enseñarte el *sigil* de ver, en caso de que las cosas empiezan a moverse rápidamente y tengas la oportunidad de marcar a Ciaran antes de reunirnos de nuevo.

Asentí con la cabeza y observé a Eoife cuidadosamente mientras dibujaba el *sigil* en el aire.

—El símbolo en sí mismo no es complicado —continuó—. Lo que será difícil es conseguir acercarse lo suficiente a Ciaran para colocárselo sin que lo detecte. Practica el *sigil*, para que estés lista cuando la oportunidad se presente.

Poco a poco, comencé a imitar los movimientos de Eoife en el aire. —Muy bien —dije finalmente—. Creo que ya lo tengo. Voy a seguir practicando cuando te vayas.

Eoife asintió con la cabeza. —Excelente. —Cogió su maletín y se levantó, mirando a su alrededor para asegurarse de que no había olvidado nada—. Me alegro de haberte conocido, Morgan Riordan —dijo formalmente, tendiendo la mano para estrecharla.

—Rowlands —dije con el ceño fruncido—. Ese es mi apellido.

Sus cejas se juntaron. —Oh, por supuesto. Voy a informar al Consejo sobre la naturaleza de nuestro plan y que has enviado un mensaje a Killian. Contactaré contigo tan pronto consiga un tiempo, para que comiences a aprender hechizos.

—De acuerdo. —La acompañé a la puerta, sintiendo una profunda sensación de presentimiento. Después de lo que pasó en Nueva York, tenía la esperanza de pasar desapercibida por un tiempo, para llevar todo en calma y tranquilidad. Ahora estaba firmando para entrar en la guarida del león. Y podría no salir con vida.

—Tú sabes que eres más que bienvenida a quedarte —dijo la tía Eileen una hora más tarde.

Yo la había llamado para reportarme, aunque mis padres no se habían ido ni siquiera un día entero todavía. Tuve la necesidad de un poco de normalidad después de la visita surrealista de Eoife MacNabb. —Oh, no, voy a estar bien —le dije—. Sólo voy a la escuela, hago los deberes, como y duermo. —*Ah, y trato de atrapar a uno de los Woodbane más peligrosos del mundo. Eso también.*

—Está bien —dijo ella—. Pero promete que nos llamarás a cualquier hora del día o de noche, si necesitas algo o quieres hablar o te sientes preocupada. ¿De acuerdo?

—Está bien —le dije, tratando de parecer alegre.

Tan pronto como colgué el teléfono, sentí que mis sentidos empezaban a hormiguar. Abrí la puerta y vi a Hunter al final de nuestra entrada oscura, en dirección a la casa. Levantó la vista, me vio, y no sonrió.

Sólo con verlo me dieron ganas de llorar. Esta era la única persona que podía consolarme, quien comprendería, que estaría de mi parte. Sin embargo, no podía estar con él, no podía dirigirme a él por apoyo o amor. Sabía que era mejor hacerle daño ahora que aplastarlo más tarde... ¿y si yo lo convertía a él en el camino? Después de ver lo que Ciaran había estado dispuesto a hacerme, sólo podía imaginar el dolor que podía causarle a Hunter cuando mi malvada naturaleza Woodbane se mostrara a sí misma. Por doloroso que fuera esta separación, sin duda era mejor que el dolor de saber que lo había atacado desde la oscuridad.

Como siempre, no saludó. Sólo se apoyó en la casa mientras me frotaba los hombros para mantener el calor. Era otra noche amarga. Esperó hasta que encontré sus ojos, y luego se lanzó.

—¡No puedo creer que te hayas decidido a seguir con este ridículo e inverosímil plan! —comenzó, su acento inglés más pronunciado de lo normal—. ¿Tienes alguna idea de cuán peligroso va a ser? ¿Tienes alguna idea de lo que tienes en contra? ¡Esto no es uno de nuestros círculos! ¡Esto es vida o muerte!

—Lo sé —dije en voz baja—. Yo estaba allí, en Nueva York, ¿recuerdas?

—¡Exactamente! Entonces, ¿cómo puedes siquiera considerar seguir con esto? No es tu responsabilidad.

Yo sólo lo miraba. En el tenue resplandor amarillo de la luz del porche delantero se veía magnífico, como siempre, y enojado, lo que también parecía bastante común en estos días. Pero también lo había visto riendo, con la cabeza echada hacia atrás, había visto su rostro enrojecido por el deseo, había visto la mirada en sus ojos antes de que

me besara. Mi pecho se sentía agitado mientras pensaba en esto, y froté mis brazos otra vez, agradecida por la distracción del frío.

—¿Has oído algo más de tus padres? —le pregunté. En Nueva York, Hunter había tomado la decisión de comenzar a buscarlos. Yo sabía que la pérdida de su madre y de su padre fue un gran evento en su vida, y me dolía el verle incapaz de encontrarlos.

La expresión de enojo de Hunter se suavizó ligeramente. Miró a lo lejos. —No —dijo—. Nada. Estás cambiando de tema. No quiero hablar de eso. —Me miró a los ojos brevemente—. Estos últimos días no han sido una broma para mí, de ninguna forma, Morgan.

Asentí con la cabeza, incapaz de hablar. Dios, odiaba no estar en su vida como lo había estado. Quería consolarlo, decirle que todo estaría bien, pero ahora yo era la persona que estaba causando parte del dolor.

—Hace frío —dijo innecesariamente—. ¿Por qué estamos aquí fuera? Vamos a entrar. —Él se acercó a la puerta, pero yo levanté la mano.

—No. —le dije.

—¿Por qué? —Sus perfectas cejas se arquearon sobre sus ojos tan verdes como el mar de cristal. Todo lo que quería era que él me abrazara y me consolara y me dijera que todo iba a estar bien.

—¿Recuerdas que te dije sobre que mis padres iban en un crucero? Ellos se fueron hoy.

—¿Dónde está Mary K.?

—En casa de Jaycee.

Su rostro tomó una expresión especulativa, y me abracé a mí misma. —Estás diciendo que estás sola en la casa —dijo.

—Sí.

—¿Ese crucero era por... once días?

—Sí —suspiré.

—Así que estás sola en la casa. Por tu propia cuenta.

—Sí. —No podía mirarlo... su voz se suavizó, y la ira se había ido. Oh, Diosa, era tan atractivo para mí. Todo en mí respondía a él.

—Así que vamos a entrar. —Él parecía mucho más tranquilo en ese momento que cuando había llegado.

Casi lloriqueaba de quererlo tanto. Si entraba en la casa, si estábamos solos, ¿cómo podría mantener mis manos lejos de él? ¿Cómo podría evitar que pusiera sus manos sobre mí? No querría. ¿Y qué provocaría eso? Lo que fuera, no cambiaría nada: ni mi herencia, ni mis temores, ni la posibilidad de que yo iba a terminar más como la hija de Ciaran que la de Maeve.

—No, eso no es una buena idea.

—¿Tienes algún otro tipo allí? —Su tono era ligero, pero yo sentía la tensión viniendo de él como calor.

—No —dije, mirando mis pies—. Mira, sólo no quiero estar a solas contigo, ¿de acuerdo?

—Entonces, ¿qué hay de mi casa? No estaríamos allí solos. —Hunter vivía con su prima, Sky Eventide.

Le di mi sufrida mirada. —No lo creo. Nosotros rompimos, ¿recuerdas?

—Deberíamos hablar de eso —dijo, frunciendo el ceño—. Hablando de mala idea...

Dímelo a mí, pensé. Yo quería estar con Hunter más que nada. Pero sabía —y tenía que recordarme a mi misma— lo terrible que sería hacerle daño después. Agité mi cabeza para aclararla, tratando de volver al tema que nos ocupaba.

—Deberíamos hablar acerca de ti tratando de controlar las decisiones que tomo.

Hunter frunció el ceño, mientras pareció recordar por qué había venido. —No estoy tratando de controlar tus decisiones —dijo—. Estoy tratando de ayudarte a no tomar decisiones irresponsables.

—¿Crees que soy irresponsable?

—Sabes que no lo creo. Creo que tomaste esta decisión sin tener todos los hechos. Al igual que exactamente cuán peligrosos Ciaran y Amyranth pueden ser. Por cuántas muertes ellos son responsables. Cuánto poder y conocimiento tienen a su disposición. Enfrentado contra ti, una bruja no iniciada de diecisiete años de edad que ha estado estudiando la Wicca por un gran total de tres meses.

Yo sabía todo eso, pero escucharlo exponerlo tan abiertamente me hizo temblar. —Sí, lo sé —le dije—. Todavía creo que necesito intentarlo. —*Necesito saber si soy buena o mala, añadí para mi misma. Necesito saber quién es mi padre, cuál es mi herencia. Necesito saber que puedo elegir el bien. Si yo no sé estas cosas, nunca podremos estar juntos.*

—No quiero que te lastimes —dijo, su voz sonando desgastada—. No es tu trabajo salvar al mundo.

—No estoy tratando de salvar al mundo —le dije—. Sólo mi pequeña parte de él. Es decir, hoy es Starlocket... y Alyce, ¿recuerdas? Mañana somos nosotros. ¿No ves eso?

Hunter miró a su alrededor, pensando, decidiendo otro plan de acercamiento. Él estaba tan familiarizado con cuán terca podía ser, que podía verlo sopesando sus posibilidades de conseguir atravesar y cambiar mi opinión.

Se apartó de la casa y se puso delante de mí. —Dime en el instante en que sepas de Killian —dijo.

Traté de no mostrar mi sorpresa. —De acuerdo.

—No me gusta esto.

—Lo sé.

—Odio esto.

—Lo sé.

—De acuerdo. Así que me llamas.

—Lo haré.

Cuando se fue, volví a entrar, tiritando de frío. Me senté frente al fuego y apoyé la cabeza contra el sofá. Hubiera dado lo que fuera por tener a Hunter conmigo entonces. Suspiré, preguntándome si el amor era siempre tan difícil.



Capítulo 5: Conexión

Traducido por AMIT2 y Malu Cullen
Corregido por Monicab

Me alegra escuchar que tu tos ha mejorado, hermano. Como ya te he contado, el sitio (sólo se puede llamar así) continúa en contra de la abadía. Nuestra pobre vaca lechera se ha secado, nuestro huerto se ha marchitado, y los ratones mantienen a nuestro gato trabajando constantemente. Nuestras oficinas son cada vez más escasamente concurridas cada día.

Se trata de los habitantes del pueblo, los Wodebaynes. Sé eso, aunque no lo he visto. Ahora estamos obligados a comprar la leche y el queso de una granja vecina. Diversas enfermedades nos acechan, no podemos desprendernos de los resfriados, dolores, fiebre, etc. Es un momento desesperado, y voy a recurrir a medidas desesperadas.

—Hermano Sinestus Tor, a Colin, mayo de 1768.

El lunes por la mañana vi a mi hermana rumbo a la escuela, seguida por algunos de los fans del club de Mary K. La saludé con la mano.

—¡Mary K.!

Ella trotó, rebotando su pelo brillante. Me alegré de ver que lucía más como ella misma.

Había tenido un otoño horrible. Dos veces detuve a su novio, Bakker Blackburn, de prácticamente violarla. Después de la segunda

vez, le dije a mis padres, quienes riñeron con severidad a Mary K. También le dije a Bakker que le haría arrepentirse de haber nacido si alguna vez volvía a tocar a mi hermana. Sabía que se suponía que no usara la magia para hacer daño, pero estaba totalmente preparada para poner un poco de daño grave en Bakker si lastimaba a Mary K.

Sin embargo, ahora Mary K. se veía feliz.

—¡Hey! —dijo.

—Hola —le dije, frotándome los ojos. Había conseguido alrededor de un total de tres horas de sueño. Todos los crujidos y pequeños gemidos y ventanas moviéndose con el viento que nunca había notado antes habían sido magnificados tremendamente y habían hecho imposible para mí dormir profundamente—. ¿Todo bien?

—¡Sí! ¿Y tú?

—Bien. Bueno, ummm, grita si necesitas algo.

—Por supuesto... gracias. —Se dirigió de nuevo al grupo de amigos estudiantes de primer año que la esperaban. Entre ellos me sorprendió el ver a Alisa Soto, que parecía ser amiga de Jaycee.

Alisa era una estudiante de segundo año que se había trasladado al Instituto de Widow's Vale por Navidad, pero en realidad no la había visto en la escuela hasta hoy. La conocía porque estaba en Kithic, mi aquelarre... el miembro más joven. Era una de las personas reclutadas por Bree cuando ella había formado un nuevo aquelarre rival al mío y de Cal. Cuando Cal se había ido, los dos aquelarres se habían combinado para formar Kithic, y ahora éramos guiados por Hunter y Sky.

La mayor parte de mi grupo iba a mi escuela: Bree Warren y Robbie Gurevitch, mi dos mejores amigos de la infancia, que recientemente habían formado una pareja; Raven Meltzer, chica mala local y residente gótica, que estaba saliendo con la prima de Hunter, Sky Eventide, Jenna Ruiz, Matt Adler; Ethan Sharp y Sharon Goodfine.

Los dos últimos eran una pareja, y Jenna y Matt había sido una vez una pareja, también, pero habían roto.

Me daba miedo ver a mis amigos. No sabía si alguno de ellos, aparte de Bree y Robbie, sabían sobre Hunter y yo. No había querido verlos el sábado, y todavía no quería verlos. Pero no tenía otra opción.

Todos ellos, a excepción de Alisa, estaban sentados, como de costumbre, en las escaleras de atrás que llevaban al sótano de la escuela. —Morgan —me saludó Robbie. Durante nuestro viaje a Nueva York, Robbie y yo habíamos discutido por mi mal uso ocasional de la magia. Lo habíamos solucionado, pero las cosas no eran totalmente normales todavía.

—Hey. —Mi cabeceo incluyó a todo el mundo. Abrí la parte superior de la Coca Cola Light que había comprado en mi camino a la escuela y tomé un profundo trago. Actuando casual.

—Entonces, ¿cómo es la casa de soltera? —preguntó Bree con una sonrisa.

—Bien. Mis padres fueron a un crucero, así que tengo el sitio para mí —le expliqué a los demás.

Por un instante pensé en Hunter diciendo: “Vamos a entrar”, y mi corazón se contrajo.

—Fiesta en casa de Morgan —dijo Jenna, riendo, y luego su risa se convirtió en una tos. Bree le dio unas palmaditas en la espalda y me miró. Este clima frío y húmedo hacía que el asma de Jenna fuera peor.

—No, sin fiesta —le dije, empezando a despertar cuando la cafeína corrió por mis venas—. No puedo enfrentar el trabajo de limpieza posterior.

Además de que mamá tendría un ataque, pensé.

Se rieron, y Bree echó sus brazos alrededor de la rodilla de Robbie. Se veía cautelosamente contento. Estaba loco por Bree y ella parecía

preocuparse por él, y había estado tratando de discutir a fondo algún tipo de relación desde hacía un tiempo. Durante nuestro viaje a Nueva York, parecían haber llegado a cierto grado de progreso.

—Sky, te perdiste el círculo del sábado —dijo Sharon. Su pelo negro se balanceaba en una gruesa cortina justo por debajo de sus hombros. Todavía era un poco extraño verla tan cómoda con Ethan, que había sido uno de los mayores fumadores de marihuana de la escuela, hasta que encontró la Wicca. Ahora estaba limpio, sobrio y enamorado de Sharon.

Raven soltó un bufido. —Sky toma todo demasiado en serio. — Raven y Sky habían sido una especie de pareja las últimas semanas, pero el ojo travieso de Raven la había metido en problemas más de una vez.

Jenna volvió a toser, y di un respingo al oír el sonido de su ruidosa respiración al inhalar. Me miró con optimismo. Le había ayudado antes, pero ahora sabía que incluso ese tipo de magia estaba prohibida para los no iniciados. Pero, ¿cómo no ayudar a un amigo? Me parecía tan inofensivo. Dudé un momento, luego me acerqué más a Jenna. Ella se enderezó, ya anticipándose a ser capaz de respirar de nuevo libremente.

Cerré los ojos y me hundí rápidamente en una meditación profunda. Me centré en una luz curativa blanca y me imaginé agarrando un lazo de esta luz fuera del aire. Luego, abriendo los ojos, llevé mi mano a la espalda de Jenna y apreté la palma de la mano contra su suéter delgado amatista. Exhalé, queriendo introducir la luz en Jenna, dejando que fluyera hacia los pulmones, sintiendo sus vías respiratorias constreñidas relajarse y abrirse, todas las células de su ser tomando el oxígeno. Después de un momento, tomó mi mano.

—Gracias, Morgan —dijo Jenna, respirando profundamente—. Esto funciona mucho mejor que mi inhalador.

—También podrías llevar una gota de ámbar en una cadena de plata alrededor de tu cuello —dijo Matt, sorprendiéndonos. Siete cabezas giraron hacia él. Desde que había engañado a Jenna con Raven, había estado muy tranquilo y manteniendo un perfil bajo. Siempre llegando a los círculos, siempre completando las asignaciones que Hunter nos daba, pero nunca participaba más allá de lo necesario. Parecía avergonzado por la atención—. He estado leyendo —murmuró—. El ámbar es bueno para la respiración. Así como la plata.

Jenna miró solemnemente al chico que había querido por cuatro años, hasta que la traicionó.

Ella hizo un pequeño gesto, y luego sonó la campana de la mañana. Tiempo para ir a clase.

Tomé hasta la última gota de mi Coca Cola Light, lanzando la lata en la papelera de reciclaje. Nuestro grupo se dividió, y Bree y yo nos dirigimos hacia nuestro salón de clases de onceavo grado. Me hubiera gustado hablarle sobre Eoife McNabb y Ciaran y Hunter y todo a lo que me estaba enfrentando. Pero a pesar de que no había oficialmente jurado mantener el secreto, sabía que había demasiado en juego como para contarle a alguien que no estuviera involucrado. Incluyendo a Bree o Robbie.

—¿Has estado haciendo lecturas últimamente? —le pregunté. Bree había estado estudiando el tarot.

—Uh-huh. —Balanceó graciosamente su mochila de cuero negro sobre su hombro. Bree era una preciosidad. Esto era lo primero —y a veces lo único— que todos notaba en ella. Era más alta que yo, delgada, con una figura perfecta. Ningún grano se había atrevido nunca a estropear su piel, sus ojos eran grandes, de color café, y expresivos, y había nacido con un don para la perfecta elección de ropa y maquillaje. Junto a ella, por lo general yo parecía que debía tener un cinturón de herramientas atado alrededor de mi cintura.

—Alyce me ayudó a encontrar otro libro en Magia Práctica que tiene variantes de lectura de algunas de las tarjetas. Es muy interesante, toda la historia de las cartas y lo que han significado dependiendo en qué período de tiempo se leían. Es la primera cosa en la Wicca con lo que siento que realmente me puedo relacionar.

—Eso está muy bien —le dije. Bree no era una bruja de sangre, así que mientras la Wicca y la magia fluía de forma tan natural para mí, no siempre llegaba a ella. Me alegré de que hubiera encontrado algo que sintiera valioso.

Era difícil ir a clases todos los días, aprendiendo materias como Cálculo e Historia, cuando me preguntaba si mis amigos iban a ser asesinados por una ola oscura pronto. Se hacía difícil concentrarse o tomar en serio lo que el profesor estaba diciendo. Traté de mantenerme mentalmente en clase, pero pasaba el día con mi mente en otras cosas.

Me encontré con Bree en el camino hacia el estacionamiento después de la última campana.

—¿Tu padre está fuera de la ciudad de nuevo?

—Como de costumbre. Creo que es la misma mujer, en Connecticut. Así que esto es un record para él... dos meses con la misma persona.

Ya que su madre se había escapado con un hombre más joven cuando Bree tenía doce años, el Sr. Warren realmente no había tenido una relación seria.

—¿Cómo te sientes al respecto? —le pregunté. Empujamos a través de las pesadas puertas, sintiendo la fuerza del frío viento abofeteándonos la cara.

—No sé —dijo Bree—. Yo no creo que afecte mi vida mucho más. A menos que, Dios no lo quiera, se interese en mí.

Ella fingió estremecerse, y no pude contener la risa... por primera vez en días.

—Hey, Morgan —dijo una voz, y sentí un escalofrío que no tenía nada que ver con el clima. Killian, mi medio hermano, estaba sentado en un banco de piedra en el borde de la propiedad escolar. Nuestros ojos se encontraron, y él me sonrió, una sonrisa atractiva, un poco salvaje—. ¿Me llamaste? Eras tú, ¿cierto?

Bree me miró, y me di cuenta de que ella no sabía que yo había llamado a Killian aquí. Le había dicho acerca de mis experiencias en Nueva York: que Ciaran era mi padre, Killian mi medio hermano, y por qué eso significaba que tenía que romper con Hunter. Bree había sido un apoyo increíble en los últimos días, pero sabía que la presencia de Killian debía ser un shock para ella. Infiernos, era un shock para mí. De alguna manera había pensado que tendría más tiempo para prepararme. Con él aquí, la rueda tenía que ser puesta en marcha, y sentí miedo.

Respiré profundamente. —Hey, Killian —le dije—. Esperaba poder hablar contigo otra vez.

—Me pongo a tu disposición. —Separó los brazos. Su acento inglés era adorable. No lo había visto desde que supe que éramos medios hermanos, y ahora lo miraba fijamente, tratando de ver algún parecido.

—Killian —llamó Raven.

Gemí para mis adentros mientras se apresuraba hasta nosotros. En Nueva York había coqueteado con Killian duro y fuerte frente a Sky, lo que no había sido divertido. De alguna manera, no había contado con Raven en el esquema de las cosas cuando accedí a ser parte del plan de Eoife.

—¡Hey, bebé! —dijo con entusiasmo, inclinándose para darle un beso en ambas mejillas. Killian parecía feliz de verla, y la hizo sentarse junto a él—. Estaba cerca, y pensé en pasar —dijo Killian, y me dio un vistazo. Sabía que era una bruja de sangre y que los otros no, y parecía medir lo que decía.

Diversión iluminó sus ojos.

—Estoy tan feliz de que lo hayas hecho —susurró Raven—. Pensé que nunca te volvería a ver.

—Sin embargo, aquí estoy —dijo con magnanimidad. Le sonrió y, sintiéndome exasperada, pensé: *márchate, Raven*.

También no podía dejar de estar divertida, y aún un poco orgullosa. Killian era definitivamente alguien divertido para estar... pero más aún, sentí una especie de parentesco con él. Entendí su humor y su actuación de chico-fiesta. No me molestaba, como lo hizo con muchos de los otros. Tal vez eso es lo que los lazos de sangre te hacían sentir realmente.

—Y ahí estás tú —le dijo a Bree, comprobándola de una manera que era tan escandalosa, que era divertido. Ella le dio una sonrisa escéptica, y luego se alejó.

—Me muero de hambre —dijo ella, volviendo la mirada hacia mí—. ¿Quieres ir a comer algo?

Me mordí el labio. Ahora que Killian estaba aquí, era tiempo de vincularme con él... tiempo para ganarme su confianza, de preguntarle acerca de Ciaran y, con suerte, sacar a Ciaran de aquí.

—Um, en realidad... Killian y yo necesitamos ponernos al día.

Bree se mostró sorprendida. —Oh. —Ella echó un vistazo a Killian, que parecía absorto con Raven, y luego me susurró—: ¿Está todo bien?

—Sí —dije—. Lo siento, Bree. Sólo necesito tiempo para hablar con Killian.

Bree asintió lentamente. —¿Vas a estar bien a solas con él? —susurró.

Asentí con la cabeza rápidamente y giré el pulgar y el dedo índice en el signo de "Okay".

Bree volvió a asentir, pero sus ojos brillaban aún con preocupación. —Muy bien —dijo, lo bastante fuerte para que Killian y Raven escucharan—. Bueno, me voy a casa. Nos vemos.

—Oh, sí, seguramente. —contestó Killian y sonrió insinuante, y Bree le sonrió en una especie de manera confusa cuando se marchó.

—Bueno, estoy dispuesto a todo, como siempre —dijo Killian, de pie y dirigiéndose a mí, así que las piernas de Raven fueron empujadas a un lado—. Aunque debo decir que estoy bastante hambriento.

—Conozco un restaurante al que podríamos ir.

—¡Perfecto! —Killian destelló su característica sonrisa y se dirigió a Raven—. ¿Y tú, amor? ¿Quieres unirse a nosotros?

—No puedo —dijo Raven, con el ceño fruncido—. Mamá está demandando a papá otra vez y tengo que reunirme con los abogados. —Ella puso los ojos en blanco—. Ellos son tan perdedores.

—Oh, qué pena —dije, aliviada, cuando Killian y yo nos dirigíamos hacia Das Boot. No estaba segura de si se refería a los abogados o a sus padres —probablemente ambos— y no me importaba. Killian la saludó con la mano detrás de él a medida que se alejaba.

—Bonito coche —dijo mientras subía, poniendo su brazo sobre el respaldo del asiento—. Me encantan los enormes coches americanos. Enormes coches consumidores de gasolina. —Sonrió—. ¿De qué año?

—Setenta y uno —le dije, saliendo a la calle y en dirección a la carretera.

A pesar de haberle llamado, estaba sacudida aún por la presencia de Killian, y el peso de mi misión presionaba en mi pecho, haciéndome sentir como si hubiera bebido un par de expresos dobles. —Escucha, Killian —añadí rápidamente—, ¿sabes quién soy? —Bien podría hundirme directamente dentro.

—Por supuesto. La bruja de Nueva York. Con tus amigos, en el club. —Estaba desgarrado cómodamente en el asiento, sin importarle que estaba en un coche con una extraña yendo a un lugar que no conocía, en una ciudad a la que acababa de llegar. Parecía una hoja, una hoja colorida de otoño, sacudida por el viento y conforme con ir a donde lo llevara.

Tomé una respiración profunda. —Ciaran MacEwan es tu padre.

Se enderezó un poco, y sentí la tensión entrando en su cuerpo. Echó un vistazo más hacia mí, y sentí cuando arrojó sus sentidos hacia mí, tratando de averiguar si era amiga o enemiga. Bloqueé su exploración fácilmente, no le dejé entrar, y lo vi enderezarse más.

—Sí —dijo con cautela—. Lo sabías. ¿Entonces?

Mi garganta se estrechó mientras giraba hacia el acceso de la carretera 9.

De alguna manera, simplemente no podía hacer que las palabras salieran, y repentinamente la cafetería estaba ahí frente a nosotros. Estacioné en el aparcamiento, y no hablamos otra vez hasta que ordenamos.

La mesera nos trajo nuestras bebidas. Nos sentábamos el uno frente al otro en la cabina trasera de la cafetería. Killian le quitó el envoltorio a su sorbete, lo metió en su malteada de chocolate, y dio un sorbo... todo sin quitar los ojos de mí. Lo observé, incapaz de decidir cuál debería ser mi próximo movimiento.

—Así que, ¿qué quieres con Ciaran? ¿Está tu novio, el Buscador, buscándolo? —dijo finalmente Killian ligeramente, pero su rostro no encajaba con su voz.

Luché para esconder mi sorpresa a su pregunta. —El Buscador ya no es mi novio —dije, mirándolo a los ojos—. Averigüé que Ciaran MacEwan es mi padre, también.

Killian se apoyó en su asiento como si hubiera sido golpeado. Sus ojos abiertos como platos, me observó de nuevo, mirando mi cabello, mis ojos, mi rostro.

—Lo descubrí en Nueva York —expliqué incómodamente—. No lo sabía hasta entonces. Pero Ciaran y mi madre tuvieron una aventura amorosa, y mi madre me tuvo a mí. —*Y eran muir beàtha dans, almas gemelas, y entonces Ciaran la mató. Y hace un corto tiempo trató de matarme a mí.* Me pregunté si Killian tenía alguna idea de lo que me había pasado en Nueva York.

Apareciendo de la nada, la mesera dejó nuestros platos sobre la mesa frente a nosotros. Killian y yo saltamos. Después de que ella se fue, él continuó mirándome, acariciando su barbilla

—¿Cuál era su nombre? —preguntó finalmente—. Tu madre.

—Maeve Riordan, de Belwicket.

Bien podría haber dicho “Juana de Arco” o “Reina Elizabeth”. Él me miraba como si de repente me hubiesen crecido dos cabezas.

—Conozco ese nombre —dijo vagamente. Entonces, pareciendo regresar en sí, sacudió su cabeza y bajó la mirada hacia su hamburguesa.

—Hamburguesas Americanas —suspiró felizmente—. Estoy tan harto de la enfermedad de las vacas locas. —La tomó con ambas manos y le dio un gran bocado, cerrando sus ojos de placer.

¿Ahora qué? ¿Cómo conseguía desde aquí que me contara todo sobre Ciaran, y cómo conseguía que Ciaran viniera a Widow’s Vale? De alguna forma tenía que encontrar la manera. Cada día, cada hora contaba.

En este preciso momento, Alyce estaba en Magia Práctica, sintiendo un pesado manto de muerte descendiendo sobre su cabeza.

—¿Cómo supiste de Ciaran? —preguntó Killian después de un minuto, tomando otro bocado. Aparentemente, descubrir que tenía una media hermana no había embotado su apetito.

—Lo leí en el Libro de las Sombras de Maeve —dije—. Habla de Ciaran en él. Entonces, en Nueva York, de cierto modo me metí en un problema. Ciaran me ayudó a salir de él. Y descubrimos cómo nos conocíamos el uno al otro... que era mi padre. Yo... yo tengo sus ojos.

—Sí, es cierto —dijo Killian, estudiando mi rostro.

—Como sea —continué—. Me ayudó, y es mi padre biológico. Realmente no tuve oportunidad de hablar con él en Nueva York o incluso agradecerle. —Me encogí de hombros y levanté la mirada para encontrar a Killian mirándome atentamente, y sentí una sorprendente fuerza viniendo de él.

—Pero tú no creciste con Maeve —dijo Killian tranquilamente—. No pudiste haberlo hecho. ¿Cómo fuiste a llegar aquí, a Widow's Vale?

—Maeve me puso en adopción —expliqué—. Mi familia, los Rowlands, me adoptaron. Son los únicos padres que he conocido. Tengo una hermana, pero no una hermana de sangre, por supuesto. Me refiero a que me di cuenta de que tengo un medio hermano... de sangre.

Mary K., por favor perdóname.

Killian pestañeó, como si esta noción se le acabara de ocurrir. Se enfocó en su comida, haciendo su camino a través de su hamburguesa.

Mientras los minutos pasaban, me sentía más y más ansiosa. ¿Qué si Killian me odiaba, la evidencia de carne-y-hueso de su padre traicionando a su madre? Al final él miró, su plato completamente limpio. Sonrió.

—¡Bueno! Una hermanita pequeña —dijo animadamente—. Brillante. Siempre odié ser el bebé. —Se puso de pie y se inclinó sobre

la mesa para besarme en la mejilla—. Bienvenida a la familia. —Hizo una mueca triste—. Tal como está. Ahora. ¿Qué tienen de postre aquí?

Miré cómo Killian devoraba un trozo de pastel de chocolate, y el nuevo silencio se sentía incómodo. Estudié a Killian, tratando de pensar, tratando de poner a mi aturdido cerebro en movimiento. Necesitaba más información de él. Era el por qué él estaba aquí. Necesitaba saber todo lo que él pudiera decirme.

—¿Era Ciaran un... buen padre? —pregunté.

—No particularmente —dijo Killian, sentado a un lado de su asiento y poniendo sus pies en alto—. No estaba mucho alrededor, sabes. Él y mi mamá se odian. Él solía venir un par de veces al año, y nos probaba a nosotros los niños y nos encontraba a todos queriéndolo y culpaba a mi madre, y ella lloraba, y entonces él se largaba.

—Así no es como me lo imaginé para nada —dije—. Pensé, es tu verdadero padre. Él te enseñaría. Te mostraría magia. Pensé que eras tan afortunado de tenerlo a tu alrededor.

—Nope. —Killian parecía despreocupado, pero podía decir que era una fachada—. ¿Y qué sobre ti? ¿Cómo es tu papá?

—Grandioso —dije—. Es realmente brillante, hace todo tipo de investigaciones y diseños y experimentos. Pero entonces deja sus lentes en el refrigerador, y olvida poner gasolina en su auto, por lo que se le agotaba, y le pides que te consiga algo y lo encuentras una hora después leyendo en su oficina.

Killian se rió. —¿Pero es bueno?

—Realmente bueno. Me ama un montón.

—Ahí lo tienes, entonces. —Killian frotó sus manos y levantó la mirada, como si dijera: “¿nos vamos?”

—Debe ser difícil para ti —dije rápidamente, tratando de mantener la conversación—. Digo... espero que no estés molesto conmigo. Por traerte aquí. Por soltar todas estas cosas sobre ti tan rápido.

Killian lució sorprendido por un momento, y entonces pareció considerarme de forma diferente. Me dio una sonrisa triste. —Bueno, amor, no es como si mi vida familiar hubiera sido como “The Cosby Show”. Averiguar que tengo una hermana... —Pareció considerarme, y en ese momento sentí una conexión con él, como si no fuese sólo una incómoda conversación entre extraños. Sentí en él ese —parentesco, supongo— ese surgimiento por esta menos-que-ideal conexión de sangre—. ...bueno, hay peores formas de pasar una tarde de lunes.

Sonreí en respuesta, e inmediatamente comencé a sentirme culpable por usar a Killian para llegar a Ciaran. Me entristecía pensar que era una persona real, mi verdadero medio hermano, con sentimientos, y estaba solo conociéndolo como parte de una maniobra espía. El destino de Starlocket era una muy buena motivación, pero estaba comenzando a sentir que le gustaba a Killian y que disfrutaría conociéndolo incluso si Ciaran no estuviera involucrado.

—¿Así que tu y Ciaran nunca... se ven?

Killian hizo una mueca, como si hubiera probado algo amargo, y tomó un último sorbo de malteada de chocolate. —No. —Se movió, y me di cuenta de todo a la vez que estaba increíblemente incómodo con esta conversación y quería huir—. Estoy hecho polvo, sí —dijo mientras me pateaba a mí misma mentalmente por no cambiar el tema antes—. Fue encantador hablar contigo. Te veo por ahí.

—Pero... —miré impotente mientras Killian dejaba algo de dinero en la mesa y caminaba enérgicamente hacia la puerta—. ¡Killian! ¡Espera! —dejé algo de dinero sobre el de Killian, agarré mis cosas, y corrí hacia la puerta detrás de él ¿Cómo llegaría a casa? Estábamos muy lejos de todo para caminar. Widow’s Vale no era exactamente un lugar donde podías llamar un taxi.

Pero no vi a Killian en el lote de aparcamientos, y un rápido escaneo de la carretera no registró peatones, ni autos dirigiéndose en ninguna dirección. De hecho, noté, no había escuchado un auto por los últimos cinco minutos. Miré de vuelta al lote de aparcamientos, moviéndome más cerca para estudiar el bosque en el perímetro del aparcamiento. No había huellas en ninguna parte; el piso parecía intacto de pies humanos. ¿A dónde había ido? ¿Había usado magia para alejarse de mí?

Finalmente, después de unos cuantos minutos más tratando de darle sentido, me monté en Das Boot, revisando mi reloj. Las cinco en punto. Apenas veinticuatro horas después de aceptar la misión de Eiofe, y ya estaba sintiendo muy certeramente que simplemente había arruinado el plan del Consejo.

Eoife se estaba quedando en casa de Hunter y Sky, y Hunter contestó el teléfono cuando llamé. El sonido de su voz hizo que mi corazón revoloteara dentro de mi pecho, pero sin piedad empujé hacia abajo el dolor.

— ¿Hunter? Necesito hablar con Eoife.

— ¿Qué sucede? —la voz de Hunter cálida con preocupación. *Oh, Diosa, pensé, no puedo hablar contigo sobre cómo ya he arruinado todo.*

— Um... Killian está aquí. Pero de cierto modo... se fue.

— ¿Se fue? —Algo de la calidez se filtró de su voz, y tomé aliento preparándome a mi misma para su decepción.

— Bueno...

— Escucha, Eoife acaba de entrar —me cortó Hunter—. La pondré al teléfono.

Antes de que pudiera reaccionar, Hunter se fue de la línea y escuché la voz de Eoife. — ¿Morgan? ¿Hay problemas?

—Bueno —comencé—, Killian vino, y estábamos hablando, pero él se largó antes de que pudiera hablar con él sobre llamar a Ciaran. Y entonces de cierto modo desapareció, y ahora no sé dónde está o cuándo volveré a verlo de nuevo.

—Morgan, cálmate. No es un desastre —dijo la sensible voz de Eoife que, no exactamente cálida, aun así calmó un poco mis nervios—. Escucha, estaba a punto de irme para asistir a un círculo de Starlocket. ¿Te gustaría venir y encontrarte conmigo ahí?

¿Starlocket? Oh, no. ¿Cómo podía enfrentar a Alyce y a todos los inocentes miembros de Starlocker cuando simplemente había tirado sus oportunidades de sobrevivir?

—No lo sé, Eoife. Digo... tal vez esta misión no es para mi. Tal vez deberías encontrar a alguien mejor equipado.

—Morgan —me interrumpió Eoife—, Creo que estás exagerando. Ven conmigo al círculo, te calmará. Y podemos hablar un poco sobre cómo acercarte a Killian desde ahora.

Suspiré. Me calmaría asistir a un círculo, especialmente desde que me había saltado el de Kithic esta semana. Y Alyce era siempre una cálida y reconfortante presencia. No podía pensar que algún daño fuera hacia ella en un tiempo cercano.

—Está bien —dije finalmente—. ¿Dónde es?

Starlocket estaba reuniéndose en una adorable casa con tejas de cedro en las afueras del pueblo. Cuando toqué el timbre, la puerta fue respondida por una alta y formidable mujer que parecía estar en sus tardíos treinta. Tenía un largo, oscuro cabello marrón que colgaba todo el camino hasta su trasero, y vestía una brillante túnica de seda morada. —Hola —me saludó.

—Hola —dije—. Soy Morgan Rowlands. Soy una amiga de Alyce y Eoife.

—Es agradable conocerte, Morgan. —La mujer me miró con tranquilidad—. Bienvenida a mi casa. Soy Suzanna Mearis. —Suzanna dio un paso atrás de la puerta y señaló hacia una pequeña sala de estar—. El círculo se hará ahí. Eoife no ha llegado aun.

Le di las gracias a Suzanna y me dirigí pasándola a la cálida sala en tonos dorados. Pinturas al óleo con tema de la naturaleza adornaban la pared en sombras de verde, dorado, naranja, y rojo. Un sofá color óxido de terciopelo se asentaba ante una chimenea de ladrillos, y velas ardían en cada superficie disponible.

Varios miembros del aquelarre estaban sentados en el sofá, conversando, y noté a Alyce de pie en una ventana, mirando hacia la noche. Caminé hacia ella. —¿Alyce? —dije suavemente. Ella se volvió y me abrazó fuerte sin decir una palabra.

—Morgan —susurró finalmente—. Estoy tan feliz de que hayas venido.

—Es bueno estar aquí. —Viendo a Alyce, me di cuenta de cuánto había extrañado a mi amiga y confidente, y tuve que luchar para contener las lágrimas.

Los ojos de Alyce encontraron los míos, y podía ver su preocupación brillando ahí. Su voz cayó. —Sé que tuviste un difícil momento en Nueva York.

Un difícil momento, pensé. Difícilmente encajaba. Una bendición de esta nueva asignación era que mantenía mi mente fuera de cuánto había cambiado mi vida en la última semana. Asentí, sintiéndome incapaz de hablar de eso ahora, incluso con Alyce.

—¿Morgan? —Sentí una mano en mi hombro y me giré para encontrar a Eoife en una túnica verde de lino—. Debemos hablar.

Asentí y seguí a Eoife hacia una esquina privada de la habitación, después de decirle adiós a Alyce, y prometer que nos reuniríamos tan pronto como fuera posible.

—Escucha —comenzó Eoife—, Killian simplemente no se va a abrir a ti. Lo que te pedimos que hicieras por nosotros fue que te acercaras a él, y eso no va a tomar sólo un encuentro. Dado lo que sabemos sobre la educación de Killian, puedo imaginar que él no confía tan fácilmente en las personas. Si fuiste capaz de hacer contacto y decirle quién eres, deberías considerar este primer encuentro como exitoso.

Tenía un buen punto, me di cuenta, pero no había contado con mi medio hermano desapareciendo a la nada. —¿Pero cómo puedo estar segura de que habrá una siguiente reunión? —pregunté—. No tengo ni la menor idea de a dónde fue Killian o cómo llegó aquí. No está respondiendo mis mensajes de bruja.

Eoife puso su mano en mi hombro. —Morgan, recuerda: Killian es tu medio hermano. No querrá compartir todo contigo así sin más, pero creemos que sentirá una conexión contigo y que querrá reunirse otra vez. Simplemente tienes que darle tiempo.

Suspiré. No tenía tiempo. Starlocket no tenía tiempo.

—¿Qué tal si adivino por él? —pregunté esperanzada—. Siempre tengo buena suerte adivinando con fuego. Puedo averiguar que es lo que...

—Absolutamente no —dijo Eoife al instante—. Lo que es más importante ahora es mantener la confianza de Ciaran y Killian. No quieres asustarlos con un montón de preguntas a la vez o dejándoles saber que estás vigilándolos. Una vez que Killian te conozca, el tema de Ciaran inevitablemente saldrá. Pero, por ahora, tan difícil como sea, sólo tienes que ser paciente.

Asentí de mala gana. —Entiendo —dije tranquilamente—. Sólo... estoy asustada. —Miré hacia donde el aquelarre estaba reunido. No podía enfrentar saber que había fallado en salvarlos.

—Estar asustada es natural, Morgan. —Eoife siguió mi mirada hacia los miembros del aquelarre—. Pero no debes permitir que ese miedo aleje a Killian.

Una hora después, ya no me sentía asustada. Unida con Eoife y los miembros de Starlocket, giraba extasiada en nuestro círculo, sintiendo mi magia correr a través de mí de una forma que me hacía sentir poderosa, imparable. El fuego en la chimenea brillaba naranja y azul, y yo era parte del fuego; el fuego era mi compañero, y juntos éramos capaces de cualquier cosa. Vería a Killian otra vez, estaba segura. El poder en mí no podía ser contenido. Ayudaría a Starlocker de cualquier manera que pudiera.

Entonces, repentinamente, todo cambió.

Había otras voces en la habitación, voces que no pertenecían a ninguno de los otros miembros de Starlocket. Eran bajas, más severas, inhumanas.

Lentamente, comenzaron a sonar más fuerte, hasta que estaban casi gritando. Estaban cantando palabras que no reconocí, pero el mero sonido de ellas hizo que mi piel se pusiera de gallina.

Las voces subieron en crescendo, y repentinamente el fuego escupió y se fue. El círculo paró de moverse. A través de mi neblina de magia vi a alguien cayendo al piso. Un repentino shock de miedo me recorrió, como agua congelada bombeando a través de mi corazón.

Caí a mis rodillas y cerré mis ojos, y podía sentir la magia corriendo fuera de mi cuerpo. Recordé las primeras pocas veces que sentí magia, antes de entender lo que era. La sensación era abrumadora, y algunas veces el poder me hacía sentir enferma. Me pregunté si de alguna forma había perdido el control otra vez. Lenta, dolorosamente, abrí mis ojos.

Ante mí en el piso se recostaba Suzanna Maeris. Alyce estaba doblada sobre ella.

—Alguien ayúdeme a cargarla hasta su habitación, —ordenó Alyce. Su rostro estaba pálido. Repentinamente se veía demacrada.

Sentí un brote de miedo. —¿Qué pasó? —pregunté—. ¿Qué está mal con ella?

Eoife fue la que me respondió. —Vino un *taibhs* —dijo en una voz silenciosa—. Más de uno, diría yo. Espíritus oscuros. Rompieron todas nuestras protecciones y atacaron el círculo. Suzanna tomó la mayor parte del ataque. Éramos capaces de desterrarlos, pero...

—¿Ella está bien? —pregunté en casi un susurro—. ¿Estará bien?

La voz de Eoife era sombría. —Eso espero, Morgan. Pero simplemente no lo sé.



Capítulo 6: Magia Prohibida

*Traducido por Susanauribe y Bautiston
Corregido por Monicab*

Hay un habitante del pueblo llamado Nuala. Sin el permiso de Abbot, pregunté si podía conocerla, así ella sería una de los pocos Wodebaynes que verían mis ojos. Le pregunté francamente cuál diablura había aquí en trabajo. Ella dijo que no había ninguna diablura en absoluto ya que no había diablos. Chillé que eso era una herejía y que si ella no tenía ningún miedo de las eternas flemas del infierno, ¿cómo ella esperaba unírsele a nuestro Señor en el cielo? Hermano Colin, ella se rió y dijo que tampoco había cielo. Mientras yo daba un grito ahogado en frustración, ella se acercó tanto que podía oler brezo y humo en su cabello. Ella dijo. —Llenaré las ubres de tus vacas si me besas.

Y se volteó y huyó. Seguramente, Hermano Colin, esta Nuala Riordan es el demonio en persona.

—Herman Sinestus Tor, para Colin, Mayo de 1768.

Para el momento que había dejado la casa de Suzanna Mearis esa noche, ella seguía inconsciente, y Alyce finalmente había tomado la decisión de llamar a una ambulancia. Lo que sea que le hubiera pasado a Suzanna, ella no se despertaba. Solamente podíamos rezar para que los doctores del hospital local pudieran ser capaces de ofrecerle alguna ayuda.

Pasé el resto de la noche despierta en mi cama, aterrorizada por cada pequeño sonido que oía. El martes era otro día sin sentido: moverse para las clases, almuerzo, clases, sin registrar alguna de ellas. Era interminable y nubloso, nublada por mis preocupaciones por Suzanna y la posibilidad de que más presencias oscuras vinieran, sin mencionar mi miseria sobre Hunter y el profundo terror de que tenía que reprobar Starlocket. *Once días*, seguía pensando miserablemente. Tenía once días antes de que Starlocket fuera golpeado por algo aún más fuerte que lo que le había pasado a Suzanna.

Cuando la campana final sonó, salí con los otros estudiantes, perdida en mis pensamientos.

—Hey, hermana. —Mi cabeza hizo un clic con esa voz.

—¡Killian! —No podía creer que él hubiera regresado después de lo de ayer. Mientras yo caminaba hacia un banco de piedra, sentí un renovado sentido de propósito: hoy podía obtener información útil de él. Sí, él me gustaba. Pero tenía que salvar a Starlocket. Y mi tiempo se estaba agotando.

Una hora después, estaba sentada en una enorme mesa de un restaurante local chino, sintiéndome más relajada de lo que me había sentido en días. Éramos una gran fiesta, con énfasis en la palabra “fiesta”. Mientras yo había hablado con Killian en la escuela, él se las había arreglado para encantar a todos los otros miembros femeninos de Widow’s Vale High de Kithich, incluyendo a Alisa Soto, que nunca se nos había unido a las escaleras del sótano antes. Ahora estábamos sentados en cuatro mesas puestas juntas, comiendo piel de patatas, dedos de mozzarella fritos, langostinos salteados... cada clase de aperitivo en el menú.

Killian era el centro de atención; ahora mismo él estaba en la mitad de una historia sobre cómo la magia se había vuelto maligna. —Oh, Diosa, y ahí estaba yo en el campo, con un toro rabioso, y yo en mi toga y nada más...

Bree se estaba riendo, recostada contra Robbie. Ella no había estado impresionada con Killian en Nueva York, pero parecía aceptarlo ahora que sabía que él era mi medio-hermano. De todos modos, estaba agradecida de que a Bree no le atrajera Killian. En el pasado, ella siempre había ido detrás de quien quería, y siempre los conseguía... excepto a Cal. Pero ella definitivamente no estaba flirteando con Killian, y deliberadamente se sentó junto a Robbie en la mesa

Cierto, Robbie era más apuesto que Killian. Raven era otro asunto. Si Sky pudiera verla con las manos de Killian encima de ella, bueno, se podría poner bastante feo. Con suerte, Sky no lo descubriría.

—Pasa la sal, por favor —Matt dijo. Él había estado sonriendo y riendo esta noche por primera vez en meses.

—Salud —Killian dijo, y miró hacia el salero. Este comenzó a deslizarse rápidamente por las tablas, saltando sobre las grietas entre ellos, y se detuvo frente a Matt. Después de un momento de sorpresa, me entregué a la diversión y me reí suavemente a su casual demostración de magia. Todos los demás reían y parecían admirar el poder de Killian, y él disfrutaba con la atención como un girasol.

—Demasiado —Jenna rió, su rostro ruborizado y hermoso. Los ojos oscuros de Matt encontraron los suyos, y ella apartó la mirada.

—¿Qué piensas, hermana? —Killian me preguntó—. ¿Crees que es demasiado? —Su sonrisa era amplia, su rostro abierto, pero sentía desafío allí. ¿Era una prueba?

Negué con mi cabeza. —No, pero esto tal vez sea demasiado — recordando lo que había hecho el sábado, me concentré en el salero. *Ligero como el aire*, pensé, y luego el salero se elevó lentamente de la mesa. Todos se quedaron en silencio por la sorpresa. Lentamente bajé el salero, sintiendo mi rostro ruborizarse conscientemente. Todos me estaban mirando, sentí los enormes ojos oscuros de Alisa en mí, como si estuviera asustada. No debería haber hecho eso, me di cuenta. Era

demasiado, especialmente para un lugar público. ¿Por qué sentía que debía impresionar a Killian?

—No sabía que estabas iniciada —Killian dijo.

—No lo estoy. Yo solamente... —Me encogí de hombros.

Robbie me estaba mirando. No podía encontrar su mirada. Sabía lo que vería allí: la falta de confianza que había visto en sus ojos en Nueva York.

Bree me estaba mirando también. —¿Mueves objetos? —demandó—. ¿Levitas cosas?

—Uh, sólo recientemente —dije sintiéndome culpable. Hunter me habría matado si hubiera visto eso.

Hablando de Hunter, me di cuenta que probablemente debería decirle dónde estaba. Después de lo que había pasado anoche, la seriedad de la situación parecía mucho más real.

—¿Por qué llamas a Morgan “hermana”? —preguntó Matt. Mi estómago se hundió. No sabía si estaba lista para tratar con Kithic sabiendo que éramos medio-hermanos.

Killian sonrió ampliamente y estiró sus brazos en el espaldar de mi silla. —Oh, tú sabes, Morgan y yo somos almas gemelas. —Asombrada, miré a Killian, y él me guiñó un ojo.

—¿Tú y Morgan? —Robbie me miró de manera inquisitiva, y cuando me encogí de hombros, me dio una de sus escépticas medio sonrisas—. Lo que tú digas...

—¿Puedo usar tu móvil? Se supone que debo llamar a Eileen —le pregunté a Bree. Ella sacó su pequeño móvil rojo y me lo entregó. Me puse de pie y me fui diez pies lejos.

Golpeé el número de Hunter de memoria. ¡Mierda! Su teléfono estaba ocupado. *Llamada en espera*, pensé. Trataría de llamarlo luego.

—Hey, saben qué... —Killian estaba diciendo cuando volví a la mesa—. Encontré un bar en Nortonville. ¿Qué les parece si terminamos la sesión allí? —Nortonville era una ciudad un poco más grande a casi veinte minutos de aquí.

—Ooh, sí —Raven dijo instantáneamente.

—Me apunto —dijo Bree, mirando su reloj. Aún no eran las ocho. Ella miró a Robbie, y él le asintió.

Al final, todos excepto Alisa, quien preguntó si podían dejarla en su casa, diciendo que necesitaba descansar antes del examen de geometría. Apretujados en tres coches, manejamos hacia Nortonville. Yo estaba al frente, con la camioneta blanca de Matt y Breezy, el BMW de Bree, detrás de mí. Jenna, Ethan y Sharon estaban riéndose en el asiento trasero de mi coche. Junto a mí, Killian estaba zumbando alegremente y seguía el compás golpeando su rodilla con su palma.

Mi cerebro ya estaba en el bar, tratando de planear una forma de acercarme a Killian. Si Killian empezaba a beber, tal vez se le escaparía algo. Tal vez entonces sería más fácil hablarle sobre Ciarian, preguntarle si podía traer a Ciarian a Widow's Vale. Esta noche era la noche para conseguir que él se abriera. Eoife tenía razón anoche, pero ahora mismo Suzanna Mears estaba en coma. Cada vez que pensaba en Imbolic y los miembros restantes que podían ser heridos antes de que viniese, me sentía enferma. El tiempo era muy corto.

—Gira por este camino —Killian indicó.

—Oh, esta es la vieja carretera 60 —noté—. No estamos ni cerca de Nortonville. Hemos venido por esta calle para ir al centro comercial.

Killian se encogió de hombros. —Ahí arriba. —Él señaló—. Ahí está.

Cuando Killian había dicho “bar”, me había imaginado como un bar-restaurante, tal vez con un tema Antiguo Inglés. Pero este es un bar de verdad. Era llamado Twilite, y parecía como un convertido Dairy

Queen con sus ventanas pintadas en rojo y lámparas de luz intermitente en el frente.

Los tres coches aparcaron, y nos reunimos en el frío aire de la noche. —Entonces, Killian —dijo Jenna—. ¿Cómo planeamos entrar? Todos somos menores.

—No es problema —Killian dijo ligeramente—. Déjame a mí.

Por la esquina de mi ojo, vi a Sharon y Ethan teniendo una conferencia de susurros. Al final, Sharon suspiró, y se nos unieron en la puerta del bar. Era martes, así que sólo había unos cuantos coches en el aparcamiento. La abollada puerta rosa se abrió, y un gran hombre salió para mirarnos.

—¿Sí?

Aquí es donde nos rechazan, pensé, pero Killian miró al chico y dijo calladamente. —Somos nueve.

El hombre frunció el ceño y nos miró. Killian esperó pacientemente, y el gorila miró de nuevo a Killian, él parecía confundido por un momento. —De acuerdo, nueve —dijo finalmente, a distancia.

Killian sonrió abiertamente, palmeó al gorila en la espalda y entró al bar. El resto de nosotros lo seguimos como pequeños patos. Dentro era oscuro y olía como a cerveza derramada, serrín y comida frita. Con mi visión mágica podía ver claramente, pero Bree y Robbie dudaban junto a mí. Toqué el brazo de Bree ligeramente, y ella me siguió, adentrándose en Twilite.

—¡Y otro *Jell-O shot*³ para mí y mi amigo! —Killian gritó fuertemente. El mesero sonrió, asintió y se dirigió al bar. Eran las diez treinta y Twilite se había llenado mucho.

³ **Jell-o shot**: bebida alcohólica servida en copas pequeñas hecha con trozos de gelatina.

—Este lugar no está tan mal —Bree dijo fuertemente en mi oído. La música salía del anticuado tocadiscos que Killian seguía alimentando con monedas de 25 centavos. Para entonces, ya todos estábamos acostumbrados al ruido, la tenue iluminación y el parpadeo de una TV que estaba puesta alta en una esquina. Había dos mesas de billar en una alcoba atrás, y un grupo estaba jugando y volviéndose progresivamente ruidosos.

Asentí en acuerdo. —Luce como barato desde afuera. —Esto se sentía similar a estar con Killian en esa discoteca en Nueva York, excepto que este lugar era más pequeño, mucho menos guay, y mucho menos lleno. Y por supuesto este lugar no estaba lleno de brujas de sangre. Y Hunter y yo no estábamos juntos... *Oh, Diosa, no vayas por ese camino*, me dije a mí misma. Sin embargo, el aire festivo que rodeaba a mi medio-hermano nos había llevado a Twilite, y otra vez estábamos todos riéndonos hasta que nuestros rostros dolieran, incluso yo. El hecho de que la mayoría de nosotros estuviéramos bebiendo, menores o no, no estaba doliendo.

—Hey, ¿estás bien? —Bree habló en mi oído, luchando para ser escuchada por encima de la música, pero seguía siendo lo suficientemente callada para que todo el bar no nos escuchara—. Sé que debe ser duro para ti ya no tener a Hunter.

Asentí. Estaba agradecida por la preocupación de Bree, pero este no parecía el momento ni el lugar para hablarlo. —Es difícil —estuve de acuerdo—. Gracias por preguntar, sin embargo estoy bien.

—Si necesitas hablar... —Robbie vino por detrás de Bree y besó su mejilla. Ella se rió y de repente me sentí muy soltera. Bree me dio una última mirada preocupada, y sonreí para mostrarle que estaba bien.

—¿Sip? —Bree le preguntó a Robbie, sosteniendo su destornillador⁴.

⁴ El destornillador: Es una bebida que se hace con vodka y zumo de naranja.

Él negó con su cabeza, medio sonriendo. —No, algunos de nosotros tenemos que ser capaces de conducir —Bree estaba siendo extremadamente amable con él, acercándosele y hablándole en el oído. Miré alrededor de la mesa, sintiendo cómo todos aquí eran mis buenos amigos, que podíamos celebrar la Wicca juntos. No tener a Hunter conmigo, ser una chica soltera entre todas las parejas... extrañaba lo que tenía con Hunter más de lo que podía decir. Pero, sin embargo, tener un grupo de amigos que amaba ayudar curaba el dolor dentro de mí, sólo un poco.

Jenna, en su tercera cerveza, se rió y se apoyó contra Sharon, que no estaba bebiendo. Parecía que no estaba teniendo un momento tan bueno como el resto de nosotros. Ethan no estaba bebiendo, pero estaba moviéndose nerviosamente, y me pregunté si habían tenido una pelea. Para hacer compañía a los demás, había pedido un whisky sour, que era lo que mi mamá generalmente bebía. No había sido tan malo, y había ordenado otro. Killian y Raven se habían tomado tantos shoot de Jell-O que había perdido la cuenta. Ahora parecía un buen momento para hablar con él. Sonriéndole, me acerqué.

—Killian, quería preguntarte... —empecé.

—¡Me encanta esta canción! —gritó Killian mientras la máquina de discos empezaba otra canción—. ¡Vamos! —Trepando fuera de la cabina, tomó la mano de Bree, quien agarró la mano de Robbie, quien me agarró la mano, y después todos estábamos bailando juntos en la pista de baile con pequeñas trazas de aserrín bajo nuestros pies. Y mi oportunidad se perdió.

Nunca he sido una gran fiestera, y odio bailar en público. Lo que pasa con el whisky sour, sin embargo, es que hace que a tu mente ese tipo de cosas le importe menos. De vuelta a la mesa, Sharon y Ethan estaban peleando. Cuando Ethan tomó una cerveza encima de la bandeja de la camarera, la cara de Sharon se hizo como de cemento, y

agarró su bolso. La vi hablar con Matt para que la llevara a su casa, y él estuvo de acuerdo, disparando a Ethan un vistazo.

—¿Quieres que vaya contigo? —dijo Jenna, y aunque no podía oír la palabra físicamente, los escuché en mi mente. Sharon se encogió de hombros, mirando disgustada, y Jenna consiguió su abrigo y siguió a Sharon y Matt.

Ethan estaba chupando su cerveza, mirando con enojo a Sharon, pero no le impidió que se fuera. En el momento que terminó la primera cerveza comenzó con otra.

—¿Qué fue eso? —le pregunté a Robbie. Él y yo estábamos apartados de la multitud y apoyados contra una pared del fondo que se sentía pegajosa. Me sentía caliente y sin aliento, y un tercer whisky sour se sentía fabuloso por mi garganta.

—Ethan había dejado de beber —Robbie me dijo, sin parecer feliz—. No creo que fuera una gran idea para él venir aquí.

—Oh, mierda —dije, mi cabeza sintiéndome liviana.

Robbie se encogió de hombros. En la mesa, la segunda cerveza de Ethan estaba vacía. Hizo una señal para otra, pero la camarera tocó su reloj.

—Bueno —dije, dejando mi copa vacía en la parte superior de la máquina de discos—. Es hora de cerrar. Ellos lo cortaron, y podemos ir a casa. —Me tambaleé un poco cuando me separé de la pared, y parecía divertido. Tardamos una eternidad para conseguir nuestros abrigos y bufandas y pagar el proceso de registro, que era una cantidad impresionante. Bree lo puso en su tarjeta de crédito, y todos nos comprometimos a pagárselo.

El choque de aire de la noche me dejó sin aliento. —Oh, es hermoso —dije, señalando a la amplia extensión del cielo. La noche parecía más oscura que de costumbre, las estrellas más brillantes. Pero

mirar hacia arriba me hizo perder el equilibrio, y me habría caído si no me hubiera estrellado contra Killian.

Riendo, me levantó hasta que hice pie, y parpadeé mientras comprendí lentamente: estaba perdida.

Robbie estaba cargando a Bree y a Ethan en Breezy, y ambos estaban sin sentir dolor. Raven estaba aplastada contra Killian, lo besó diciéndole adiós, y él no se resistió.

—Llévame a casa —dijo en voz baja, sosteniendo su rostro entre las manos. Rodé los ojos y empecé a escarbar en mi mochila por mis llaves. *No vayas a casa con ella, pensé. Sky te va a matar. Y necesito hablar contigo a solas.* Con una punzada repentina, deseé que Hunter estuviera aquí. Él sabría qué hacer. Me ayudaría. Me sentiría mucho mejor.

—Raven, ven con nosotros —dijo Robbie. Mi héroe—. Vives cerca de Ethan, y puedo dejarte. Morgan toma otro camino.

—Quiero volver a casa con ustedes —dijo Raven a Killian. Presionó sus caderas contra él, y sonrió—. Y tú también lo quieres.

Él se rió y se desprendió fácilmente. —Esta noche no, Raven. Tomaré una vía de escape.

Por un momento, Raven no pudo decidir si enojarse o pucherear, pero al final estaba demasiado borracha para cualquiera, y cayó de espaldas en el asiento trasero del coche de Bree. Robbie suspiró y cerró la puerta. El pelo oscuro de Bree se apretaba contra su ventana, y vi que sus ojos estaban cerrados. Con un adiós con la mano, Robbie encendió a Breezy y se marchó.

—Gente divertida, tus amigos —dijo Killian. Sus palabras salieron con nubes de condensación.

Lo miré por un momento hasta que comprendí las palabras reales. —Uh-huh —dije estúpidamente.

Killian sonrió con placer y me corrió el pelo húmedo de mi cuello. —Hermanita, ¿estás borracha?

—Soy un desastre —le dije, sintiendo que mi lengua necesitaba acostarse y descansar. Luego de dos oraciones falladas—. ¡Oh, mierda! —dije—. Ambos estamos borrachos. ¿Quién va a conducir? Vamos a tener que llamar a un taxi.

—Oh, amor, estás tan preocupada por lo que es correcto y lo incorrecto —dijo Killian con dulzura—. Va a estar bien. Conoces estas carreteras. Ese auto es un tanque. No te preocupes.

Estaba tan borracha que casi le creí. Entonces negué con la cabeza, que se sentía floja y flexible. —No. No se puede conducir borracho —gemí—. Eso sería malo.

Sus ojos negros brillaban en la noche.

Estoy relacionada con él, pensé como en un sueño. Compartimos la misma sangre, tengo un hermano.

Poco a poco, Killian se acercó de nuevo y extendió su mano sobre el lado de mi cabeza, presionando con los dedos debajo de mi pelo. Sonriéndome, susurró algunas palabras en gaélico que no sabía, pero de alguna manera entendí el significado. Me empecé a sentir extraña y cerré los ojos. Cuando cesó de hablar, esperé hasta que hubiera movido su mano, luego abrí los ojos. Me sentí fría y sobria.

Miré a mi alrededor. Me sentía completamente normal. Podía caminar, hablar y pensar. Killian vio la comprensión en mi rostro y se rió de nuevo, sus dientes blancos y brillantes en los labios. —Está bien, puedo manejar —le dije.

Nos metimos en Das Boot, mi cerebro tintineó de manera eficiente. Estaba sobria, Killian estaba borracho. E iba a saber dónde se hospedaba. Había posibilidades. Podría obtener alguna información después de todo.

Conduje lentamente por la vieja carretera 60. Killian estaba apoyado contra la puerta, la cabeza contra la ventana. Con los ojos cerrados, estaba cantando en voz baja.

—¿Cómo llegaste a casa anoche? —le pregunté—. Corrí detrás tuyo para ofrecerte hospedaje, pero que ya te habías ido. ¿Cómo lo hiciste?

Killian estaba mirando por la ventana, no a mí, pero aún podía sentir su sonrisa traviesa. —Oh, ¿no me viste, amor? —preguntó—. Yo tenía mi palo de escoba portátil en mi bolsillo.

Muy bien, pensé. Lo tomé como algo que no debía presionar más. Vamos a probar una nueva táctica.

—¿Dónde te estoy llevando? ¿Dónde vives?

—Ah, ah... —Killian se asomó por la ventana, como si tratara de imaginarlo él mismo—. Realmente no sé los nombres de las calles aquí. Voy a tener que decirte a dónde doblar. Sigue por esta carretera durante un tiempo.

Bueno. —Tú y Ciaran no son tan parecidos —le dije, manteniendo mis ojos en la carretera. Parpadeó dormido, y me dio una sonrisa dulce. Pude ver cómo podía ser popular en cualquier lugar que fuera. Era divertido, sin exigencias, flexible, y no del todo mezquino.

—No —estuvo de acuerdo—. No lo somos.

—¿Eso es porque no estuvo cerca cuando eras pequeño?

Killian pensó. —Tal vez. En parte. Pero es la cosa de la naturaleza y fomentarla. Incluso si hubiera estado todo el tiempo, firmando los reportes de la escuela, es probable que todavía fuera muy diferente de él.

—¿Por qué? —*Nota mental: No te conviertas en abogada. Tus habilidades de interrogatorio apestan.*

Se encogió de hombros. —No lo sé. —Se sentó en su asiento—. Gira a la izquierda aquí.

Así que no era el Sr. introspección. Bueno. Nueva táctica. —¿Qué de tu hermano y hermana?

—Son diferentes a él, también. No lo sé. —Killian miró por la ventana a la oscuridad del bosque en su lado del coche. No había luna esta noche, el cielo estaba cargado de nubarrones que parecían casi tocar la copa de los árboles—. Es sólo... papá es muy ambicioso, ¿sabes? Se casó con mi madre para poder llevar el aquelarre de su madre. Sólo quiere el poder, no importa qué. Es más importante que la familia o... —Su voz se apagó, y me pregunté si pensaba que había hablado demasiado. Todavía parecía muy borracho, sus palabras eran gruesas y parecía tener un montón de pensamientos.

—¿Tu mamá también es así?

Killian dio un ladrido corto de una risa. —Diosa, no. Por lo que papá ha heredado su aquelarre, no ella. Debería ser muy fuerte, lo lleva en la sangre, pero tira todo lejos, ¿sabes? Ma es un ama de casa, una princesa, de verdad. Siempre quejándose de su suerte en la vida. Creo que amaba a Da, pero él amaba a su herencia. Además, estaba embarazada de mi hermano mayor cuando se casaron.

Esta imagen de la vida de Ciaran parecía tan diferente de la que había imaginado, leyendo las agonizantes entradas, del Libro de las Sombras de Maeve.

—De todos modos... si él amaba a tu mamá, entonces tal vez eso explica por qué no podía soportar a cualquiera de nosotros.

Hubo un desconcertado sonido herido en su voz que no pensé que hubiera estado allí, sin todos los Jell-O shots.

—Lo siento Killian —dije, y hablando en serio. A su manera, era otra de las víctimas de Ciaran. ¿Todo lo que Ciaran tocó pagó un precio por ello? ¿Tenía yo el mismo efecto?

—Sí, bueno —Killian me dio una sonrisa—. No pierdo el sueño. Pero no quiero que pienses que estás heredando al señor y la señora encantadora. Nuestro tipo de familia es diferente. —Dio lo que parecía una risa amarga y apoyó la cabeza contra la ventana.

—Pero siguen siendo tu familia —le dije—. Son tuyos. Pertenece a ti y tú a ellos. Eso es algo. —No fui consciente de la tensión en mi garganta hasta la última palabra y no me di vuelta cuando sentí los ojos de mi medio hermano mirándome.

—Para aquí un minuto —dijo.

—¿Aquí? —Miré la carretera desierta. Estábamos en el medio del bosque, no podía ver ninguna casa en cualquier lugar. ¿Por qué quería que me detuviera?

—Aquí mismo. —Paré el coche, y Killian se inclinó y me besó en la mejilla. Era muy suave y con sabor a uva—. Ahora perteneces a nosotros, hermana pequeña.

Para evitar estallar en lágrimas inesperadas, abrí mi puerta y salí, junto a Das Boot en la noche oscura. Killian salió también, torpemente colgado en la puerta para evitar caer. Se echó a reír de sí mismo, y sonreí.

—Mira, hermanita —dijo, señalando al cielo. Me miró con malicia brillando en sus ojos—. Repite conmigo: "*Grenlach altair dan, Buren nitha sentac*".

Viendo su rostro, repetí las palabras, imitando su pronunciación lo mejor que pude. Sonaban mucho mejor con su acento, pero cuando siguió, continué, sintiendo la bobina fina despertar la magia en mí. ¿Qué estábamos haciendo?

Estaba mirando el cielo, y yo también, sin saber qué buscar. Entonces Killian agitó su mano derecha en un gesto suave, barriendo, extrañamente elegante, y vi las nubes pesadas partiendo renuentes a

revelar el claro cielo salpicado de estrellas detrás de ellas. Mi boca se aflojó cuando me di cuenta de lo que había hecho.

—Ahora. —Tocó mi mano, y sin poder creerlo, la moví en un círculo suave. Las nubes se movieron a mi antojo, y con un movimiento más amplio empujé las más grandes a un lado. Todo estaba claro por encima de nosotros. El clima en la magia estaba prohibido, era considerado como un asalto a la naturaleza y podría tener consecuencias de largo alcance, efectos devastadores. Así que había trabajado magia prohibida. Y me había encantado.

Mi corazón latía de emoción, y Killian y yo nos miramos, mis ojos muy abiertos y brillantes. Se echó a reír al ver mi expresión.

—No digas que nunca te di nada —dijo—. Te di las estrellas. Buenas noches, hermana pequeña. —Empezó a caminar lejos, balanceándose un poco por el camino oscuro.

—¿Buenas noches? ¿A dónde vas? —le grité—. ¡Esto es el medio de la nada!

Se volvió y me lanzó una mirada severa. —Cada lugar está en alguna parte. Quiero caminar desde aquí. —Se dio vuelta y comenzó a alejarse.

—Pero... —empecé, sintiendo algo parecido al pánico—. ¡Killian! ¡Espera!

Se volvió de nuevo desde el bosque y me miró. Tomé una respiración profunda. —Quiero ver a Ciaran de nuevo. ¿Puedes pedirle que venga aquí, a verme?

Ahí. Estaba fuera. Lo había dicho. Por un momento, Killian se quedó en silencio, y luego su risa tenue flotó a mí así como la brillante luna apareció cuando limpió las nubes. —Voy a pensarlo —respondió. Luego se fue, dentro de la nada, y me quedé sola en el frío, preguntándome si había logrado realmente mi misión... o si Killian estaba jugando conmigo de la misma manera que jugaba con las nubes.



Capítulo 7: Fuego de Brujas

*Traducido por AMIT2
Corregido por Monicab*

La herida del hermano Thomas continúa enconándose. Está cerca del delirio, y me temo que va a perder la pierna. Hermano Colin, debo dejar esta carta a un lado; el Padre Benedicto XVI me ha hecho una consulta. Voy a terminar más tarde.

El Señor trabaja de maneras misteriosas. Padre Benedicto XVI vino a mí con gravedad y expresó su preocupación por su hermano Thomas. Me ordenó ir a buscar la ayuda de una abuela-esposa del pueblo. Le pregunté si no era como pedirle ayuda al diablo, a lo que respondió que Dios juzga lo que es bueno o malo, no el hombre.

En el pueblo, ninguna esposa-abuela me vería, pero Nuala Riordan vino conmigo y está todavía con el hermano Thomas. Tiemblo de miedo por nuestras almas verdaderas: está cantando las palabras del diablo sobre él, preparando tés asquerosos, aplicando cataplasmas de algas marinas en su herida. A mi juicio, sería mejor si hubiera muerto en lugar de tener al diablo curándole.

—Hermano Sinestus Tor, a Colin, Junio de 1768.

Entré en nuestro camino oscuro y sentí el gran motor de Das Boot detenerse con un temblor. Qué noche. Había sido increíble. Ahora tenía que entrar y armarme de valor para llamar a Eoife, para decirle que había pedido a Killian que llamara a Ciaran.

Estaba casi en la puerta de mi casa, con las llaves en la mano, cuando de repente cada pedazo de alcohol que había bebido inundó de nuevo mi cerebro con un silbido. Me tambaleé en el camino, sin habla. *Oh, mi Dios.* El hechizo de Killian había desaparecido... ¿Qué si hubiera desaparecido mientras iba conduciendo? Ahora estaba totalmente intoxicada de nuevo.

Dentro de la casa, tiré mis cosas en el suelo y, literalmente, gateé hasta mi habitación.

¿Cuánto había bebido? Más que nunca en mi vida. Mi estómago se sentía inestable, y empecé a lamentar haber tomado ese whisky avinagrado.

Diez minutos más tarde, me acosté en mi cama giratoria, con ganas de llorar. La habitación estaba meciéndose adelante y atrás como si estuviera en un barco, mi estómago se sentía muy frágil, y tenía que levantarme para ir a la escuela en unas seis horas.

Un momento después, me di cuenta de que el golpeteo sordo e intenso que sentía en mi cabeza era en realidad alguien golpeando en mi puerta. *Jesús, ¿quién puede ser?* Traté de concentrarme en lanzar mis sentidos, pero no podía concentrarme. Yo estaba por todas partes y comencé a entrar en pánico. Entonces escuché la puerta principal abrirse —*¿no había cerrado con llave?*— y pasos sonando por las escaleras.

—Morgan —gritó Hunter, justo antes de abrir la puerta de mi habitación. Lo miré estúpidamente mientras irrumpió sobre mí en mi cama—. *¿Dónde demonios has estado? Te envié un mensaje de bruja, he estado llamando a tu casa. ¿Crees que esto es un juego? Debes pensar...*

—*¡Traté de llamar antes!* —dije, mi voz sonó gruesa—. *¡El teléfono estaba ocupado!* —Luego, con una urgencia enfermiza, mi estómago dio el aviso de que estaba a punto de rebelarse. Miré a Hunter con horror, entonces me abalancé hacia el baño que compartía con Mary K.

Apenas llegué al baño antes de que todo lo que había comido y bebido esa noche volviera a subir.

Vomitara es la cosa más asquerosa en que puedo pensar. Tiré de la cadena después de la primera vez, pero luego vomité una y otra vez, los músculos de mi estómago subían y bajaban. Sentí que los pequeños vasos sanguíneos alrededor de mis ojos reventaban y quería llorar, pero aún no podía.

La única cosa peor que vomitar las tripas, era hacerlo frente a alguien que quieres desesperadamente y ya no está contigo. No oí que me siguiera, pero mi cara se arrugó con sollozos cuando sentí la fuerza de Hunter, sus manos suaves levantando cuidadosamente mi pelo largo hacia atrás. Lo torció lejos de mi cara mientras estaba enferma, y luego, cuando hundí la frente contra la porcelana, se alejó lo suficiente para mojar una toalla con agua fría. Él acarició mi rostro.

Sentí lágrimas de mortificación, humillación llenando mis ojos.

—Oh, Dios —dije miserablemente.

—¿Puedes levantarte? —Su enfado se había disipado. Asentí, y Hunter me ayudó a llegar hasta el fregadero, donde me lavé los dientes tres veces, sintiéndome débil y vacía. Mojó la toalla de nuevo, presionándola suavemente contra mi cara y la parte de atrás de mi cuello sobre mi pelo. Se sentía increíble.

Sintiéndome totalmente derrotada y más allá de cualquier esperanza de redención, me arrastré de nuevo a mi habitación y me desplomé sobre la cama. Fue entonces cuando me di cuenta de que sólo llevaba mi ropa interior de Mujer Maravilla que Bree me había dado meses atrás como una broma y la raída sudadera de MIT de papá. Hunter estaba hurgando en mi tocador y, finalmente, encontró una larga camiseta de rugby con mangas, que había visto demasiadas lavadas. Serio, se acercó, me quitó mi sudadera, entonces apareció la camiseta de rugby sobre mi cabeza, ayudándome a meter mis brazos por las mangas.

Luego salió de mi habitación y me deslicé en mi cómoda cama fría, sabiendo que mi humillación era completa ahora. Hunter y yo nos habíamos entendido seriamente antes, y pusimos nuestras manos debajo de nuestras camisas, pero nunca me había visto en nada más que mi ropa interior de Mujer Maravilla.

Hunter volvió a entrar en mi habitación, con una fría lata de cerveza de jengibre. La vació en un vaso y me ayudó a sentarme de nuevo para que pudiera saborearla. Fue el nirvana. —Gracias. —Mi voz sonaba dura, rasposa.

—Así que has estado bebiendo un poco —dijo innecesariamente, quitándome el vaso y poniéndolo en mi mesilla de noche.

Gemí patéticamente, enterrando mi cara en mi almohada. Todavía me sentía miserable, pero mucho, mucho mejor ya que mi estómago se había librado del veneno en mi sistema. Los giros se habían ido, y las terribles náuseas.

—El licor embota tus sentidos —dijo Hunter suavemente, acariciando mi pelo con la mano, a través de mi hombro, por mi lado. Me cubrió con las mantas hasta más allá de mi cintura—. Hace que tu magia se tuerza si no lo compensas. Es por eso que la mayoría de las brujas sólo tienen un poco de vino ceremonial, es más...

Empecé a llorar y se calló. No tenía que decírmelo, yo no tenía que decírmelo, no quería volver a beber en toda mi vida. —Estaba con Killian esta noche. Me contó por qué Ciaran heredó el aquelarre de su madre y no ella, pero no conseguí nada más. Pero sí le pedí que le pidiera a Ciaran venir aquí. —Entonces me puse a llorar, sosteniendo mi almohada, sintiendo como si estuviera sacando días de tensión, miedo y preocupación. Hunter se sentó cerca de mí, su mano en mi cuello, alisando mi cabello. No dijo “shhh” o cualquier cosa para que dejara de llorar, sino que sólo esperó mientras salía.

Por último, detuve los estremecimientos y el hipo. Miré hacia él a través de las lágrimas con los ojos borrosos, pensando en lo increíble

que parecía, lo guapo y atractivo, sexy y mágico, pensando en lo maravilloso y cariñoso y atento que había sido esta noche. Mi corazón se estaba rompiendo de nuevo. Y aquí estaba yo, después de haber estado terriblemente enferma frente a él, después que me hubiera visto en mi ropa interior de broma y nada más, y sabiendo que parecía un total tanque de agua, cuando lloré. Fue demasiado para soportar, y cerré los ojos contra el ataque de angustia emocional que se precipitó sobre mí.

—Quiero saber más sobre esta noche, amor —dijo suavemente, inclinándose sobre mí.

Poco a poco le informé de todo lo que Killian y yo habíamos hablado. Parecía muy poco. Yo era un fracaso. Le hablé de ir al bar esta noche, y todo el mundo bebiendo, y de la caída de Ethan. Le confesé sobre Killian trabajando magia del clima, pero no sobre que yo lo había hecho también.

—Justo antes de que me dejara, le pedí que llamara a Ciaran. Dijo que pensaría en ello.

—Lo hiciste bien —dijo Hunter. Me miró y pareció querer decir algo, pero luego decidió que no. En su lugar, me acariciaba el pelo por la espalda. Me di cuenta que estaba completamente agotada, vacía, exprimida, entumecida.

—Vete a dormir —susurró Hunter.

—Mmm-hmm —dije, mis ojos ya cerrándose.

—Por cierto —dijo desde la puerta—, bonita ropa interior.

Se había ido, y a pesar de lo horrible que me sentí en el momento, sonreía porque había visto su cara, sólo por un rato.

La tarde siguiente, Killian me esperaba en su banco de piedra de costumbre.

Era extraño... mi corazón se alegró de verlo sonreír. Me alegré mucho de ver su sonrisa. Realmente me empezaba a gustar Killian. Era totalmente irresponsable y una mala influencia, pero agradable.

Inmediatamente quise preguntarle sobre Ciaran —habían pasado diez días ahora y Ciaran no estaba a la vista—, pero entonces me acordé de las palabras de Eoife para levantar el ánimo del círculo Starlocket. ¿Cómo de insistente podría ser sin hacerlo correr o hacerlo sospechar? Decidí jugar de oído.

Se frotó las manos cuando me vio caminando hacia él, Robbie y Bree detrás de mí. —¿Qué haremos esta noche?

—Cualquier cosa que no implique alcohol —le dije. Pensé brevemente sobre mi voto para estudiar esta noche pero luego pensé que salvar a Starlocket importaba más que memorizar una lista de presidentes.

De todos modos, no habría tiempo de sobra para estudiar después de Imbolic.

Killian echó hacia atrás la cabeza y se rió. —Tenemos que ponerte al día —dijo.

Incluso en nuestro estado de resaca, todos gravitamos hacia el buen momento que Killian parecía prometer, y media hora más tarde estábamos tumbados en la sala de estar de Bree. Traté de sentarme al lado de Killian, decidida a averiguar si había pasado mi mensaje a Ciaran.

Todos estábamos burlándonos del terrible CD de Bree de música pop francesa, cuando sonó el timbre.

Cuando Bree volvió a la sala de estar, iba seguida por Sky Eventide, Alisa Soto, y Simon Bakehouse, que también estaba en Kithic. Jenna y Simon habían empezado a salir.

Sky vió a Raven, que se inclinaba hacia Killian, ofreciéndole una mordida de un mini-donut escarchado.

Killian miró a los recién llegados y les dio una sonrisa de bienvenida, lamiendo el polvo de azúcar de sus labios. Bree, la buena anfitriona, los presentó. Simon sonrió cortésmente.

—Me acuerdo de Sky —dijo Killian con voz sedosa, sonriendo con los ojos. Los de Sky se redujeron en lo que parecían ranuras de obsidiana. Estaba vestida con ropa de color negro ceñido, que hacía destacar a su pelo de color luz de luna pálido en contraste. Volvió a mirar a Raven, que tenía una expresión de aburrimiento en su rostro.

Simon se sentó junto a Jenna, poniendo sus manos sobre sus rodillas mientras ella le sonreía. A través de la sala, Matt lucía como si hubiera mordido un limón. Alisa parecía incómoda y torpe y muy joven. Se sentó en el borde del sofá, y me pregunté por qué había venido.

Este no era un círculo oficial, después de todo.

—¡Bien! —dijo Bree, artificialmente vivaz—. ¿Quién necesita algo de beber? Tengo seltzer (agua mineral), jugo, gaseosas, podría hacer café o té.

—¿Qué tal un poco de whisky? —preguntó Killian.

Sólo alguien que conocía a Bree, así como lo hacía yo, podía decir que estaba desconcertada por su petición abierta. —Lo siento —dijo. El bar está cerrado.

Killian se echó a reír. —Un cerrojo o candado no... no importa para una bruja.

Bree no era tan fácil de influenciar. —Lo siento —dijo otra vez, con más de un toque de advertencia en su tono de voz.

Mi mirada destelló en Ethan, que parecía aliviado. Sharon llegó y le frotó la parte posterior del cuello bajo sus largos rizos. Tenía una pequeña sonrisa, y ella lo besó. Sentí una renovada sensación de calidez por los dos.

Sólo Bree era tan irrevocablemente fresca que podía decir que no quería beber y no verse como una Niña Exploradora. Por enésima vez en mi vida, admiré su facilidad de auto-confianza.

Hablamos. Escuchamos música. Nos reímos de las historias de Killian y le contamos algunas de las nuestras.

Bree encendió incienso y velas cuando el sol se puso. Su sala de estar lucía tenuemente iluminada, como un lugar exótico, mágico. Alrededor de la hora de cenar, pedimos pizza y la gente tenía que llamar a sus padres. Me reporté con Eileen para hacerle saber dónde estaría.

Eran las ocho cuando me acordé otra vez de mi intención de tomar los libros esta noche. Hoy en la escuela, el Sr. Alban nos había recordado una composición de inglés que debíamos entregar pronto. Mis calificaciones se deslizaban un poco este semestre. Tenía que conseguir juntarlo todo. Miré a Killian, que parecía estar disfrutando de ver jugar a Sky y Raven una con la otra.

Me acerqué a él y le toqué el hombro. Se inclinó hacia mí, sonriendo, y acerqué mi cara a la suya para hablar en privado. Inclinó la cabeza hacia la mía, y me sentí tan falsa, como si lo usara.

—Me preguntaba si habías contactado con nuestro padre —le dije sin rodeos.

Sus ojos oscuros se encontraron con los míos, y me di cuenta por primera vez que se inclinaban hacia arriba en las esquinas tan ligeramente como los míos.

—Todavía no —dijo tan bajo como podía—. Estás más ansiosa por verlo que yo.

No sabía qué hacer con eso y seguía reflexionando sobre mi siguiente paso, cuando Killian se levantó para obtener otra lata de refresco. *Maldición.*

El reloj seguía corriendo, incluso ahora, pero aún así, decidí que empujar a Killian era una mala idea. Como Eoife me había advertido, no quería hacerle sospechar de mis motivos... ya era lo suficientemente cauteloso. De mala gana me puse de pie. —Me tengo que ir —le dije, tratando de recordar dónde había puesto el abrigo.

—No, no, hermanita —protestó Killian—. La noche es joven todavía, y nosotros también. —Se echó a reír, y sentí mi cuerpo tenso por la frustración.

—Será mejor ir a estudiar —dije sintiéndome como un fracaso de nuevo. Por lo menos mi trabajo escolar era algo que podía controlar. No había ninguna posibilidad de acabar en un pub en las afueras de la ciudad con mi libro de historia.

—Quédate, amor —dijo Killian persuasivamente, y de repente su voz era como una envoltura de cinta de terciopelo alrededor de mis muñecas, me mantenía allí. Tal vez mi estudio podía esperar—. Quédate ahí, y te mostraré algo de magia especial.

Bueno, eso era algo que valía la pena ver, al menos. Volví a sentarme.

Sonrió e hizo un gesto de alegría hacia los demás. —Siéntense en círculo.

Cuando estuvimos en un círculo, una vez más Killian se frotó las manos, como si se tratara de una interpretación en un escenario. Sky, sentada a su lado, parecía como si estuviera comiendo vidrio. Killian levantó las manos y sopló sobre ellas (estaba segura de que era sólo para darle efecto) y luego lanzó una pequeña bola de fuego de bruja azul, crepitante hacia Sky. Sorprendida, lo cogió en sus manos ahuecadas, y la transformó en una bola de luz brillante, de color rosado.

—¡Pásalo! —la instó Killian.

Con un encogimiento leve de hombros, Sky la pasó a Robbie, al lado de ella. Robbie la miraba fascinado, con la cara brillante y un poco asustada, sosteniéndola en sus manos. Cuando Killian hizo un gesto hacia él, Robbie se lo pasó a Bree, al lado de él. Y dio la vuelta esta bola de luz brillante. Cuando fue mi turno, pensé que se sentía como una borla electrificada. Cuando la regresé a Killian, la tomó en una mano y nos miró.

—Ahora agrégale esto —dijo, una vez más, tirándola suavemente hacia Sky. Ella sostuvo la luz por un momento, concentrándose. Resplandecía un poco más grande y más brillante, y ella la pasó a manos de Robbie. Robbie hizo lo mismo, con resultados menos perceptible. De este grupo, sólo Killian, Sky y yo éramos brujas de sangre. Cuando lo pasamos, todo cambio era menos visible, pero al final de cada vuelta al círculo, el efecto acumulado era sin duda notable. Y se hizo más sensible al aumento de energía... después de la quinta ronda, pasó a Alisa, y saltó en tamaño y brillo cuando pasó por sus manos. Se rió nerviosamente.

Era una especie de juego de niños, como la papa caliente, pero también era una cosa hermosa, eléctrica: hacer magia de la nada. Podía sentir la energía mágica en aumento, crepitando en torno a nosotros, como si se tratara de otra presencia en la habitación. Una y otra vez aumentamos la luz con nuestras energías individuales, viendo cómo cambiaba de color y brillo, dependiendo de quién la sujetaba.

Me sentí llena de luz, con energía, con magia, y fue muy emocionante y satisfactorio de una manera en que nada más podía serlo.

La siguiente vez que aterrizó en manos de Killian, la sostuvo y luego de repente la disparó directamente hacia mí.

—¡Haz algo! —ordenó.

Sin un momento para pensar, abrí mi corazón y mi mente. Tomé el fuego de bruja ligeramente en mis manos y la giré hacia arriba,

formando una corriente larga de fuego azul. Sintiendo la magia que fluía a través de mí, que me rodeaba, dejé que la energía hiciera lo que quería, y abrí las manos para liberarla. Rebotó contra el techo y luego se rompió como cristal, lloviendo sobre nosotros en chispas multicolores que picaban.

—Oh, Dios mío —sopló Jenna, sus ojos reflejaban las esquirlas de luz.

Flores, pensé, y en el instante siguiente la lluvia de chispas se había convertido en una suave lluvia de flores reales, de pétalos suaves, cepillado suavemente sobre nuestras caras. Tulipanes, margaritas, amapolas, anémonas, todas en suaves colores de brillante verano, aterrizando, como mariposas de luz a nuestro alrededor. Sonreí con placer por la belleza que había forjado. *Bruja*, pensé, demandando el título como propio.

Luego levanté la vista. Las caras de mis amigos eran una mezcla de incredulidad, asombro y un poco de miedo, por parte de Alisa. Incluso Robbie, que había estado tan preocupado por mi abuso de la magia en Nueva York tenía una expresión de asombro y alegría. Killian tenía una enorme sonrisa hacia mí, una sonrisa familiar que me hizo sentir más conectada con él. Sky me miraba con un solemne silencio, y —me di cuenta demasiado tarde, como siempre— que acababa de dar otro paso en falso en la Wicca... o peor.

Interiormente gemí. ¡Había tantas reglas! Las cosas que se sentían tan naturales estaban limitadas y reguladas.

Lo siguiente, sin embargo, era que tenía que levantarme temprano mañana por la mañana para cumplir con Eoife antes de la escuela. Hunter había transmitido mi informe sobre la reunión de anoche, pero se supone que me viera con ella en persona.

Suspiré y me puse de pie.



Capítulo 8: Anheló

Traducido por Ellie
Corregido por DaRk Bass

Hermano Colin, tengo dudas que no he podido confesarle al buen Padre Benedict. Hermano mío, temo estar poseído por un espíritu maligno. Desde la noche de la sanación del Hermano Thomas, Nuala Riordan ha obsesionado cada uno de mis momentos despierto, y también mis sueños. Sólo durante mis oraciones ella no se impone sobre mi mente. He mortificado mi carne, me he postrado ante Dios. He pasado días y noches orando hasta llegar a un estado febril.

Hermano mío, si tienes alguna esperanza para mi alma inmortal, por favor recuérdame en tus oraciones.

—Hermano Sinestus Tor, a Colin, Julio de 1768.

Mi alarma sonó a las seis y media el jueves por la mañana, y me sentí como si estuviera atrapada en una pesadilla interminable.

Golpeé el reloj hasta que el horroroso ruido se detuvo. Casi cuarenta minutos más tarde, desperté otra vez, preguntándome si ya era hora de levantarme para ir la escuela. Entonces me senté de un salto. ¡Eoife!

Le tiré algo de comida a Dagda, me metí con dificultad en un par de jeans y una camiseta, me trencé rápidamente el pelo, y estuve fuera de la casa en menos de veinte minutos. Ya llegaba tarde. Mi corazón

golpeaba con fuerza mientras conducía hasta la casa de Hunter, y ni siquiera la luz ligeramente rosa de la mañana me apaciguó.

Mi vida estaba fuera de control. Anoche había llegado a casa después de las once. Había tomado mis libros de texto, entonces me les quedé mirando fijamente mientras mi cama me llamaba. Cinco minutos después, estaba durmiendo, con Dagda amasando el edredón junto a mí.

Durante los últimos cuatro días, no había hecho nada de mis deberes, no había dormido lo suficiente, no había conseguido que Ciaran viniera a Widow's Vale. Llegaba tarde a una reunión con Eoife, no me reportaba con ella lo suficientemente a menudo, había hecho magia ilegal... ¿Qué demonios pasaba conmigo?

Aparqué rápidamente delante de la vieja casita que Hunter y Sky compartían. La plataforma trasera que Cal había saboteado había sido reedificada. Había un feo cercado en el frente que había sido ignorado durante muchos años, que no era más que una nudosa colección de maderas desnudas. Mi aliento salía como pequeñas nubes de humo mientras troté a través del sendero y toqué el timbre.

Mientras lo hacía, se me ocurrió que estaba llegando a la casa de mi ex-novio, a las siete y media de la mañana, luciendo como un desastre total. Es cierto, había terminado con él, y por muy buenas razones, pero eso no significaba que debía verlo alegrarse por ello cuando me viera luciendo terrible.

Eoife abrió la puerta, su pequeño rostro luciendo solemne mientras me miraba, y me pregunté si Sky le habría mencionado el incidente de chispas-y-flores de la noche anterior.

—Lo siento, llegué tarde —dije. Sin pensarlo, lancé mis sentidos a través de la casa y descubrí que Sky estaba durmiendo en el piso superior, pero Hunter no estaba en la casa. *Bien. Un indulto.*

—¿Siempre haces eso? —preguntó Eoife mientras la seguía hacia la cocina.

—¿Hacer qué? —Me quité el abrigo mientras que Eoife vertía agua hirviendo en una tetera.

—Lanzar tus sentidos. —Trajo la tetera hasta la mesa, y pequeños hilos de humo perfumado se arremolinaron hacia nosotras. Inhalé profundamente, disfrutando del olor.

—Um... —Traté de pensar—. Sí, supongo que lo hago. No pienso realmente en ello. Pero si siento que necesito saber lo que pasa, quién está alrededor, ese tipo de cosas, entonces sí, supongo que generalmente lanzo mis sentidos al exterior.

Ella vertió el té en dos delicadas tazas con platillos. —¿Quién te enseñó cómo hacerlo?

—Nadie, simplemente vino a mí. —Giré mi mano izquierda sobre mi té, en *widdershins*, y pensé: *disminuye el calor*. Ahora mi té estaba a la temperatura perfecta, y tomé un largo sorbo. *Aaahh*.

Frunciendo el entrecejo, no como si estuviera enojada, sino más bien desconcertada, Eoife me miraba a través de la mesa. —Enfriaste tu té.

—Ajá... Está genial. Gracias por prepararlo. —Tomé otro gran trago, imaginando que tal vez tuviera algo de cafeína. No podría saberlo.

—Morgan... —empezó a decir Eoife, pero entonces sacudió la cabeza—. Olvídalo.

Tomé un paquete de Pop-Tarts de mi mochila y lo abrí. Saben mucho mejor tostadas, pero son perfectamente comestibles frías si es necesario. Le ofrecí una a Eoife, y creí ver un débil estremecimiento mientras lo rechazaba amablemente.

Sosteniendo su taza con ambas manos, Eoife dijo: —Lamento informarte, Morgan, que Suzanna Mearis aún está en coma.

Miré a Eoife, y una culpa repentina chocó contra mí. La verdad era que apenas si había pensado en Suzanna durante los últimos días. Había estado allí para verla caer, había presenciado el *taibhs*, sabía que su aquelarre estaba destinado para la destrucción, y sin embargo había pasado los últimos dos días divirtiéndome y abusando de mi poder. ¿Qué clase de bruja era yo? —¿Sucedió algo más?

—No hasta el momento, gracias a la Diosa. —Dejó su taza y me miró—. ¿Killian ha hablado con Ciaran?

—Aún no —admití—. Dijo que estoy más ansiosa de ver a Ciaran de lo que él lo está. Supongo que Ciaran está enojado en él, y Killian prefiere posponer el tener que tratar con ello. —Miré los ojos castaños de Eoife, recordando otra vez la tibia casa de Suzanna y su expresión tan serena—. Siento como si debiera presionar más —admití—. Sé que dijiste que no hiciera nada que hiciera sospechar a Killian, pero Imbolic se acerca cada vez más. Quizá si le dijera a Killian que estoy desesperada por encontrar a mi padre otra vez...

Sentí la tensión aumentando en el pequeño cuerpo de Eoife. —No, Morgan —dijo, inclinándose sobre la mesa. Sus ojos quemaban en su rostro de porcelana—. Tenemos que ser muy cuidadosos. Sé que esto es difícil, pero no debemos destruir la misión por apresurarnos.

Asentí lentamente y miré mi taza de té. —De acuerdo —murmuré—. Seguiré trabajando. Ciaran vendrá tarde o temprano, y obtendré información de él.

Eoife se puso cómoda en su silla, sus ojos todavía en mí. —Lo siento —dijo otra vez—. Haces que sea fácil el olvidarme que eres tan joven... y que aún no has sido iniciada.

—Puedo hacer esto —dije firmemente, apartando mi té. Luciendo vagamente comprensiva, Eoife asintió hacia mí, entonces recogí mi abrigo y me fui.

La escuela pareció más surrealista que lo usual esa mañana luego de mi reunión con Eoife. Me sentía esquizofrénica: era estudiante de secundaria durante el día, y agente encubierta del Consejo Internacional de Brujas durante la noche.

En mi primer período, apenas si me había sentado cuando mi maestro de historia, el Sr. Powell, sacó una siniestra pila de papeles. — Como mencioné el viernes pasado —dijo, comenzando a repartirlos—, esta es una prueba para saber lo que hemos aprendido desde las vacaciones de invierno.

Lo miré fijamente, completamente horrorizada, entonces dije mentalmente cada mala palabra que se me pudo ocurrir. Tara Williams me entregó la pila de papeles, y yo tomé uno y se los pasé a Jeff Goldstein. Esta misma mañana, me había preocupado porque mi vida parecía estar fuera de control. Aquí estaba la prueba. Mis calificaciones seguían cayendo, y en cuestión de tres meses había pasado de ser una estudiante de sólo "A" a una de sólo "B"... tal vez con algunos "C", que iban a hacer que mis padres enloquecieran. Ahora estaba a punto de ganarme una grande y gorda "F" en esta prueba.

A menos que...

Pensé acerca de Killian, acerca de su carisma, su habilidad innata para hacer más fáciles las cosas. La vida no había sido completamente agradablemente para mi hermanastro, pero él había encontrado una manera de hacerlo todo más sencillo y divertido. *¿Qué haría él en esta situación?*

Miré al Sr. Powell. Sólo requeriría de un sencillo hechizo que haría que el Sr. Powell olvidara que había pensado darnos esta prueba. O

que pensara que había traído la prueba equivocada, y que traería la correcta mañana. O que creyera que se suponía que debía dársela la semana próxima.

Mordí mi labio. ¿En qué estaba pensando? Esto era exactamente de lo que Hunter siempre me habló: de tomar la decisión equivocada, tomar la decisión que sólo te beneficia a ti mismo, esa decisión que no tiene en cuenta a otras personas. Él siempre dijo que es por eso que el Consejo había introducido regulaciones y pautas a comienzos de los 1800. Porque es tan fácil el tomar una pequeña decisión equivocada. Y una vez que lo haces, es aún más fácil el tomar una gran decisión equivocada.

Y entonces: ¡boom! Formas parte de la oscuridad.

Yo hacía elecciones cada día, todo el día. Debía estar más alerta de todas ellas, para tomar conscientemente la decisión correcta, una decisión encaminada hacia el bien. Me resigné al hecho de que lo único que respondería bien en esta prueba sería mi propio nombre.

Cuando Killian no estaba esperándome después de la escuela, sentí alivio y desilusión a la vez. Podría intentar enviándole un mensaje de bruja, lo sabía, pero... quizá eso lo haría sospechar. Después de todo, nos habíamos visto casi todos los días esta semana. *¿Parecería demasiado pegajosa si lo llamo hoy también?*

—¿Quieres venir a pasar el rato? —me preguntó Bree mientras caminaba hacia Das Boot—. Robbie y yo iremos a casa un rato.

—Gracias —dije—. Pero he dejado demasiadas cosas en espera. Será mejor que vaya a casa y empiece a trabajar en ellas.

—De acuerdo. Te veré más tarde.

Di arranque a mi coche y encendí la calefacción. Me pregunté cómo estaban Bree y Robbie en su relación. Aunque seguía viendo a mis amigos cada día, me sentía extrañamente desconectada de ellos. El

estar con Killian había significado mucha diversión y magia. Desafortunadamente para mi misión, no había significado que realmente habláramos el uno con el otro, compartiendo nuestros sentimientos, acercándonos más.

De acuerdo. Ahora me sentía toda melancólica. Eso no me llevaría a nada. Tenía que enfocarme: concentrarme en conseguir que Killian llamara a Ciaran, en acercarme más a ambos, en salvar a Starlocket. No había tiempo para pensar en mis propios problemas. Y *probablemente*, pensé mientras mi corazón caía hasta mi estómago, *eso es algo bueno*.

Cuando llegué a casa, limpié la cocina, cargué el lavaplatos por primera vez desde que mis padres se fueron, alimenté a Dagda y limpié su caja de arena, y llamé a Tía Eileen.

—Ajá, todo está bien —le dije, tratando de sonar como si en verdad lo creyera—. No... nada de chicos quedándose a dormir. Por lo menos aún no, ja ja.

Después de que colgamos, me dirigí a mi cuarto y me obligué a sentarme en mi escritorio. Estudiaría un rato, entonces le enviaría un mensaje de bruja a Killian, preguntándole acerca de Ciaran.

Empecé con Historia, revisando capítulos y tomando notas. Esperaba poder deshacer parte del daño de la prueba de hoy mediante algún crédito extra. Dagda vino y se asentó sobre mi escritorio, bajo el calor de la lámpara.

—Tú sí que lo tienes fácil —le dije—. Nada de escuela, nada de padres, nada de decisiones fundamentales entre el bien y el mal. Nada de pruebas de Historia.

Ugh. Si solamente pudiera hacer un tàth meànma brach con el Sr. Powell y absorber todo su conocimiento. Entonces podría lucirme en esta clase.

Un par de horas después, comí una manzana con mantequilla de maní como cena y me preparé para enviarle un mensaje de bruja a Killian. Acababa de calmar mis pensamientos para hacerlo cuando mis

sentidos hormiguearon: Hunter se acercaba a la casa. Yo aún parecía ser capaz de sentir sus vibraciones más fácilmente que las de cualquier otra persona.

Se me ocurrió entonces que la última vez que lo vi, yo había estado vomitando mis entrañas fuera de mí. Eso hizo que me sintiera realmente encantadora y femenina mientras lo esperaba en la puerta. Por lo menos esta vez mi cara estaba limpia.

—Hola —dije cuando se paró frente a mí en el porche.

—Hola. —Sus ojos verdes me barrieron de pies a cabeza—. ¿Cómo te sientes?

—Bien. Gracias por tu ayuda la otra noche —dije sin poder mirarlo a los ojos.

—De nada —dijo, igual de distante que yo—. Estoy aquí para recibir tu informe. ¿Podemos entrar?

¿Qué informe?, me pregunté. Yo le había dado mi informe a Eoife esa mañana. *¿No lo escuchó de ella? ¿O hay otra razón por la que está aquí?* Desconcertada, fruncí el entrecejo un segundo antes de darme cuenta que me había hecho una pregunta.

—No, se supone que no puedes entrar a la casa. Ven, sentémonos en Das Boot —dije, hurgando mis bolsillos en busca de las llaves. Estaba helado dentro del coche, y los asientos de vinilo no ayudaban para nada. Pero encendí la calefacción al máximo, y a los pocos minutos estábamos cómodos.

—¿Te reuniste con Eoife esta mañana? —preguntó, quitándose los guantes y guardándolos en su bolsillo.

—Sí. ¿Suzanna Mearis aún está en coma?

Hunter sacudió la cabeza. —Estuvieron haciéndole hechizos curativos todo el día, y ella despertó hace un rato.

Suspiré de alivio. —Gracias a la Diosa.

—Sí. —Hunter asintió lentamente, entonces giró sus ojos verdes hacia mí—. Entonces, cuéntame acerca de Killian.

Me encogí de hombros. —Lo vi ayer en lo de Bree. Prácticamente todos los de Kithic estaban allí. Le pregunté si había contactado a Ciaran, y él dijo que no lo había hecho. ¿No te dijo Eoife todo esto?

Hunter frunció el ceño, y entonces lo entendí: él había venido porque tenía una excusa para estar aquí, conmigo. *Oh, Hunter*, pensé con anhelo.

—De todos modos —dije, mirando mis manos—, estaba a punto de enviarle un mensaje de bruja, pidiéndole que nos veamos.

—Es increíblemente escurridizo —dijo Hunter, casi para sí mismo.

—¿Perdón?

—Se escapa de todo, como una anguila —continuó Hunter—. Salió de Nueva York antes del ritual, escapó impune la noche en que enfermaste. Se pasa la vida divirtiéndose, sin preocuparse por nadie más.

—Creo que eso es un poco duro —dije—. Killian es increíblemente... divertido. Es irresponsable, pero no creo que pretenda hacerle daño a nadie. No hay razón para pensar que está deliberadamente evitando que Ciaran entre en contacto conmigo.

Hunter me miró, y de repente fui invadida por recuerdos de otros momentos en los que también estuvimos sentados en mi coche, tocándonos el uno al otro, nuestros labios unidos violentamente. Tragué duramente y aparté la mirada.

—Abandona la misión —dijo Hunter calladamente.

—No. Voy a cumplirla.

—Creo que nadie podría hacerlo. Es demasiado peligroso. Starlocket debería disolverse y abandonar el pueblo.

—¿Y por qué no lo hacen? —pregunté.

Él suspiró. —Los aquelarres nunca lo hacen. Cuando corren peligro, ellos permanecen juntos, sin importar qué pase. Un aquelarre nunca se separa si es que puede evitarlo. Bueno, casi nunca... —Se detuvo, y supe que estaba pensando en sus padres—. La mayoría de los aquelarres siente que están en menor peligro si permanecen juntos... creen que la onda oscura no puede dividirlos y conquistar.

Recordando a lo que Starlocket se enfrenta, sentí una vez más el temor al darme cuenta de lo asquerosamente inadecuada que soy para este trabajo. Pero, por alguna razón, el saber que Hunter pensaba eso también, fue suficiente para fortalecerme.

—Aún tenemos nueve días. Aún podemos hacer que funcione — dije.

Hunter sacudió la cabeza, mirando por la ventana hacia la oscuridad. —¿Quieres ir a comer algo? —me sorprendió al preguntar.

—Ya comí. Estuve estudiando toda la tarde, tratando de ponerme al día.

—¿Deidades? ¿Correspondencias? ¿Formas básicas de hechizos?

—Uhm, Historia. Para la escuela...

Hunter asintió y apartó la mirada, y yo sentí que una vez más lo había decepcionado de algún modo.

A veces parecía como si todo lo que hacía estaba mal.

—Reprobé una prueba hoy, así que intento compensarlo. — Esperando hacer sonreír a Hunter, dije—: Estoy muy tentada a hacer un *tàth meànma brach* con mi maestro para así no tener que estudiar durante el resto del año.

Sus ojos se dispararon hacia mí. —Morgan. Hacer un *tàth meànma brach* con un humano normal probablemente lo dejaría en estado vegetativo.

—Sólo estaba brom...

—Las reglas acerca de esas cosas existen por una razón — continuó—. Las brujas han estado utilizando magia durante miles de años. Brujas con mucha más experiencia que tú han creado estas pautas para beneficiar a todos. Ellas vieron lo que podría suceder si la magia se usa descontroladamente.

—Sólo estaba *bromeando* —dije tensamente. A veces, Hunter parecía tan inflexible y completamente falto de sentido del humor. En realidad no era así, yo lo sabía, pero definitivamente aparentaba serlo a veces—. Las cosas son muy claras para ti, ¿verdad? —pregunté casi nostálgicamente—. Las decisiones parecen claras, el sendero correcto está simplemente frente a ti, y no tienes que luchar para descubrir lo que está bien y lo que está mal.

Él se mantuvo silencioso durante unos minutos. Abrí un poco la ventana para que no fuéramos a morir por envenenamiento de monóxido de carbono.

—¿Así es cómo me ves? —preguntó él suavemente, sus palabras apenas audibles. Yo asentí—. No es verdad. —Sus palabras eran como hojas aterciopeladas, cayendo sobre nosotros en la oscuridad—. A veces nada es claro. A veces no hay un sendero correcto, no hay una decisión correcta. A veces deseo completamente lo que no debería, y hago lo que no debería hacer. A veces, lo único que quiero hacer es simplemente tomar poder del aire y lograr que todo a mi alrededor sea como yo lo quiero. —Me dio una leve sonrisa cuando reaccioné ante sus palabras—. Hasta ahora, no lo he hecho —dijo más suavemente—. La mayor parte del tiempo hago las cosas bien. Pero no siempre, y no sin tener que luchar por ello.

Yo nunca había conocido esta parte de él y, por supuesto, eso sólo me hizo enamorarse aún más. Él tenía vulnerabilidades. No era perfecto. *Oh, Diosa, lo deseo tanto...*

—Eso es la magia —dijo—. Muchas decisiones difíciles a lo largo de tu vida. Cómo eres determina cómo las tomas.

La Wicca está llena de enseñanzas trilladas como esa. Me sentía tentada a escribirlas todas en un libro y verlo convertirse en un Bestseller: “Cómo mejorar el alma de una bruja”.

Pero sabía a qué se refería. Lo entendía. Froté mis manos contra mis jeans. —Iré a llamar a Killian.

—De acuerdo. Ten cuidado. Llámame si me necesitas. No hagas nada que se sienta peligroso.

Sonreí burlonamente. —Sí, papá.

En un rápido movimiento que no alcancé a ver, Hunter atravesó el espacio entre los dos, sus brazos en mi espalda, sosteniéndome contra él con fuerza. Cuando jadeé con sorpresa, él encontró mi boca con la suya y me besó con un hambre y una urgencia que me estremecieron de pies a cabeza. *Sí, sí, sí.*

Tan rápidamente como me tomó, se echó para atrás, dejándome con los ojos muy abiertos, respirando rápidamente, y embargada por un deseo tan fuerte que no sabía qué hacer con él.

—Yo no soy su padre —dijo, mirándome intensamente. Entonces abrió la puerta y salió. Boquiabierto, lo observé dirigirse a su propio coche, su largo abrigo de lana ondeando a su alrededor como una capa.

Estaba desorientada, y mis brazos se sentían vacíos porque él ya no estaba en ellos.



Capítulo 9: Nombre Verdadero

Traducido por Yre24
Corregido por DaRk Bass

Disculpa la demora en responder las últimas dos cartas. He estado enfermo. La enfermedad de la hierba del verano ha arrasado nuestra comunidad y hemos perdido tanto al Hermano Sean como al Hermano Paul Marcus. Dios tenga piedad de sus almas.

Yo mismo, debo mi vida a Nuala, que me cuidó y me trajo de la muerte, no una vez sino varias veces. Con la voz débil de un bebé, yo ofrecí ese instrumento del diablo para que se fuera. Ella se rió, su voz como una corriente de montaña. Seguramente tú no pensarás mal de mí. De verdad, nosotros en Belwicket hacemos más bien que tú escondido en tu Abadía de penumbra.

A través de mi delirio, yo insistí en que ella hiciera el trabajo del diablo. Ella se inclinó cerca de mí, de modo que su cabello negro cayó sobre mi pecho. Y en un susurro ella me dijo “Nosotros hacemos el trabajo que debería estar hecho. Mis ancestros han recolectado conocimientos mientras tu gente aún estaba luchando Las Cruzadas”

Me sentí como si me estuviera ahogando. Hoy mi cabeza está más clara, y yo no sé si aquella conversación ocurrió. Recuérdame en tus plegarias, Hermano Colin, te lo ruego.

—Hermano Sinestus Tor, para Colin, Agosto de 1768.

En Historia, conseguí un cuarenta y siete en mi examen. Nunca había pasado reprobado una prueba antes en mi vida. Y mi estómago se tensó al conocer mi vergüenza.

—Morgan, ¿puedes verme después de clases, por favor? —dijo el Sr. Powell. Yo asentí con mi cara sonrojada.

Después de clases, esperé a que los otros chicos salieran. El Sr. Powell alzó la vista hacia mí, sus amplios ojos grises pensativos a través de sus gafas doradas. —¿Qué pasó con este examen? —Saltó directamente con eso sin preámbulos.

—Lo olvidé —admití.

Él parecía perplejo. —Pero incluso si te olvidaste, debes haber sabido lo suficiente para pasar dificultosamente de una D. Este examen mostró que no has estado aprendiendo prácticamente nada desde las vacaciones de invierno. No lo entiendo.

Odiaba demasiado esto —Yo sólo... sólo he tenido muchas cosas en mi mente.

Una vez más, él esperó. A mí siempre me ha agradado el Sr. Powell, incluso aunque no puedo soportar la Historia Americana. Siento que él siempre intenta hacerla interesante.

—Morgan, seré franco contigo. —Odio cuando los profesores dicen eso—. Tú siempre has sido una excelente estudiante. Pero los otros profesores y yo hemos notado un decrecimiento significativo en tus notas este pasado cuatrimestre. —Hizo una pausa, como si esperara de mí una explicación—. Morgan, he estado escuchando... rumores.

Pestañeeé. —¿Rumores? ¿Sobre qué?

—Acercas de la Wicca. Estudiantes teniendo círculos de brujería para realizar ritos. —Él me miró tan incómodo como yo me sentía ¿Cómo en el mundo él había escuchado acerca de eso? Luego recordé a los chicos quienes habían ido a uno o dos de los primeros círculos de

Cal. Ellos lo habían dejado. Esto era por ellos. Yo suponía que habían estado hablando acerca de eso.

—¿Sabes algo acerca de eso? —él presionó.

Sentía como si me estuviera preguntando si yo había sido miembro del Partido Comunista, si era gay, o si era judía. —Um, bueno, sí, yo practico la Wicca. —Me mantuve erguida.

El Sr. Powell me miró desconcertado durante un momento, luego dio un toque con sus dedos sobre el escritorio, pensando. Finalmente, él dijo: —¿Eso está interfiriendo con tu trabajo escolar?

—Sí —dije casi en un susurro. Lejos de ser surrealista. Era un mal golpe en el medio de la dura realidad. Iba a suspender mi primer año si no conseguía organizarme.

—¿Qué vas a hacer acerca de eso? —él preguntó.

—¿Estudiar más?

—¿Eso será suficiente?

—¿Tomar clases extra? —ofrecí con esperanza.

—Déjame pensar acerca de eso. —Cerró su cuaderno, pareciendo no más accesible.

—Lo siento —dije, y él me miró.

—Morgan, sólo tienes diecisiete años. Eres extremadamente brillante. Podrías hacer cualquier cosa que quisieras con tu vida. No desperdices esta juventud. —Él se giró y se fue del salón, como si estuviera personalmente herido por mis pobres notas. Me sentí horrible. Lentamente, estaba siendo aplastada por la presión de todos lados. Sólo tenía que atravesar esto y hacer lo mejor que pudiera. El problema era que no sería lo suficientemente buena.

Para nadie.

—¡Morgan! —Killian estaba esperando por mí en su banco habitual. Pero mientras comenzaba a caminar hacia él, escuché la voz de Mary K detrás de mí. Mi corazón se apretó de repente... no quería que ellos se conocieran. Rápidamente le di la espalda a Killian y fui a saludar a mi hermana.

—No te vi esta mañana. —Ella sonrió abiertamente—. Déjame adivinar, se te hizo difícil pararte esta mañana.

—Me conoces demasiado bien ¿Cómo están las cosas en casa de Jaycee?

El rostro de mi hermana se nubló. —Está bien —dijo poco convincentemente—. Jaycee tiene una nueva amiga, tú la conoces, Alina Soto. Y un nuevo novio, Michael Pulaski.

No estaba segura, pero pensaba que Micheal era un estudiante de segundo año. —Ella está ocupada.

—Sí. —Marí K. sacudió su cabeza—. Supongo que realmente no estoy acostumbrada a compartir a Jaycee. Y Alisa está dentro de la Wicca, y no quiero que Jaycee entre en eso. —Esto lo dijo con una mirada apologetica. Sé que ella odiaba mi participación con la Wicca—. Y es difícil verla estar toda feliz y sentimental con Michael, después de...

—Hmmm —dije— Sí, puedo ver cómo esto te está molestando. ¿Le vas a decir a Jaycee cómo te estás sintiendo acerca de estas cosas?

—No, no haría ningún bien. Eso sólo me haría verme rara y posesiva. De todos modos, iremos al centro comercial hoy en la noche, porque es viernes. Alisa no va a ir y Michael tiene práctica de hockey.

—Bien. Que Jaycee y tú pasen un buen rato entonces. Y llámame mañana ¿okay? Ya que no te veré en la escuela.

Ella asintió. —Okay, gracias —Me dio una de sus sonrisas rápidas y dulces y sentí deprisa mi cariño hacia ella, mi hermana.

Después que Mary K se había reunido con sus amigas, caminé hacia Killian. Raven estaba prácticamente en su regazo. Me pregunté maliciosamente cómo evitaba tener neumonía, mostrando tanta piel como ella lo hacía. Mientras caminaba, otros miembros de Kithic se acercaron.

—¡Hey! —Killian me saludó—. Encontré algo que he querido mostrárselo a todos. ¿Tenemos suficientes carros?

Y así de fácil, todos fuimos llevados por la corriente de Killian. Quince minutos después, me di cuenta que casi estábamos en el viejo cementerio Metodista, donde nuestro original aquelarre, Cirrus, hizo su primera magia. Donde Cal y Hunter habían tenido un enfrentamiento y yo tuve que poner un hechizo de posesión en Hunter, el cual el probablemente aún le cabreaba. ¿Qué había encontrado Killian aquí?

—Nosotros hemos estado aquí antes —Matt le dijo mientras nos reagrupábamos al borde de la propiedad.

—¿Lo han estado? ¿Entonces saben acerca del disipador de poder? —él parecía decepcionado.

—¿Qué disipador de poder? —pregunté.

Con nuestras caras en blanco, él continuó. —Todo alrededor de la tierra, como cuerdas abrigadas alrededor de una pelota, hay líneas antiguas de poder que fueron creadas cuando el mundo fue hecho. Si una bruja está de pie sobre una, hace un trabajo de magia en una, su magia va a ser realzada, más poderosa. En cualquier momento, dos o más de estas líneas se cruzan, el poder inherente es aún mayor. Aquí en este cementerio hay un enorme poder disipado, probablemente cinco o más líneas se cruzaron juntas.

Era algo desmoralizante que mi fiestero, irresponsable y despreocupado hermanastro tuviera mucho más conocimiento del que yo tenía. Luego, estábamos parados en frente del sarcófago de piedra

que Cirrus había usado como altar en Samhain. El marcador se leía **Jacob Henry Moore, 1845-1871.**

—¡Aquí mismo! —Killian dijo entusiastamente—. Este es un increíble disipador de poder.

Bree encontró mis ojos, y los otros miembros Kithic estaban callados. Cal nos había traído aquí varias veces. Obviamente él había sido consciente que había poder disipado y lo había usado en su beneficio. Y ninguno de nosotros lo había sabido.

Se me ocurrió que por supuesto Hunter conocía sobre esto también. Él lo debe haber sentido cuando estuvo aquí con Cal. El poder disipado podía incluso haber sido la razón por la que mi hechizo de posesión había trabajado tan bien cuando lo usé para detener a Hunter y Cal de una pelea. Pero Hunter no me lo había dicho.

—¿Es el disipador de poder importante? —Bree preguntó.

—Oh, sí —dijo Killian—. Es como una recarga turbo a tu magia... para ambos, bien y mal. Me refiero que a veces la magia no debería ser turbo-recargada. ¿Saben a lo que me refiero?

—No —Robbie dijo.

—Me refiero a que unos hechizos necesitan ser apacibles y poco profundos —Killian explicó.

Mientras él estaba hablando, sentí la paranoia arrastrándose por mis venas. Rápidamente, expulsé mis sentidos fuertemente, rastreando el área por alguna clase de peligro, algo fuera de lo normal.

Killian me miró, sus cejas se juntaron, pero no paré hasta estar segura que no hubiera allí nada inusual pasando. Luego encontré su mirada calmada, él ladeó su cabeza hacia un lado.

—Vean esto —dijo, alargando su brazo izquierdo. Llevaba un guante de gamuza gruesa sobre su mano y tiró la lana pesada de tweed de su abrigo sobre su muñeca. Entonces él abrió su boca y comenzó a

cantar dentro de la luz del atardecer. Esta era una canción peculiar y perversa, y en una voz nada parecida a la suya sonaba inhumana pero también terrible y obsesionantemente hermosa. Las notas se elevaron y decayeron, altas y bajas, y todo este tiempo mi hermanastro, el hijo de Ciaran, miraba al cielo. Me di cuenta que él estaba repitiendo la canción una y otra vez, y todos nosotros empezamos a ver al cielo también.

Lentamente, en el profundo crepúsculo, comencé a ser consciente de una gran ave volando sobre nosotros, cayendo en picada hacia nosotros con unos espirales renuentes de gracia.

—Uh-Oh —Ethan suspiró, y Sharon se movió más cerca de él

Ahora podía ver que el ave era un halcón grande con una larga cola roja, bastante grande como para coger a un perro pequeño con sus garras. Se zambulló y balanceó hacia nosotros, descendiendo incluso más despacio, como si estuviera siendo enrollado con una cuerda de cometa.

—¿Qué estás haciendo? —susurré.

—Yo sé su nombre verdadero —Killian dijo—. No se puede resistir a mí.

Nos alejamos mientras el grande y poderoso depredador caía los últimos ocho pies, alas batiendo para aterrizar en el brazo de Killian. Yo no podía respirar. Este no era un ave de zoológico, con alas tan cortas que no podían volar. Este era un pedazo crudo de la naturaleza, una máquina de matar, sus ojos de color dorado líquido, un pico diseñado para rasgar los estómagos de los conejos abiertos como la seda. Sus garras agarradas a la manga del abrigo de Killian, pero si esto dolía, él no lo mostraba.

—Tan hermoso —susurró Jenna, mirando hipnotizada.

El ave estaba claramente nerviosa y con miedo, no comprendiendo por qué estaba aquí, tan en contra de lo que debería, contra su

naturaleza. Yo podía oler el miedo saliendo de él, una fragancia acre cubierta por la cólera y humillación.

—Este es un ave hermosa —dijo Ethan con temor.

—Increíble —dijo Bree.

—Déjalo ir —dije con los dientes apretados—. Déjalo ir ahora.

Killian miró hacia mí con sorpresa. —La aguafiestas. —Luego dijo algunas palabras. Al instante, como si liberado de una prisión, el halcón se fue. Sus alas poderosas golpeaban el aire con un sonido como los rotores de un helicóptero. En unos segundos, era una mota oscura en el cielo, olvidándonos.

—Bien —Killian comenzó.

—Odió estar aquí —dije con impaciencia—. Lo odió. Tenía miedo.

Killian miró intrigado. —¿Cómo lo sabes?

—¡Lo sentí! —dije—. Así como lo debiste haber hecho tú.

—¿Cómo hiciste eso? —Raven preguntó, interrumpiéndonos.

Killian se giró hacia ella, como si se hubiese olvidado de su audiencia. —Sé su nombre verdadero. La canción que canté era su nombre verdadero. El nombre con el que nació. Todo tiene un nombre verdadero, es irrevocable, individual e inequívoco. Si tú conoces el nombre verdadero de algo, tienes poder sobre eso.

—¿Un nombre verdadero es como un nombre de aquelarre? —Matt preguntó.

Sacudiendo su cabeza, Killian dijo: —No, nadie puede dar a alguien más su nombre verdadero. Esto es parte de la cosa o la persona, como el color de los ojos o el color de su piel o el tamaño de sus manos... tú naces con él, y mueres con él.

—¿Tú tienes un nombre verdadero? —Raven preguntó.

Él rió, mostrando la columna lisa de su cuello. —Desde luego. Los brujos de sangre aprenden su nombre verdadero durante la iniciación. Cada uno tiene uno, cada persona, cada roca, cada árbol, cada pez o pájaro o mamífero. Cristales, metales... cualquier cosa natural. Todos ellos tienen un nombre verdadero. Y si tú los conoces, los posees.

Miré a Killian atentamente. *¿Poseerlos?* Había una diferencia entre la posesión de una criatura viva versus un cristal o incluso una planta. Me preguntaba cuál era mi nombre verdadero. Un enfriamiento bajó por mi columna mientras consideraba qué podría pasar si alguien más lo sabía. Si había una cosa que yo tenía que haber aprendido durante los pocos meses pasados, era que había mucha gente ahí a quienes les gustaría ser capaz de poseerme a mí y a mi poder.

—¿Sabes tu nombre verdadero? —Robbie le preguntó a Killian—. ¿Así como tus padres?

—¡Ah, Dios, no! —Killian lució horrorizado ante el pensamiento—. Esto le da a alguien el poder sobre ti si ellos saben tu nombre verdadero.

—¿No quieres que tus padres lo sepan? —Robbie preguntó.

—¿Y darles poder sobre mí? Nunca. Preferiría estar muerto. — Todo su humor se había ido, y su cara estaba cerrada y concreta. Él miró el vacío y oscuro cielo—. Se está siendo tarde, mejor nos vamos.

Mientras caminábamos de regreso a los carros, pensaba acerca de lo que Killian acababa de hacer. Había sido hermoso; hermosa, dolorosa magia. Él había forzado a un ser vivo a hacer un acto contra su naturaleza, y lo había hecho ligeramente, caprichosamente, y únicamente para impresionar. Él había roto unas cien reglas del Consejo con ese truco. Si cada bruja era como esto, sería un desastre. Yo comenzaba a comprender el papel que el Consejo jugaba en el orden de las brujas. Yo estaba casi en Das Boot cuando Killian tocó mi brazo con cuidado. Él se inclinó cerca y susurró en mi oído: —Charla de padres... escuché de papá. Él viene a vernos.



Capítulo 10: Lazos de sangre

Traducido por rihano
Corregido por DaRk Bass

Hermano Colin, mis batallas son por lo general del espíritu, pero hoy he tenido una de la carne. En el camino a casa desde Atherton a Barra Head, vi a tres bandidos de carretera molestando a Nuala Riordan.

Les ordené soltarla, y dos de ellos inmediatamente se lanzaron sobre mí. Dios me perdone, Hermano Colin, pero era como si yo fuera un chico, una vez más, luchando con usted y Derwin. Usted recordará que siempre los derroté a ambos en la lucha libre, y los derroté a esos, lo siento, gamberros hoy. En cuanto al tercero, cayó en una especie de ataque, sin previo aviso, cayó al suelo, retorciéndose de dolor. Por fin se desmayó, y Nuala y yo nos fuimos a toda prisa.

Gracias a Dios, ella resultó ilesa. Cuando le sugerí que tal vez ella no debería salir de la aldea, me miró de manera extraña. A continuación, con valentía, me dijo que no tenía marido, ni tampoco amante.

Mis mejillas quemaron ante su franqueza, Hermano Colin, lo admito. Entonces, tan suave como el ala de una paloma, ella dijo mi nombre: —Sinestus —y fue como si su voz estuviera tejiendo un hechizo a mi alrededor. La dejé tan rápido como pude, para decir la verdad, temí la tentación del pecado.

Es tiempo para vísperas, Hermano Colin, y luego el Hermano Edmond se está llevando el correo. Tengo que terminar esta carta en otro momento.

—*Hermano Sinestus Tor, a Colin, Septiembre de 1768.*

—Sí, estoy bien —le dije a la tía Eileen al día siguiente. *Hasta el momento.* Marqué su nombre de mi lista de llamadas telefónicas.

—¿Está segura? —preguntó ella—. ¿Por qué no vienes a pasar el fin de semana aquí?

—Oh, está bien —le dije—. Yo sólo voy a quedarme en casa y estudiar. Tengo que subir algunas notas.

—¿Tú? ¿Subirlas a qué? ¿Qué está más allá de una A?

Me eché a reír nerviosamente. Charlamos durante unos minutos más, luego colgó.

A la siguiente que llamé fue a Mary K., en casa de Jaycee. Resultó que los padres de Jaycee estaban llevando a las chicas a esquiar para el fin de semana. Sentí alivio. Había pasado casi toda la noche despierta, temiendo la llegada de Ciaran. Quería a Mary K. lejos de aquí, no la quería asociada con lo que pasara entre mi padre de sangre y yo. Le dije que tuviera cuidado y no se rompiera una pierna y le pregunté si necesitaba dinero, a lo cual dijo que no. Ella era una niñera crónica y por lo tanto tan rica como Midas.

—Ten cuidado —le dije—. Usa tus buenos modales.

Ella se rió de mí imitando a mamá.

El siguiente en mi lista de teléfonos era Hunter. —No he oído de Killian aún —le informé—. No sé cuando Ciaran vendrá.

—Está bien. Oye, tengo un teléfono celular. Anota este número.

Yo lo hice.

—Ahora necesito que vengas a mi casa. Eoife está aquí, y tenemos que hablar contigo acerca de los planes y también enseñarte algunos hechizos que necesitarás para lidiar con Ciaran.

Suspiré. Hasta ahí llegaban mis planes de estudiar hoy. —Está bien —le dije—. Voy a estar allí pronto.

—Trata de apresurarte.

—Está bien. —Nos despedimos, y fui a tomar una ducha.

Hunter me dejó entrar media hora más tarde. Cuando vi a Eoife sentada en el sofá de la sala de estar, mi estado de ánimo se oscureció. Parecía más pálida, más frágil que la última vez que la había visto, como si estuviera llevando un peso mayor. Ella me dio una leve sonrisa.

—Así que tuviste éxito —me dijo.

—Bueno, Killian dijo que él va a venir. Tendremos que ver si lo hace o no —dije.

—Él vendrá —dijo Hunter, sirviendo el té—. Ahora nos dirás otra vez todo lo que Killian te ha dicho.

Yo lo hice. Me bebí el té, sintiendo su calor deslizarse en mi garganta, calmándome de adentro hacia afuera. Les hablé de Killian descubriendo lo del poder oculto en el cementerio y me encontré con los ojos de Hunter.

Su expresión no revelaba nada. Les dije de los fragmentos de conversación que había recordado, que nada había dicho sobre su familia. Me sentía desleal hacia Killian haciendo esto, sin embargo, ese había sido el plan. Eso era para lo que me había anotado.

—¿Algo más? —dijo Hunter, sus ojos en mí.

Pensé en el hechizo de halcón y cerré mi mente a Hunter. Yo ni siquiera supe por qué, excepto que no quería meter a Killian en problemas. No me parecía malo, sólo irresponsable. Me pregunté si él siquiera entendía los abusos a los que el conocer el verdadero nombre de alguien podría llevar. Cuando miré hacia arriba, los ojos de Eoife parecían mirar a través de mí, y recé para no sonrojarme. Yo no estaba

jugando con cualquiera de ellos. ¿Era yo la prueba inherente en todo esto, mi elección del bien sobre el mal, no sólo a veces, sino todo el tiempo? Me sentía tan inadecuada.

Hunter expulsó el aliento y se sentó en su silla. Él pasó los largos dedos a través de su corto pelo rubio, y me parecía que sólo se hacía más atractivo cada vez que lo veía.

El hijo de puta.

—Correcto —dijo Eoife, sentándose recta—. Así que vamos a hablar de Starlocket. Suzanna Mearis ha salido del coma, pero tiene una parálisis en su lado izquierdo. Ellos continúan trabajando los hechizos de curación, pero ya que no saben exactamente qué hechizo usó Amyranth contra ella, no han tenido éxito. En el ínterin, las pequeñas cosas siguen sucediendo: el coche de Rina O'Fallon perdió su dirección, y ella tuvo un accidente. El gato de alguien fue encontrado muerto sin causa aparente. El jardín de invierno de alguien se marchitó durante la noche en su fría estructura.

Digerí esto en silencio.

—El nudo se está cerrando —murmuró Hunter.

—¿Por qué ellos no pueden disolverse? —pregunté, queriendo aclararlo.

—No es tradicional en momentos de dificultad —dijo Eoife, sus ojos tristes—. El vínculo entre los miembros del aquelarre se considera indestructible. Sólo en muy raras y extraordinarias circunstancias se hace que los miembros se separen en tiempos peligrosos. —Su mirada se dirigió hacia Hunter, y recordé una vez más que sus padres habían huido junto con el resto de su aquelarre antes de que fuera destruido por una ola oscura. Me pregunté qué circunstancia extraordinaria había sido, pero el rostro de Hunter dio ninguna pista.

Sentí que si yo estuviera en Starlocket, me gustaría estar en Tennessee por ahora.

—Están decididos a luchar contra el mal en todas sus formas — agregó Eoife—. Pero les dije que todavía estamos trabajando para infiltrar a Amyranth, y ellos estaban muy alegres por esta noticia.

La miré fijamente, y luego tragué saliva cuando me di cuenta de que su única esperanza era yo. Si algo le ocurría a Alyce y a Starlocket porque yo no era lo suficientemente fuerte, o lo suficientemente buena, ¿cómo podría siquiera vivir conmigo misma? Suponiendo que sobreviviera.

—De todos modos —dijo Hunter rápidamente—, necesitamos enseñarte algunos sellos de ocultación y más guardas de protección.

—Sí —comenzó Eoife, pero luego fuimos distraídos por la voz airada de Sky viniendo de la cocina.

—¡Maldita sea, eso no fue lo que quise decir y lo sabes! —ella estaba prácticamente gritando.

—¿Quién está aquí? —pregunté. No había percibido la presencia de alguien más.

Hunter negó con la cabeza. —Nadie. Ella debe estar en el teléfono.

—De todos modos, Morgan —siguió Eoife—, una de las primeras cosas que quiero enseñarte es un simple hechizo de encubrimiento. Este, literalmente, no te hace invisible, por supuesto, pero la mayoría de las personas, animales, e incluso de las brujas no se darán cuenta de que estás allí.

Asentí con la cabeza. —Al igual que un hechizo de me-ves-no-me-ves.

Eoife pareció sobresaltarse. —¿Tú ya haces esto?

—Um, sólo de vez en cuando —le contesté, preguntándome si acababa de pisar más dedos Wicanos—. Ya sabes, si no... eh, quiero ser vista.

Eoife le lanzó a Hunter una mirada, y él levantó las manos, como si yo fuera un perro travieso con él que había intentado todo lo posible.

—¡Raven, estoy hablando de lo de anoche! —Sky nos interrumpió en voz alta.

Todos nos sentimos avergonzados de estar escuchando esta conversación. Luego Eoife se enfocó de nuevo.

—Este hechizo debe ayudarte a entrar y salir de la mayoría de las situaciones —dijo—. Si Ciaran te conoce muy bien, si está familiarizado con tus vibraciones y tu aura, puede ser capaz de sentirlos, pero no de inmediato.

—Él conoce algo de eso, sino todo —le dije pensando de nuevo en Nueva York. Él había intentado robar mi magia, así que sí, probablemente conocía mi aura.

—Vamos a tener que hacer lo mejor que podamos —dijo Eoife—. Ciaran es muy hábil para conocerlo a uno íntimamente, sólo para usar ese conocimiento para destruir. Disfruta de la destrucción en sí misma, no sólo los dividendos. Es lo contrario de un creador.

Odiaba escuchar esto de Ciaran, pero supe inmediatamente que era verdad. ¿Qué había sucedido en su vida para hacerlo de esa manera? ¿Cuánto de su legado había pasado a mí, a Killian, a sus otros hijos? Sabiendo que él era malo de la forma en que lo sabía, ¿cómo podía yo aún recordar nuestra extraña conexión con nostalgia? ¿Qué decía eso de mí?

Eoife fue a sentarse con las piernas cruzadas delante del crepitante fuego en la chimenea de Hunter. Señalando que yo me sentara frente a ella, dijo: —Reforzaremos esto con otros hechizos de protección y ataque. Con tu fuerza inherente, siento que va a funcionar. Si lo aprendes perfectamente.

Sentada frente a Eoife en el suelo, traté de aclarar mi mente y relajar mi respiración. Todavía podía oír a Sky en la cocina, su voz

subía y bajaba con furia. Traté de bloquearla. Hunter se quedó donde estaba, en su silla, pero sentí sus ojos en mí sin vacilar.

—Vamos a empezar con las palabras —dijo Eoife, empezando a murmurarlas.

Acercándome más, dejé que mi mente se expandiera para envolver las palabras suavemente dichas. Me encantaba la hechicería.

Habían tantos tipos diferentes: los que utilizan cristales, aceites, inciensos, hierbas. Los que utilizan sólo palabras, los que combinan palabras y gestos, los hechos sólo dentro de un círculo y algunos que puedes hacer en cualquier lugar. Este tiene tres partes: palabras, runas escritas en el aire, y la emisión del glamour.

Diez minutos más tarde, tenía las palabras y las runas al dedillo y me sentía confiada de que las recordaría. La emisión del glamour tendría que trabajarlo. Era extraño, pero a diferencia del aprendizaje en la escuela, el cual podía algunas veces pasar a mí como una piedra hundiéndose en el agua, para no ser visto otra vez, la magia parecía muy diferente. Nunca me había olvidado de un hechizo. Una vez que lo aprendía, parecía parte de la estructura de mi ser, otro hilo de color que componía el total de Morgan.

Casi salté cuando Sky alzó la voz otra vez.

—¡No! —gritó—, eso no es lo que estoy diciendo. Estás tergiversando mis palabras.

Realmente no quería escuchar ya más, y me había levantado para preguntar si podía ir a trabajar en la sala del círculo, cuando Sky salió de la cocina, sus ojos negros disparando chispas de ira. Nos vio allí sentados, y su mirada se disparó sobre mí.

—Él es tu hermano —dijo ella con acritud—. Tú lo trajiste aquí. Él es un hijo de puta total, y Raven es lo suficientemente torpe para no verlo. Pero ella debería saberlo mejor, después de todo, él es Woodbane.

Este último fue escupido hacia mí, y sentí que la sangre se iba de mi cara mientras ella agarró su chaqueta de cuero negro y salía dando un portazo de la casa. Fuera, oí el rugido del coche de Sky mientras ella salía, con las ruedas chillando.

Era cierto: yo había traído aquí a Killian, y Raven estaba haciendo el ridículo con él, con su ayuda entusiasta. Pero yo le había traído hasta aquí ante los deseos del Consejo y por el bien común. Me senté allí sintiéndome mortificada, sin saber qué decir. Hunter estaba con los labios apretados y retraído, pero Eoife estaba calmada mientras arreglaba las cosas del té en la bandeja.

—Todo esto es parte de la vida, mi querida —dijo ella con su suave acento escocés—. Incluso el dolor y la vergüenza son parte de ella.

Con un profundo suspiro, Hunter se acercó y me palmeó la rodilla.

—Sky está simplemente muy enojada. No todos los Woodbane son malos —dijo—. Tu madre no lo era. Belwicket no lo era. Yo soy medio Woodbane. Hay muchos, muchos Woodbane buenos por ahí.

—Pero no Killian, ¿verdad? —le pregunté con expresión sombría—. Y tampoco Ciaran.

Ni Hunter ni Eoife hablaron, y en silencio alcancé mi abrigo y salí de la casa. Una vez más, mi herencia estaba alcanzándome.



Capítulo 11: Tonos de gris

Traducido por Paovalera y por Cami.Pineda [SOS]

Corregido por Sirg

Te agradezco por intentar interceder en mi comportamiento, pero se ha tomado la decisión, hermano Colin. Me han asignado a la Abadía Habenstadt, en Prusia. Esperaba que dicha acción fuese tomada contra mí una vez que confesase mis muchos pensamientos pecaminosos al Padre Benedict. ¿Y cómo podría cuestionar la justicia, la sabiduría de tal juicio? Allí, lejos de la fuente de mi tentación, entre los contemplativos, quizás Dios me mostrará un camino en mi tormentosa mente. En cuanto a Nuala, ella ha desaparecido. Le pido al Señor que la proteja.

—Hermano Sinestus Tor, a Colin, Abril de 1769.

Esa noche, en la casa de Bree, Raven no se apareció para el círculo. Yo había llegado a tiempo, tenía puesto un pantalón cómodo y un suave y delgado suéter. Después de haber llegado a casa desde la de Hunter, me sentía deprimida y confundida, así que había limpiado la cocina, lavé ropa, acomodé la caja de Dagda, y me prometí a mí misma tratar de no lucir tan desaliñada todo el tiempo.

Después de que Bree abriera la puerta, la primera persona que vi fue Sky. Yo seguía punzante por su comentario sobre los Woodbanes pero al mismo tiempo supe que estaba enamorada de Raven, y ser lastimada no parecía ser una buena opción.

—Creo que ya estamos todos —dijo Hunter. Su voz sonaba dura y melodiosa al mismo tiempo, por ninguna razón, recordé cómo se

escuchaba su voz en mi oído, hablándome cuando nos estábamos besando, escuchando su respiración forzada debido a lo que estábamos haciendo. Me sentí sonrojada y me volteé lejos de su vista, tomándome el suficiente tiempo para quitarme el abrigo y dejarlo en la pila que había en el pasillo.

—Vayamos al estudio —dijo Bree—. Allí es más cómodo.

—Realmente —dijo Hunter—, la última vez que lo vi estaba lleno de aparatos electrónicos y muebles. ¿Tienes un sitio más vacío?

Y así fue como terminamos sentados dentro de un círculo de tiza alrededor de su piscina bajo techo. Sobre nosotros podíamos ver las estrellas, a través del vidrio que nos cubría. Los muebles habían sido llevados a un lado y cubiertos; el agua estaba quieta y oscura. Las vibraciones eran muy diferentes aquí, rodeados por agua, piedra y vidrio.

—Mientras esperamos a ver si Raven vendrá —dijo Hunter—, juntémonos alrededor del círculo y hagamos una rápida recapitulación de lo que han estado haciendo, qué han estudiado, las preguntas que tengan, y así. Deberíamos prepararnos para lo Imbolic. Es un tiempo para pensar en nuevos comienzos. —Asintió hacia Matt, quien estaba sentado a su derecha.

Matt estaba empezando a lucir como él mismo después de semanas luciendo extraño y desaliñado. Esta noche estaba vistiendo una sudadera roja y pantalones oscuros, su cabello negro estaba cuidadosamente cortado, y peinado suavemente hacia atrás. —Estoy bien. He estudiado un poco, especialmente cómo trabajar con cristales.

—Bien —dijo Hunter—. Siguiente.

Thalia se sentó derecha. No conocía muy bien a Thalia; como Alisa, ella había sido parte del aquelarre Kithic, guiado por Sky, antes de absolvernó a nosotros seis, quienes habíamos sido el aquelarre Cirrus, originalmente guiado por Cal. —He estado loca con un

proyecto de ciencias. Además de eso, he estado leyendo un libro sobre rituales con velas. Es realmente interesante.

—Yo aun estoy haciendo muchas cosas con el Tarot —dijo Bree—. Realmente me encanta. Cada vez que hago una lectura, es como una sesión de terapia. Tengo que sentarme y pensar en lo que verdaderamente dicen las cartas y cómo aplicarlo a mi vida.

Robbie era el siguiente. —Mi papá perdió su trabajo. De nuevo. Mamá está amenazándolo con botarlo. De nuevo. Él conseguirá un nuevo trabajo, mamá lo aceptará de vuelta, todo volverá a la normalidad. De nuevo. Es un poco estresante, pero estoy acostumbrado. En términos de la Wicca, he estado leyendo *La Historia Básica de la Magia Blanca*, por Ellis Hindswoth.

—Ese es un buen libro —dijo Hunter—. Espero que las cosas se calmen en tu casa.

Sharon, Ethan y Jenna hablaron. Simon Bakehouse, entre Jenna y yo, dijo que había estado estudiando deidades célticas.

Pensé en lo irónico que era que Amyranth estaba planeando destruir Starlocket en el Imbolic, que se supone que sea en el momento del renacimiento. Parecía especialmente horrible. Sentí un poco de pánico por el peso de mi responsabilidad.

Cuando era mi turno de hablar, aclaré mi garganta. —He estado estudiando un montón de cosas diferentes: historia y hechizos y lo básico de brujería. Estoy pasándola mal en la escuela. Y mis padres están contra la Wicca.

Alisa Soto era la siguiente. La mayoría de nosotros teníamos entre diecisiete y dieciocho, y ella, de quince, parecía muy joven. —Mi papá también está contra la Wicca. El cree que estoy en algún culto extraño. Yo no lo entiendo. Dos de mis tías son santeras, así que él debería aceptar las religiones alternativas. He estado leyendo la biografía de una mujer que descubrió la Wicca y lo que significa para ella.

Por último estaba Sky. Ella no nos miró a ninguno de nosotros, y su voz era baja y calma, casi sin expresión. —He estado estudiando todos los usos medicinales para las hierbas. Estoy pensando en volver a Inglaterra por un tiempo.

La miré con una expresión de sorpresa, preguntándome si querría irse por la manera en que estaba actuando Raven. Sky y yo nunca fuimos cercanas, pero teníamos una relación de respeto mutuo, y la extrañaría si se iba.

—Okey —dijo Hunter. Él no parecía sorprendido. Me preguntaba si esto era algo que él y Sky ya habían discutido. Volviéndonos al círculo, el sostuvo una mano a los que estaban a su lado—. Supongo que podemos asumir que Raven no vendrá, así que pongámonos de pie, tomemos nuestras manos, cerremos los ojos, y concentrémonos. Relájense, dejen salir la energía reprimida, concéntrense en su respiración, abran sus mentes para recibir la magia.

Ahora, los doce estábamos parados en un círculo. Hunter y Bree habían encendido muchas velas, y nos rodeaban, parpadeando con nuestros movimientos. Yo estaba bajo las estrellas, junto al agua, parada en la roca, en un círculo de magia, sentí un éxtasis en mi pecho que me decía que mi cuerpo estaba abierto para recibir lo que la Diosa quería darme.

Lentamente nos movimos alrededor de la vela central. Hunter comenzó un canto básico de poder, uno que habíamos usado antes. Nuestras voces entrelazadas como listones, como corrientes oceánicas frías y calientes, deslizándose en una sola. Nuestros rostros estaban iluminados por velas, por la alegría, por compañerismo, por una inesperada aunque necesaria confianza de unos a otros. Nuestros pies volaban sobre las losas, nuestra energía se alzó, y la magia bajó y nos rodeó, levantando nuestros corazones, llenándonos de paz y emoción, haciendo que nuestro cabello se alzara con estática. Durante este tiempo, mis preocupaciones sobre Ciaran, mi misión peligrosa, mis

miedos, todas se derritieron. Esta era pura y blanca magia, y parecía estar a millones de millas lejos de la destrucción que Ciaran representaba.

Pude haberme quedado en el círculo toda la noche, girando, sintiendo la magia, sintiendo la belleza, fortaleza, la totalidad y seguridad. Pero gentil, muy gentilmente, Hunter lo trajo abajo, dando pasos lentos, suavizando las energías, y luego nos hundimos gentilmente en las piedras de nuevo, nuestras rodillas tocándose, nuestras manos vinculadas, nuestras caras sorprendidas y expectantes.

—Todos tómense un momento, cierren los ojos, y piensen a qué le van a dar la energía —dijo Hunter suavemente—. ¿Con qué necesitan ayuda, qué son capaces de dar? Abran su corazón y dejen que la respuesta salga, y cuando terminen, miren arriba de nuevo. —Mi cabeza se dejó caer, y mis ojos revolotearon. Había una fuerte pulsación de cordón de magia blanca dentro de mí, allí para ser tomada, allí para que yo la usara como pudiera.

La respuesta llegó a mí casi inmediatamente. *Déjame salvar a Starlocket. Déjame proteger a Alyce del daño.* Me enderecé y abrí mis ojos para ver a Hunter mirándome directamente. Él parpadeó cuando me miró a los ojos y miró hacia otro lado. *¿Qué había visto en sus ojos?* Cuando todos miraron arriba, dejamos caer nuestras manos, y Hunter empezó la lección.

—Quiero hablar sobre la luz y la oscuridad —dijo—. Su acento inglés parecía elegante y preciso—. La luz y la oscuridad son, por supuesto, dos lados de la misma moneda. Ellos maquillan todo lo que conocemos en la vida. Este concepto ha sido más fácilmente descrito como el *ying* y el *yang*. Luz y oscuridad son dos mitades de un todo. Uno no podría existir sin el otro. Y, más importante, están conectados por infinitas sombras de grises.

Uh-oh. Estaba empezando a ver a dónde iba eso, había tenido una conversación similar con Cal con David Redstone. Todo el punto del

concepto de luz/oscuridad es que no siempre es claro lo que pertenece a cada lado. Tomar una decisión para el bien no siempre es fácil o incluso identificable. —Por ejemplo —dijo Hunter—, un microbio puede matar, como una toxina botulínica. Pero la misma cosa, en una pequeña cantidad, puede ser curativa. Un cuchillo podría ser utilizado para salvar una vida o para tomarla. El amor puede ser el regalo más alegre o una estrangulante prisión.

Muy cierto, pensando lo que había perdido con Hunter. Incluso no pude evitar parpadear hacia Sky. Su cara estaba severa, ella estaba mirando al piso, pero luego de las palabras de Hunter un rubor color rosa delicado apareció en sus pálidas mejillas.

—El sol como tal es necesario para vivir —dijo Hunter—. Pero también puede quemar cultivos, hacer que la gente muera de sed, quemar la piel hasta que salgan ampollas. —El fuego, también, puede dar vida, hacer nuestra comida saludable, ayudar a protegernos, pero también puede ser un vengador furioso, consumiendo todo a su camino, tomando vida indiscriminadamente, y dejar nada más que cenizas—. Mandé saliva, un mosaico de imágenes de fuego bailando enfrente de mí. El fuego y yo teníamos una relación de amor/odio. El fuego y yo habíamos sido aliados cercanos hasta que Cal intentó asesinarme con fuego... y el fuego había estado en el arma de Ciaran contra mi madre. —Luz y oscuridad— dijo Hunter—. Dos partes de un todo. Todo lo que hacemos, decimos, sentimos, expresamos tiene dos lados. Cuál lado promovemos es una decisión que cada uno toma cada día, muchas veces. —Sentí que Hunter estaba hablándome directamente a mí—. La diferencia entre luz y oscuridad, bien y mal para mí a veces son simplemente borrosos.

Casi cada experiencia con brujos a los que alguna vez les había hablado, me habían confesado la misma cosa. La cosa horrible era, entre más aprendas, es menos clara. Razón por la cual una brújula interior inquebrantable de la moral era tan necesaria. Que era lo que

Hunter estaba tratando muy fuertemente de ayudarme a desarrollar. Suspiré.

Después del círculo, Bree sacó algunos refrescos, agua mineral, y bocadillos, y nosotros caímos sobre ellos.

A veces yo anhelaba algo dulce luego de hacer magia, y ahora con impaciencia agarré algo de pan de chips de chocolate y calabacín.

—Esto es delicioso —dijo Jenna—. Sacando una rebanada de pan.

—¿Tú hiciste esto, Bree?

Bree rió. —Por favor— No sé cómo usar un horno. Robbie lo hizo.

Evité hablar con Hunter o Sky, y cuando la gente empezó a irse a sus casas. Mordisqueé todo el camino hasta mi carro.

Estaba exhausta y quería digerir la magia de esa noche. No quería pensar o hablar más sobre luz u oscuridad. Quería irme a mi casa y caer en mi cama. Por primera vez desde que mis padres se habían ido, deseé que estuvieran en casa, esperándome. No es que hasta ahora no los hubiera extrañado, pero no había sentido esa necesidad por ellos.

Esta noche sabía que me habría sentido confortada con su presencia en mi casa. Mientras entraba en mi camino oscuro, me pregunté en dónde estaría Raven esta noche. ¿Había mandado a volar a Sky por su pelea, o ella y Killian estaban juntos? Mi pecho se sintió pesado y mis manos estaban frías mientras entraba en la casa.

En mi habitación, me preparé para la cama. Con Dagda acurrucado al lado mío, ronroneando, me recosté en la oscuridad por un largo tiempo. Pensando. Killian no podría ser confiado. No realmente. Y Ciaran se estaba acerando con cada respiración. Pasó un largo rato antes que me durmiera.



Capítulo 12: Ciaran

*Traducido por Paaau y LizC
Corregido por Sirg*

Gracias, hermano Colin, por tus amables palabras y por el vino de regalo que enviaste. Lo he añadido a la bodega de la abadía, y el Padre Josef estaba muy agradecido. Gracias a Dios estoy bien, aunque aún está preocupado por las visiones confusas y los sueños. Mi conocimiento del idioma prusiano está ampliándose enormemente, y me impresionan los valiosos y santos libros que tiene la librería de la abadía.

Han acumulado un glorioso tesoro de obras religiosas, y creo que son selectivos con respecto con quién comparten esta riqueza. Aquí, viviendo, trabajando y orando en silencio, siento que soy libre de mis problemas del pasado.

—Hermano Sinestus Tor, para Colin, Abril de 1770.

Cuando desperté el domingo, me quedé en la cama hasta que mi cabeza se aclaró. Me pregunté qué estaban haciendo mis padres, y si había servicios religiosos en los cruceros. Seguramente los tenían. Me pregunté si Mari K. había encontrado una iglesia católica cerca de su resort de ski. Desde que había descubierto la Wicca, mi hermana se había lanzado al Catolicismo con fuerza.

—Quizás iré a la iglesia —dije en voz alta.

Dagda estaba sentado en la mesa de la cocina, donde no tenía permitido estar, y se lavaba una pata delantera. Me miró con su cara gris de gatito solemne, sus grandes ojos verdes en mí.

—Simplemente lo siento —le dije, luego fui escaleras arriba para vestirme.

Mi familia había ido a la iglesia St. Mary toda mi vida. Era como ir a una reunión familiar. Tuve que hablar con 5 personas antes de irme a sentar.

La cosa sobre el Catolicismo, era que podía ser reconfortante. Proporciona una estructura para vivir tu vida interior. En la Wicca, todo es muy abierto: las elecciones entre el bien y el mal, las ideas sobre cómo vivir tu vida, las ideas de cómo celebrar la Wicca y todas sus facetas. Nunca nada es en verdad inamovible. La razón por la que el conocimiento individual es tan importante, es porque cada bruja debe determinar estas cosas por sí misma. La forma en que yo veía la Wicca, estaba más basado en las elecciones y creencias individuales, y menos basado en un conjunto de reglas.

Sin embargo, junto con la libertad vienen las responsabilidades, lo que aumentaba la probabilidad de arruinarlo por completo.

Hoy, mientras me sentaba y me arrodillaba automáticamente, recitando las palabras y cantando los himnos, pude ver las cosas que la Wicca y el Catolicismo compartían. Ambas tenían un día de observación, reflexión y celebración, de acuerdo al ciclo del año. Algunos *sabbat* de la Wicca, y los días católicos de precepto coincidían, notablemente Semana Santa, la cual ocurría al mismo tiempo en ambas religiones, excepto que en la Wicca, la llamábamos *Ostara*. Ambas celebraciones eran de renacimiento, y usaban los mismos símbolos: los corderos, conejos, lirios y huevos.

Ambas religiones usaban herramientas externas y símbolos: vasos sagrados, incienso, oración/meditación, túnicas, velas, música, flores.

A mí me ofrecían una continuidad que me ayudaba a hacer la transición entre una y la otra. No había renunciado por completo a ser católica... no podía ver cómo podría hacerlo. Pero cada vez más mi

alma se convertía a la Wicca. Parecía un camino por el que no podía retroceder.

El coro se presentó, cantando, sus voces elevándose en uno de mis himnos favoritos. El Padre Thomas, con su incienso balanceándose, pasó por delante, seguido por la cruz y el Padre Bailey. Cuando fue el turno de mi banca para salir, me puse en línea. Me sentí contenta y calmada, y estaba satisfecha de poder decirles a mis padres que había asistido a misa hoy. El resto del día se extendía ante mí, abierto, y comencé a pensar en qué debería hacer.

Estaba casi en la puerta, cuando mi mirada se posó suavemente sobre una persona sentada en la última banca, esperando por su turno para salir. Luego mi corazón se detuvo, y mi respiración se enganchó en mi garganta.

Ciaran.

Mi padre.

Vio que lo reconocí. Levantándose, me siguió mientras dejaba la iglesia, pasando a través de las grandes puertas de madera tallada. Mi corazón comenzó a latir nuevamente, y latió casi dolorosamente en mi pecho. Este era el alma gemela de mi mamá: la única persona que para ella significaba amor y que estaba destinada a amar. Y se habían amado el uno al otro desesperadamente. Pero él ya había estado casado; Maeve no estaría con él, así que la había asesinado.

Asesinado. Un frío cuchillo cortó por mi vientre. Ciaran podía matarme, era demasiado... hambriento por mi poder, queriendo usarlo para fortalecer a Amyranth. Estaba completamente convencida de que iba a morir a manos de él, hasta que se diera cuenta de quién era yo, permitiéndole a Hunter dejarme en libertad y enviándome lejos. Ahora nos íbamos a encontrar de nuevo. *¿Qué debería esperar? ¿Debería temer ahora? ¿Cómo podríamos alguna vez tener una conversación normal?*

Fuera de la iglesia, la luz del sol lastimaba mis ojos, y la luz del día parecía dura después de la oscura iglesia. Sonreí y dije adiós con la cabeza a muchas personas, luego doblé a la izquierda y caminé por el lado de la Iglesia, hasta un pequeño jardín de invierno

Cuando estuvimos lejos de todos los demás, me giré hacia él. Mis ojos bebieron de él, tratando de ver a la persona que casi me había matado en Nueva York, y que luego había ayudado a salvarme la vida. Nuestros ojos eran parecidos, su pelo era más oscuro y salpicado de plata. Era atractivo y apenas tenía más de 40 años.

—Mi hijo me contactó —dijo con su acento cantarín, una voz tan profunda y melodiosa, que entraba en mi sangre como el jarabe de alce—. Dijo que estaba aquí contigo. Pensé que me había llamado porque tú lo solicitaste.

—Sí —dije, tratando de proyectar coraje—, lo hizo. Conocí a Killian en Nueva York, me di cuenta de que éramos medios hermanos, no tengo otros hermanos excepto por tu otro hijo... al menos no de sangre.

Mary K., por favor perdóname de nuevo.

—Le pedí que te llamara. Decidí que quiero conocerte porque eres mi padre biológico. —Todo esto era verdad, más o menos. Sutilmente, cerré mi mente para que no pudiera entrar, y proyecté un aire de inocencia y sinceridad.

Sus ojos en mí eran tan agudos como las fauces de las serpientes.

—Sí —dijo después de un momento—, eres la hija de la que no sabía nada. La menor. La hija de Maeve. Tu color es más como el mío, pero tu boca es la de ella, la textura de tu piel, tu altura y delgadez. Me pregunto, ¿por qué no me contó de ti?

—Porque te tenía miedo —dije, tratando de controlar la rabia que se filtraba en mi voz—. La engañaste. Estabas casado y no podías estar con ella. —*La mataste*—. Ella trataba de protegerme.

Ciaran miró alrededor.

— ¿Hay algún lugar al que podamos ir?

Pensé por un momento. — Sí.

“La Tetera del trébol” había abierto antes del invierno pasado, en una pequeña calle fuera de la principal. Era lo más cercano que teníamos a una tienda de té con estilo Inglés, y parecía apropiada. Además, era pública y segura. Aún no estaba segura de qué esperar de Ciaran. Cuando habíamos ordenado y nos sentamos en una pequeña mesa frente a la ventana, sentí sus rodillas en las mías de nuevo.

— ¿Has visto a Killian? — pregunté, jugando con mi taza de té.

— No aún, lo haré pronto. Quería verte primero.

Nos sentamos ahí, mirándonos el uno al otro, y sentí que arrojó sus sentidos hacia mí. Lo envié lejos gentilmente, y sus ojos se ampliaron casi con diversión.

— ¿Hace cuánto tiempo sabes que eres una bruja? — preguntó.

— Cuatro meses, un poco menos.

— No estás iniciada. — Era una afirmación.

— No. — Negué con la cabeza.

— Dios — dijo él, y tomó un sorbo de su té—. Sabes que tus poderes son inusuales.

— Eso es lo que me dijeron.

— ¿Quién es tu profesor? ¿El Buscador?

— Bueno, no formalmente. Es complicado porque también tengo que asistir a la escuela. Y mis padres no se sienten cómodos con todo lo de la Wicca. — Me sorprendí a mí misma diciéndolo. Era fácil hablar con Ciaran. Tenía que estar en guardia frente a eso. Él ya me estaba hechizando, tratando de entrar en mi mente.

—No puedo creer que un hijo mío deba estar preocupado de tales banalidades —dijo él.

Me senté ahí, tratando de no verme estúpida. A pesar de haber sabido que vendría, me sentía ridículamente poco preparada para lidiar con él, para tener una conversación con él. ¿Cómo podía tener una conversación normal con el hombre que había matado a mi mamá, que había tratado de matarme?

Sólo mi sentido de obligación hacia Starlocket y mi cariño por Alyce, me impedían negarme al miedo y salir corriendo de aquí. ¿Él ya sabía que yo estaba trabajando para el Consejo? Sabía que Hunter y yo estábamos —*habíamos* estado— saliendo. ¿Estaba jugando conmigo para no herirme?

—Deberías haber sido criada alrededor de talentosos profesores, que te hubieran ayudado a desarrollar tus poderes naturales —siguió—. Deberías haber crecido entre los páramos, las rocas, y los vientos de Escocia. Serías inigualable. —Se veía arrepentido—. Deberías haber podido crecer conmigo y con Maeve. —Un espasmo de miedo cruzó su cara.

Era increíble. Había estado casado, la había seducido, luego la había seguido hasta América y la había matado porque ella no quería estar con él. ¡Y Amyranth había sido, sin duda, responsable de la muerte de Belwicket! Y ahora él estaba molesto porque no habíamos sido una pequeña familia feliz. Bajé la vista hacia mi té, paralizado por la incredulidad.

—Le pregunté a la gente por ti —siguió, y casi me atraganté con mi danés de limón—. He descubierto muy poco. Sólo que Cal Blaire te olfateó, revelándote ante ti misma, y que luego él y Selene habían tratado de apoderarse de tu poder. —Sus ojos estaban fijos en mi cara—. Y tú te resististe a ellos. ¿Ayudaste a matarlos?

La sangre se alejó de mi cara, y por un momento sentí que me iba a desvanecer. Mi rabia se esfumó. Intenté controlar esta entrevista,

llevarla hacia donde necesitaba que fuera, obtener información de ellos. Qué plan más ingenuo había sido.

—Sí —susurré, mirando hacia afuera por la ventana—. No quise hacerlo. Pero tenía que detenerlos. Ellos querían matarme.

—Justo como tú trataste de detenerme en Manhattan —dijo él—. ¿Me habrías matado si hubieras podido? ¿Cuando estabas en la mesa, sabiendo que iban a tomar tus poderes?

¿Qué clase de pregunta era esa? ¿Lo habría matado para salvarme, cuando él había matado a mi madre, cuando no lo conocía como papá?

—Sí —dije, agraviando su manera sencilla—. Te habría matado.

Ciaran me miró.

—Sí —dijo él—, supuse que lo harías. Eres fuerte. Fuerte no sólo en tus poderes, sino que también en ti misma. No hay nada débil con respecto a ti. Eres lo suficientemente fuerte para hacer lo que debe hacerse.

Si hubiera sido cualquier otra persona, le habría dicho que a menudo sentía miedo, débil, incapaz, inadecuada. Pero no estábamos teniendo realmente una charla padre-hija. Necesitaba que se entregara.

—¿Aún quieres matarme, Morgan? —preguntó, y la fuerza de su pregunta se sintió como una marea, arrastrándome hacia el mar.

Resiste, pensé. ¿Cómo responder?

—No lo sé —dije finalmente—. Sé que no puedo.

—Esa es una respuesta honesta —dijo él—. Está bien. Debes hacer lo que puedas para proteger, no sólo a ti misma, sino a tus creencias, tu estilo de vida, tu herencia. Tu derecho de nacimiento. Y es asombrosa la frecuencia con que otros quieren incidir en estas cosas.

Asentí con la cabeza.

Me miró especulativamente, como preguntándose si era genuina. Traté de relajarme, pero no pude.

Mis palmas estaban sudando, y las froté contra mi falda. Este era Ciaran, y por más que quisiera hacerlo a un lado y lanzar las piezas, había una parte de mí que aún quería correr a sus brazos y decir: *Padre*. ¿Qué tan enfermo era eso?

—¿Has conocido a brujas que piensen mal de Woodbane?

—Sí.

—¿Cómo te hace sentir eso? —Se sirvió más agua caliente en su taza, y sumergió de nuevo la pelota de malla llena de hojas de té.

—Enojada —dije—. Avergonzada. Frustrada.

—Sí, cualquier bruja que pueda rastrear su herencia a uno de los Siete Grandes Clanes se le ha dado un don. No es correcto avergonzarse de ser un Woodbane o negar tu herencia.

—Si tan sólo supiera más sobre ello —dije inclinándome hacia adelante—. Sé que soy una Woodbane. Sé que Maeve era de Belwicket, y eran un cierto tipo de Woodbane. Sé eres un Woodbane, y tú eres diferente. Tu aquelarre en Nueva York era totalmente diferente de los aquelarres que he visto. Leo cosas en los libros, y es como si todo el mundo culpara a la Woodbanes por todo. Lo odio. —Hablé con más vehemencia de la que pretendía, y cuando Ciaran me sonrió, me sorprendió lo mucho que me gustaba.

—Sí —dijo, mirándome—. Lo odio también. —Sacudió la cabeza, observándome—. Estoy orgulloso de ti, mi más joven y desconocida hija. Estoy orgulloso de ser tu poder, tu sensibilidad, y tu inteligencia. Lamento profundamente que no te vi crecer, pero me alegro de tener la oportunidad de conocerte ahora. —Tomó un sorbo de su té mientras yo trataba de tener una idea de mis emociones.

—Pero, ¿te conozco? —murmuró, casi para sí mismo—. Creo que no.

Mi respiración se detuvo mientras me preguntaba qué quería decir, si estaba a punto de acusarme de tratar de atraparlo. ¿Qué podía hacer allí, en una tienda de té?

—Pero quiero cambiar eso —dijo.

Esa noche me di cuenta que si te acuestas con tu cabeza de plano en la página abierta de un libro de texto, no necesariamente absorbes el conocimiento más rápidamente que si lees las palabras. ¡Dios, era imposible concentrarse en estas cosas! ¿Qué maldita diferencia hace qué general hizo qué en la Guerra Revolucionaria? Nada de esto hacía alguna diferencia en mi vida de cualquier modo. Todo lo que hacía era demostrar que era capaz de memorizar, ¿y qué?

El teléfono me sacó de mi coma inducido por Historia, y me di cuenta de inmediato que no era Hunter. ¿*Eoife*? Ya la había llamado para contarles acerca de mi té con Ciaran, por lo que parece improbable que volviera a llamar tan pronto. ¿*Killian*? *Oh, Dios, ¿puedo manejar otro maratón de fiesta con Killian?*

—¿Morgan? —La voz del otro lado me saludó antes de que pudiera decir hola, y me tomó un segundo ubicarlo.

—¿Ciaran?

—Sí. Oye, Killian y yo vamos a estar cenando en un lugar llamado Pepperino's. ¿Te gustaría unirse a nosotros?

Tenía la cabeza nublada de estudiar demasiado. Traté de darle sentido a la invitación de Ciaran.

¿Cenar con mi padre asesino y mi impredecible y encantador medio hermano? ¿Podría pensar en una mejor manera de pasar mi domingo por la noche? —Claro, me encantaría. Voy a estar allí.

Pepperino's es un restaurante de lujo italiano en el centro de Widow's Vale. Tiene camareros en esmoquin, manteles blancos, y

velas, y la comida es increíble. Mis padres fueron allí algunas veces para un cumpleaños o un aniversario. Estaba casi vacío, ya que era domingo por la noche, y el anfitrión me llevó hasta la mesa de Ciaran.

—Morgan, bienvenida —dijo Ciaran, poniéndose de pie. Le disparó a Killian un vistazo, y Killian también se puso de pie. Le sonreí a los dos y me senté.

—Acabamos de ordenar —dijo Ciaran—. Dime lo que quieras. El camarero dice que los raviolis de calamares son excelentes.

—Oh, no, gracias —dije—. Ya comí. ¿Tal vez sólo un poco de té?

Cuando el camarero se acercó, Ciaran me pidió una taza de Darjeeling y una rebanada de torta de queso y moka. Yo lo observaba, pensando en lo increíblemente diferente que era del padre con el que me había criado, mi verdadero padre. Mi verdadero padre era dulce, vago y lento para enojarse. Mi madre por lo general se ocupaba del dinero, del seguro, nada complicado. Ciaran parecía que estaba siempre a cargo, siempre sabía la respuesta, que siempre puede salir adelante. Habría sido muy diferente el crecer con él. No mejor, lo sabía, a pesar de que parecía haber una conexión. Sólo diferente.

Ciaran y Killian estaba bebiendo un vino que era de un oscuro y profundo color rojo púrpura. Detecté un olor a uva pisada y naranjas y algún tipo de especias que no pude identificar. Mi boca se hizo agua, y me hubiera gustado poder tener un poco, pero había jurado no volver a beber de nuevo por el resto de mi vida. Casi podía saborear el exuberante sabor pesado.

El camarero trajo sus aperitivos y mi torta de queso al mismo tiempo, y todos empezamos a comer. ¿Cómo podría hacer que esta reunión trabajara para mí? Necesitaba información. Pensando en esto, di un bocado a la torta de queso y ahogué un gemido. Estaba increíblemente rica, muy densa, con indicios de crema agria plagados con corrientes de suave café dulce, y chocolate oscuro. Era lo más

perfecto que jamás había comido, por lo que tomé pequeños bocados para hacerlo durar más tiempo.

—Háblame acerca de crecer aquí —dijo Ciaran—. En Estados Unidos, sin conocer tu herencia.

Dudé. Necesitaba compartir lo suficiente como para hacerle sentir que yo confiaba en él, pero también protegerme de darle un conocimiento que pudiera usar en mi contra. Entonces se me ocurrió que era tan poderoso que podría utilizar cualquier cosa contra mí, y el que yo estuviera en guardia era una pérdida de tiempo.

—Cuando era niña, no sabía que era adoptada. Así que creía que mi herencia era irlandesa, hasta el final. Católica. Todos mis parientes lo son, todas las personas de mi iglesia. Sólo era una más.

—¿Sentiste que pertenecías? —Ciaran tenía una manera de cortar en el corazón de la cuestión, cortando a través del humo y los detalles para llegar a la esencia misma del significado.

—No —dije en voz baja, y tomé otro sorbo de té. Era ligero y delicado. Tomé otro sorbo.

—No habría forma de que encajaras mejor en mi pueblo —lanzó Killian. Su rostro se veía duro y hermoso en la penumbra del restaurante, su cabello atravesado por hilos de color dorado y vino. No tenía la gracia o la sofisticación o el poder palpable de Ciaran, pero era amable y encantador—. Era toda una ciudad de tontos pueblerinos.

Me sobresalté al reír, y él continuó. —No había una persona normal entre nosotros. Cada alma era un personaje extraño que otras personas tenían que tener en cuenta. El viejo Sven Thorgard era un Vikroth que se había asentado en nuestra ciudad, sólo la Diosa sabe por qué. La única magia que hacía trabajar era sobre las cabras. Curando cabras, encontrando cabras, haciendo fértiles a las cabras, aumentando la leche de cabra.

—¿En serio? —Me eché a reír nerviosamente. Por difícil que Killian estaba tratando de entretenernos, Ciaran seguía mirándonos a los dos con una expresión sospechosa, y oscura. Me pregunté si esa era su respuesta a Killian o simplemente la evidencia de que en realidad estaba pensando en acabar con los dos.

—En serio —dijo Killian—. Diosa, era raro. Y Tacy Humbert...

En la mención de ese nombre, Ciaran sonrió y sacudió la cabeza. Bebió un poco de vino y derramó unas gotas más en la copa de Killian. Me relajé un poco.

—Tacy Humbert era una famélica de amor —dijo Killian en un susurro—. Me refiero a famélica. Y no era mal parecida. Pero era tan bruja que nadie la llevaría a pasear más de una vez. Así que puso hechizos de amor sobre el pobre bobo.

Ciaran se rió entre dientes. —Su puntería no era perfecta.

—¡Perfecta! —exclamó Killian—. Diosa, Pa, ¿te acuerdas de la vez que desató al viejo Floss? ¡Tuve a ese perro subiéndose sobre mí por una semana!

Todos nos reímos, pero me pareció detectar el intercambio de un mirada de advertencia entre Ciaran y Killian. Me preguntaba cuál era el problema de Ciaran. Me encantaba oír hablar de la vida muy diferente que Killian había vivido en Escocia. —Ten, recárganos, Pa —dijo Killian, tendiéndole la copa de vino.

Con los ojos entrecerrados Ciaran llenó la mitad, a continuación, puso la botella en el otro lado de la mesa.

Killian le dio una mirada desafiante a Ciaran, pero siendo ignorado, suspiró y vació su copa.

—¿Había muchos Woodbane en tu pueblo? —pregunté.

Killian asintió, con la boca llena. Tragó y dijo: —Sobre todo Woodbanes. Un par de los demás. Personas en el exterior de la aldea o

quienes se habían casado entre familias. La familia de mi mamá ha estado allí por más tiempo del que la gente pueda recordar, y son Woodbanes de los del principio.

Con la sola mención de la madre de Killian, una sombra pasó por el rostro de Ciaran. Él jugó con lo último de su ensalada y no miró hacia Killian.

—Debe haber sido agradable, estar rodeado de gente como tú. Sintiendo que encajas, que perteneces —dije—. Todos celebrando las mismas festividades. —Como Imbolic.

—Es bueno tener toda una comunidad de Woodbane —aportó Ciaran sin problemas—. Particularmente a causa de la opinión generalizada que la mayoría de las brujas tienen de nosotros. Si fuera por ellos, estaríamos deshechos y disueltos.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Quiero decir que los Woodbanes son como cualquier otro grupo étnico o cultural que ha sido dispersado por la fuerza. Los Gitanos en Europa. Los Indios Nativos aquí. Los aborígenes en Australia. Estas fueron culturas intactas que otras culturas encontraron amenazantes por lo que fueron asesinadas, separadas, dispersas, exiliadas. Dentro de la cultura Wiccan, los Woodbanes han sido emitidos en ese papel. Los otros clanes nos temen y por eso deben destruirnos.

—¿Cómo combates eso? —pregunté.

—De cualquier forma que pueda —dijo—. Puedo protegerme a mí y los míos. Me he unido a otros Woodbanes que se sienten de la misma manera.

—Amyranth —dije.

—Sí. —Su mirada se posó en mí por un momento.

—Cuéntame sobre ellos —le dije, tratando de sonar casual—. ¿Qué se siente al tener todo un aquelarre Woodbane?

—Es poderoso —dijo Ciaran—. Nos hace sentir menos vulnerable. Como pioneros americanos, rodeando sus carruajes en la noche para mantener afuera a los intrusos.

—Ya veo. —Asentí con la cabeza, esperando que no fuera demasiado entusiasta. *Tal vez esta es mi oportunidad*, me di cuenta.

Ciaran se estaba abriendo. Hablando sobre la herencia Woodbane parecía animarlo, haciéndolo menos suspicaz. Recordé el *sigil* y pensé que si tan sólo pudiera tocar su brazo, en un cariñoso gesto de hija, podría ser capaz de poner rápidamente el *sigil* en su manga.

—Me alegra oírte decir eso —dije con confianza, moviendo la silla más de cerca—. Los Woodbanes son perseguidos, por lo que es lógico que tratemos de protegernos a nosotros mismos, ¿verdad? —Sonreí, y Ciaran sólo me miró con curiosidad. Era imposible leer esa expresión. *¿Confía en mí?*

Tratando de evitar que mi mano temblara, la levanté de mi regazo. *Tocaré su mano y le daré las gracias*, pensé. *Gracias por decirme que no debería estar avergonzada de mi herencia*. Extendí la mano para tocarlo. —Gra...

—Discúlpame un momento —lanzó Ciaran, levantándose. Se dirigió hacia la parte trasera del restaurante, y Killian y yo nos quedamos solos. Estaba atónita. Moví mi mano a mi regazo.

¿Qué estaba haciendo? ¿Había sido demasiado obvia? ¿Estaba llamando a Amyranth en busca de ayuda para capturarme otra vez?

Ciaran había dejado su chaqueta doblada sobre el respaldo de la silla, y mis ojos se encendieron en ello. Si pudiera poner el *sigil* vigilante en su chaqueta... Pero la mirada brillante de Killian me detuvo.

—¿Tienes planes para el Imbolic? —pregunté rápidamente.

Killian se encogió de hombros, dándome una expresión casi divertida. ¿Había visto lo que estaba pensando?

—Voy a conectar con un aquelarre en alguna parte. Me encanta el Imbolic. ¿Tal vez podría participar con Kithic?

—Tal vez —le dije evasivamente, sin saber cuáles eran los planes de Hunter para nuestra celebración.

Ciaran volvió en unos minutos y pagó la cuenta. No sentí ningún enojo en su actitud. Se puso su chaqueta, y me arrepentí de no trazar el sigil sobre ella. ¿Qué hacer ahora?

¿Debería presionarlo por más información? Diosa, soy muy mala en esto.

—Morgan, ¿puedes venir a la casa donde Killian se está quedando? —preguntó Ciaran mientras salíamos de Pepperino's—. Es la casa de una amiga que está actualmente fuera del país. Ella ha sido tan amable al dejarlo que se quede allí.

Mientras que miraba a Ciaran, tratando de mantener la calma, el terror se apoderó de mis entrañas y se negó a irse. Esta era la oportunidad perfecta para aprender más sobre sus planes y plantar el sigil vigilante. Sin embargo, la idea de estar realmente con Ciaran y Killian estaba más allá de lo terrorífico. *¿Qué pasa si él ha visto lo que había estado tratando de hacer? ¿Y si me está llevando de vuelta a la casa para castigarme por ello?*

—Tuve un vislumbre de tu notable poder en Nueva York —continuó—. Me gustaría ver lo mucho que sabes, y enseñarte algo de lo que yo sé. Estoy impresionado con tus dones, tu fuerza, tu valentía.

Mi mirada se dirigió hacia Killian, quien estaba cuidadosamente inexpresivo. *Él puede matarme*, pensé con una certeza enfermiza. *Podía terminar el trabajo que estaba planeando hacer en Nueva York*. Traté de luchar contra el miedo. ¿No era esto por lo que yo había estado orando por todas aquellas noches de fiesta con Killian? Pero mi terror era demasiado fuerte. Sólo podía pensar en salir de allí.

Estaba desesperada. Como un agente secreto, era un fraude.

—Cielos, realmente no puedo —dije sin mucha convicción, con la esperanza de que no sonara tan aterrada como me sentía—. Es tarde, y tengo, eh, que ir a la escuela mañana. —Traté de producir un bostezo—. ¿Podemos dejarlo para otro día?

—Por supuesto —dijo Ciaran sin problemas—. Será en otra oportunidad. Tienes mi número.

Otra oportunidad. Tragué saliva y asentí con la cabeza. —Gracias por el postre.



Capítulo 13: Consuelo

Traducido por Niii
Corregido por Sirg

Hermano Colin, estoy seguro de que estará angustiado de saber que he recibido una carta de ella. El abad, por supuesto, lee mis mensajes, y no puedo imaginar que él dejara pasar una misiva de ella, así que tal vez la carta estaba embrujada. (No piense que este es mi temor insensato, estoy bastante seguro que los pobladores de Barra Head poseen poderes muy superiores a los que un mortal como yo puede comprender).

Naturalmente, una vez que descubrí de parte de quién era, se la regresé al padre Edmund y desde ese momento he estado rezando en la capilla. Pero no pude evitar leerla, hermano Colin.

Ella escribió que ha estado viviendo en Irlanda, en una aldea llamada Ballynigel, y que había dado a luz a una niña al final del verano el año pasado. La niña, ella dice, es testaruda y brillante.

Rezaré a Dios porque perdone sus pecados, como rezo porque perdone los míos.

Ella tiene intenciones de regresar a Barra Head. No sé por qué continúa atormentándome. No sé qué pesar, y temo un regreso de la fiebre cerebral que me debilitó tanto hace dos años.

Rece por mí, Hermano Colin, como yo lo hago por usted.

—Hermano Sinestus Tor, a Colin, Octubre de 1770.

—Muy bien, clase —dijo el Sr. Alban—. Antes de que comencemos con “The Nun’s Tale⁵”, me gustaría que todos me entregaran sus composiciones. Asegúrense de colocar su nombre en ellas.

Miré con horror a mi profesor de inglés mientras mis compañeros hacían un alboroto a propósito, sacando sus composiciones. *¡Oh, no! ¡No de nuevo! ¡Sabía sobre esta maldita composición! ¡Había elegido mi tema y había hecho algo de investigación preliminar! Pero no tenía que entregarla hasta... rápidamente revisé mi registro de tareas. Hasta hoy, lunes.*

Casi rompí un lápiz en frustración mientras todos los demás a mi alrededor entregaban sus trabajos y yo no tenía nada que entregar. Estaba seriamente jodida. No tenía ningún pretexto, salvo que mi vida parecía estar centrada en cosas más importantes últimamente... como en la vida y la muerte. No en Chaucer, no en composiciones, ni en la tarea de trigonometría. Sino en la vida real, la vida que iba a llevar de aquí en adelante. Tenía cinco días hasta Imbolic.

El resto del día había pasado en un borrón. Cuando la campana final sonó, salí a la calle y colapsé en el banco de piedra de Killian, sintiéndome muy deprimida. Estaba confundida; era difícil enfocarme; sentía como si un caballo estuviera de pie sobre mi pecho. Ni siquiera podía convocar la energía física o mental necesaria para ir a casa y meditar, lo que eventualmente me ayudaría a volver a estar entera.

Gemí y dejé caer mi cabeza entre mis manos.

—Bien, Robbie y yo iremos a Magia Práctica —dijo Bree—. ¿Quieres venir?

—No puedo —dije—. Tengo que ir a casa y estudiar. —En realidad, me hubiera encantado ir, pero era bastante probable que Ciaran me estuviera vigilando. No quería que él tuviera siquiera la oportunidad de sospechar que estaba trabajando con Alyce en algo.

⁵ "The Nun's Tale": El cuento de la Monja, forma parte de "The Canterbury Tales" (Los Cuentos Canterbury), de Geoffrey Chaucer, y cuenta la historia de Santa Cecilia.

Sólo quedaba un puñado de días antes de Imbolic. Sentía el reloj correr incluso mientras estaba sentada ahí. Cuando los miembros de Kithic se fueron, me sentí triste y sola. Mi miserable fracaso de la noche anterior pesaba sobre mi consciencia. Si hubiera tenido las agallas para ir con Ciaran, quién sabe... tal vez podría haber acabado la misión ya. Había pasado todo el día regañándome a mí misma, aun así el recuerdo de mi terror era tan real. Entendía por qué me había negado a ir; simplemente deseaba que de algún modo eso pudiera conquistar mi miedo.

Al otro lado del estacionamiento, mi hermana me saludó con la mano mientras ella y Alisa se metían en la minivan de Jaycee. Había hablado con ella esta mañana... ella había pasado un muy buen rato esquiando.

Extrañaba a Hunter con un dolor físico. Si solamente él pudiera estar a mi lado durante esta misión. Sabía que tenía que ver a Ciaran y a Killian otra vez. Tenía que descubrir el momento exacto de la ola oscura y probablemente algunas palabras del hechizo. Tenía que intentar colocar un *sigil* de vigilancia sobre Ciaran. Ellos me permitían acercarme porque estábamos relacionados por la sangre. *Oh, Diosa. ¿Qué debo hacer?*

El sonido de la bocina de un coche me hizo saltar. El Honda de Hunter se deslizó hasta detenerse junto a mí, y la puerta del pasajero se abrió.

—Ven —dijo él.

Yo entré.

No hablamos. Hunter nos condujo hacia su casa, y lo seguí por los escalones y al interior. Ni Sky ni Eoife estaban ahí, y estuve agradecida por eso. En la cocina, Hunter todavía no habló, pero comenzó a freír tocino y a revolver unos huevos. Me di cuenta de lo hambrienta que estaba.

—Gracias —dije mientras él colocaba un plato frente a mí—. Ni siquiera sabía que tenía hambre.

—No comes lo suficiente —dijo, y me pregunté si debía ofenderme. Decidí que era mejor comer primero y discutir después, así que lo dejé pasar.

—Entonces —dijo él—. Dime lo que está pasando.

Una vez que abrí la boca, todo salió.

—Todo es tan difícil. Quiero decir, me gusta Killian. No creo que sea un mal tipo. Pero lo estoy espiando y utilizando. Creo que Ciaran desconfía, pero también parece... preocuparse por mí. Y estoy completamente aterrada de él y de lo que pueda hacerme, lo que le hizo a mi madre, lo que le ha hecho a otros. Pero me pregunto cómo va a terminar esto. Quiero decir, voy a traicionarlos a ambos. ¿Qué me harán?

Hunter asintió.

—Si no estuvieras sintiendo esas cosas, estaría malditamente preocupado. No tengo ninguna respuesta para ti, excepto que esos hechizos de guardas contra el mal que sabes son mucho más poderosos que cualquiera con la que hayas trabajado antes. Y el Consejo —y yo— vamos a protegerte con nuestras vidas. No estás sola en esto, incluso si te sientes de esa manera. Siempre estamos contigo.

—¿Me estás siguiendo?

—No estás sola —repitió secamente—. Eres una de nosotros, y protegemos a los nuestros. —Limpió su plato, luego dijo—: Sé que Ciaran es increíblemente carismático. No es una bruja común. Desde que era un niño, mostraba poderes excepcionales. Tuvo la suerte de ser entrenado bien, desde sus comienzos. Pero no sólo son sus poderes. Él es una de esas brujas que parecen tener una habilidad innata para conectarse con otros, para conocerlos íntimamente, para evocar sentimientos especiales en ellos. En los humanos, este tipo de personas,

si son buenas, terminan siendo como la Madre Teresa o Ghandi. Si son malas, obtienes a un Stalin o a un Ivan el Terrible. En la Wicca obtienes a un Fergus el Brillante o a Meriwether la Buena. O, en el otro lado, a Ciaran MacEwan.

Genial. Mi padre biológico era uno de los equivalentes Wiccas de Hitler.

—La cosa es —continuó Hunter—, que todas esas personas eran muy carismáticas. Ellos tienen una influencia para los otros, tienen que hacer que los otros quieran seguirlos, escucharlos. Estás confundida y quizás asustada por tus sentimientos hacia Ciaran. Es perfectamente natural que tengas esos sentimientos. Eres su pariente de sangre; quieres conocer a tu padre. Pero precisamente por quién es él y por lo que ha hecho, vas a tener que traicionarlo. Es una situación imposible y una de la que no quería que te encargaras, por estas razones.

Oírlo implicar que pensaba que yo no podría manejarlo me hizo querer insistir en que sí podía. Lo cual puede haber sido el motivo por el que lo dijo.

—No es sólo eso —dije—. Es otra cosa. Quiero decir, me gusta la forma en que él habla sobre los Woodbanes. Todos los demás odian a los Woodbanes. Estoy harta de eso. No puedo evitar ser quien soy. Es un alivio estar alrededor de alguien que no se siente de esa manera.

—Lo sé. Incluso siendo medio Woodbane, eso me afecta a veces. —Hunter limpió nuestros lugares y echó a correr el agua en el fregadero—. Mucho de ello es parte de esos antiguos prejuicios de gente que simplemente no sabe de lo que habla. Pero los aquelarres como Amyranth tienden a hacernos retroceder cientos de años. Aquí hay un grupo de Woodbanes puros que sienten que se justifica asesinar y saquear a otros aquelarres simplemente porque no son Woodbane. Un aquelarre como ellos puede arruinar las cosas para el resto de nosotros por un tiempo muy, muy largo.

Él estaba hablando sobre las cosas terribles que Ciaran había hecho, y el pensamiento de todas las personas que él había asesinado me hizo temblar. Mi padre era un asesino. Tenía razón de estar asustada por estar a solas con él. Al final, Hunter no me había hecho sentir mejor... pero no estaba segura de si esa había sido su intención en primer lugar. Me condujo de regreso a la escuela hacia mi coche que estaba esperando, tan silenciosamente como había estado en el camino hacia su casa.

—Morgan —dijo él mientras comenzaba a salir. Lo miré, el brillo de sus ojos verdes en el débil resplandor de las luces del tablero—. No es demasiado tarde para cambiar de opinión. Nadie pensaría mal de ti.

Su preocupación hizo que mi corazón se retorciera dolorosamente.

—Sí es demasiado tarde —le dije con tristeza, agarrando mi mochila—. Yo pensaría mal de mí. Y si eres honesto, admitirías que tú lo harías también.

Él no dijo nada cuando salí del coche y me dirigí hacia Das Boot.



Capítulo 14: Padre

Traducido por Katfly
Corregido por Ellie

Hermano Colin, ahora difícilmente me reconocerías. He perdido casi tres 3 Stone⁶ desde el pasado otoño. No puedo ni comer ni dormir. He renunciado a mí mismo, estoy perdido. Dios me ha escogido para que pague por mis pecados en la tierra, así como en el fuego eterno.

Hermano Sinestus Tor, a Colin, Febrero de 1771.

En la mañana del martes, cuando me subí a Das Boot para ir a la escuela, me encontré con un libro en el asiento delantero.

Estaba segura de que lo había cerrado la noche anterior. Soy la única persona con una llave. Con un sentimiento de aprensión, me metí en el asiento del conductor y tomé el libro. Era grande, con el encuadernado descocido, de cuero negro curtido. La portada estaba estampada en oro, casi en su totalidad desconchado, y se titulaba: “Una visión histórica de la vida Woodbane”.

Giré el libro de un lado a otro y hojeé sus páginas desmoronadas de color arena.

⁶ **Stone**: en este caso no se refiere a la traducción literal que en español sería “piedra”, sino a la unidad métrica de peso (masa, volumen) corporal “Stone”, que se utiliza en algunos países de habla inglesa. 1 Stone equivale a 6.35 kilogramos. Así que el Hermano Sinestus Tor, adelgazó casi 19 kilos.

No había ninguna nota, nada que indicara su procedencia, ni por qué estaba allí. Cerré los ojos un momento y extendí la mano derecha a toda prisa por su portada. Un millar de impresiones vinieron a mí: Personas a las que había pertenecido el libro, quienes lo habían vendido, robado, escondido, atesorado o abandonado en sus estantes.

La impresión más clara, no fue más que un suave vuelo de mariposa, un suave temblor, era que provenía de Ciaran. Abrí los ojos. Había dejado este libro para mí. ¿Por qué? ¿Ocultaba este libro algo para hechizarme de alguna manera? ¿Era un regalo sin ninguna intención o una trampa sinuosa? No tenía ni idea.

En la escuela, me uní a Kithic en las escaleras del sótano. Alisa estaba allí, lo cual era inusual, así que aproveché para saludarla. No mencioné el libro, el cual acababa de guardar en mi mochila, sino que me senté mientras Raven nos informaba a todos que ella y Sky había terminado.

—Simplemente no estaba funcionando, ¿saben? —dijo, haciendo estallar su chicle de una manera nada gótica—. Ella no podía aceptarme como soy. Quería que yo fuera tan aburrida y seria como ella.

—Lo siento, Raven —dije, y lo hacía. Raven me había parecido un poco más suave, un poco más feliz, cuando ella y Sky se juntaron al principio. Pero ahora se parecía mucho más a su viejo yo: fría, calculadora, indiferente. Me preguntaba si mi invitación a Killian a la ciudad había sido la causa para el fin de su relación o si se había derrumbado por sí sola. No podría saberlo.

—Sí, bueno, no sé —dijo encogiéndose de hombros—. Me alegro de haber roto con ella. —Ella casi parecía sincera. Pero cuando lanzaba mis sentidos de bruja, sentía un sorprendente nivel de dolor, tristeza y confusión.

Esperé a que alguien mencionara a Killian o que hiciera preguntas a Raven que lo señalaran pero, para mi alivio, nadie lo hizo. Yo estaba

bastante segura de que Killian tenía mucho que ver con esta ruptura, ya fuera intencional o no.

Cuando sonó la campana, me arrastré con mi mochila al salón de clases, sintiendo el libro que me llamaba para leerlo. En la clase de inglés, tuve la oportunidad y lo abrí en mi pupitre. Fue escrito en la antigua lengua y no tenía fecha de edición o información de publicación. Tenía una letra difícil de leer, por lo que lo hice lentamente. Pero después de la primera página, me enganchó. Era fascinante. Por lo que yo podría decir, se trataba de un relato no ficticio de la vida de un monje, ya en la década de 1770. Había sido enviado a una aldea lejana para llevar a Dios a los paganos. Casi no podía apartar mis ojos de las páginas y me pregunté por qué querría Ciaran que yo lo leyera.

Me las arreglé para pasar desapercibida en toda la clase, y luego sonó el timbre, lo coloqué de nuevo en mi mochila y caminé hacia el señor Albán.

—Morgan —dijo—. Me parece que me falta tu composición. ¿Se te olvidó entregarla?

—No —admití, avergonzada—. Lo siento, Sr. Alban... Lo olvide. Pero quería preguntarle si podía hacer una redacción de tal vez... seis páginas en lugar de cuatro ¿Y... entregársela el próximo lunes?

Me miró pensativamente. —Por lo general yo diría que no —dijo—. Di un montón de tiempo para entregar esta composición, y todos los demás estudiantes lo realizaron en ese tiempo. Pero esto es inusual en usted... siempre has sido una buena estudiante. Te diré lo que haremos, has las seis páginas, a doble espacio, para el lunes... y ya veremos.

—Oh, gracias, señor Albán —le dije, aliviada—. ¡Absolutamente se lo entregaré el lunes, lo prometo!

—Ok, procura hacerlo.

Salí trotando de Cálculo, mientras planificaba mi composición.

—*Morgan. El disipador de poder.*

Levanté la vista, aunque sabía que no podría ver a Ciaran.

—¿Morgan? —pregunto Bree—. ¿Qué pasa? Estabas contándome sobre el Sr. Alban.

—Oh, nada. —Negué con la cabeza—. Oh, sí, me permitió hacer una composición. Va a ser genial, y esta vez no la olvidaré.

Le regresé el mensaje. *¿Tienda de té?*

—*Bien* —respondió Ciaran.

—Dije que si quieres ir al centro comercial de esta noche —Bree repitió con paciencia—. Podríamos buscar algo para comer, ir de compras e irnos temprano a casa.

—Eso suena bien —le dije—. Pero no puedo. Deberes.

—Está bien. En otro momento. —Bree se dirigió hacia su coche, con su fino y oscuro cabello azotado por el viento.

En el camino a “La Tetera de Trébol”, traté de concentrarme en mi misión. Restaban cuatro días. Todavía era posible. Necesitaba obtener alguna información de Ciaran. Necesitaba poner el *sigil* para observar en él. *Lo haré*, me prometí a mí misma. *Hoy es el día. Voy a cumplir mi misión.*

Cuando llegué allí, Ciaran ya estaba sentado en una de las mesas más pequeñas. Hice mi pedido y me senté. Una vez más, lo miré estrechamente, viéndome reflejada en él, viendo las posibilidades de quién o qué podría haber sido, o podría ser todavía. *Si yo hubiera crecido con él como mi maestro, mi padre, ¿sería mala ahora? ¿Me importaría? ¿Tendría poderes casi ilimitados? ¿Importaría eso?*

Lo sentí observándome mientras le daba un sorbo a mi Té Red Zinger, sosteniendo el vaso de papel para calentar mis dedos. Necesitaba una buena apertura. —¿Es verdad que los niños en la aldea de Killian no tienen que ir a la escuela?

—No hay una escuela de gobierno —dijo—. Los padres de la aldea están certificados para impartir la escolaridad en casa. Mientras que los niños puedan pasar las pruebas estándar... —Se encogió de hombros—. Ellos pueden leer, escribir y sumar. Todo el adoctrinamiento, la opresión del gobierno, la visión sesgada de la historia, ellos no conocen nada de eso.

—¿Qué tanto le enseñaste a Killian y Kyle, y Iona?

Killian me había dicho los nombres de sus hermanos. Mi otro medio hermano y mi media hermana.

Una mirada de preocupación nubló la cara Ciaran, y él miró por la ventana la delgado luz del pálido sol de invierno. —¿Hay algún otro lugar donde podamos hablar? ¿Más privado? ¿Mencioné lo del disipador de poder⁷...?

—Tengo una idea —le dije. Me levanté y recogí mi taza de té y un bollo en una servilleta—. Podría mostrarte nuestro parque. —Actué como si estuviese de acuerdo en estar en un lugar a solas con él. Pero no podía ir al disipador de poder a sabiendas que cualquier magia que él trabajara estaría peligrosamente reforzada allí. Pero si yo elegía el lugar... Aunque en realidad, sólo tenía garantías superficiales. Ciaran era tan fuerte que no había mucho que pudiera hacer para protegerme de él, salvo el hechizos para resguardarme del mal que Eoife me había enseñado, y esperar lo mejor. Pero yo estaba casi contenta de pasar

⁷ **Disipador de poder:** Se refiere al el viejo cementerio Metodista, donde Cirrus el aquelarre dirigido por Cal, hizo su primera magia, donde Morgan descubrió sus poderes y donde Cal y Hunter habían tenido un enfrentamiento. Killian les explicó que ese lugar era un disipador de poder donde divergían varias líneas antiguas de poder, y al usar magia allí, el poder se multiplica o recarga.

algún tiempo con él. Cuando nos separábamos, sentía miedo y una gran curiosidad acerca de él. Cuando estaba con él, mis temores bailaban alrededor de la periferia de mi conciencia, y sobre todo me empapaba de su presencia.

—Adelante —dijo, y quince minutos más tarde estacioné a Das Boot al lado de una camioneta Ford Explorer en la entrada de nuestro parque estatal.

Nos sentamos y bebimos nuestro té y comimos bollos en silencio. No era un silencio incómodo.

Me había dado cuenta de que la mayoría de las brujas eran más pacíficos estando alrededor de gente normal. Era como si las brujas reconocieran el valor del silencio, no veían la falta de ruido como un vacío que necesita ser llenado.

—Entonces, ¿cuánto le enseñaste a Killian, Kyle y Iona? —repetí.

—No mucho, me temo. —Fue una respuesta tranquila—. Yo no fui un buen padre, Morgan, no para ellos, no como habría de imaginarse.

—¿Por qué?

Hizo una mueca. —Yo no amaba a su madre. Fui engatusado para casarse con ella porque mi madre, Eloise, y la madre de Grania, Greer Murtagh, querían unir nuestros aquelarres. Yo tenía tan sólo dieciocho años, y Grania quedó embarazada y me prometieron el liderazgo de un nuevo y muy potente aquelarre. Yo heredaría todo su conocimiento, el de mi madre y el de Grania.

Yo sabía que estaba mintiendo acerca de ser engañado para casarse con Grania, pero seguí el juego. —¿Por qué no lo heredó Grania? Pensé que las líneas se suponían que eran matriarcales.

—Por lo general lo son. Pero para el momento en que Grania tenía dieciocho años, se había iniciado y todo lo demás, era evidente que carecía de la ambición y el enfoque para dirigir un aquelarre. Ella no estaba realmente interesada.

Sus palabras se asemejaban mucho a la burla, y me sentí mal por Grania.

—Pero yo era increíblemente poderoso. Yo podía hacer al aquelarre más fuerte y mejor.

—Así que te casaste con ella. Y ella estaba embarazada. Ella no quedó embarazada por sí sola —señalé con recato.

Ciaran se tensó con sorpresa, y me miró, como si estuviera tratando de mirar a través de mis ojos a algo más adentro. Luego echó atrás su cabeza y se echó a reír, una risa abierta y vibrante que se apoderó de mi coche y hacía parecer al crepúsculo más brillante.

Esperé con las cejas levantadas.

—Maeve dijo exactamente lo mismo —dijo. Mencionar su nombre lo hizo parecer más solemne—. Ella dijo lo mismo, y tenía razón. Al igual que tú. Mi única excusa es que era un joven de dieciocho, llorón y tonto. Lo cual no es excusa, la cual tampoco aceptaría de Killian. Así que tengo un doble rasero.

Traté de imaginármelo como un adolescente. Un Woodbane adolescente muy poderoso. Tenía que guiarlo de nuevo hacia las preguntas sobre Imbolic.

—Entonces conocí a Maeve —continuó, y su voz adquirió un timbre más agudo, como si recordar su amor hiciera un nudo de dolor en su garganta por la tristeza—. Supe al instante que ella era la indicada. Y ella supo lo mismo de mí. Sus ojos, las ondas de su pelo, su risa, la forma de sus manos, todo sobre ella fue diseñado para mi deleite. Estábamos atraídos el uno por el otro como imanes. —Miró sus propias manos, de piel clara, fuertes y capaces. Las manos que habían puesto a mi madre en el fuego.

Desesperadamente quería escuchar más, más sobre ella, sobre ellos, sobre lo que había ido tan mal. Pero yo luchaba por mantener mi

enfoque en Starlocket. Tuve que poner las necesidades de los demás ante las mías.

—Imbolic se acerca —le dije—. ¿Vas a celebrar con Amyranth? Es Amyranth el aquelarre que heredaste de Greer?

Todo se convirtió en quietud dentro de mi coche. Mantuvimos nuestras miradas el uno en el otro, cada uno de nosotros analizando, esperando, juzgando.

A continuación, Ciaran dijo: —Amyranth es parte del aquelarre que heredé de Greer. No completamente, no todos los de Liathach quisieron unirse. Y otros aquelarres Woodbanes se nos han unido. Pero, en su mayor parte, esas son las personas con los que crecí, con las que estoy relacionado, en quienes puedo confiar hasta mi vida. —Sus palabras eran suaves, su voz como la miel caliente—. Compartimos nuestra herencia a través de los años —añadió—. Somos intensamente leales los unos a los otros.

—¿Al igual que la mafia? —le dije.

Una vez más, se echó a reír.

Sin embargo, su descripción me pareció singularmente convincente. La idea de estar entre personas con las que encajas totalmente y te apoyan, que sólo quieren ayudarte a crecer y aumentar tus poderes, en los que puedas confiar no importa qué... sonaba genial. Esa imagen de un aquelarre Woodbane era dolorosa de imaginar. Yo casi podía sentir mi propio anhelo de ella, y me aterraba saber que estaba pensando en Amyranth. El aquelarre que había tratado de matarme. El aquelarre que justo en ese momento tenía la intención de destruir Starlocket. En el fondo, comprendí que no se sentía malvado en absoluto. Nadie en mi vida nunca me había aceptado exactamente como soy.

Yo no encajaba con los Rowland. Dentro de mi aquelarre, destacaba como una fuerte bruja de sangre, y se hizo evidente para mí

que ni siquiera Robbie y Bree, mis amigos más cercanos, podían sentirse del todo cómodos en torno a mí. Hunter, Sky y Eoife, todos parecían querer cosas diferentes de mí y para mí, y esa diferencia me hacía de alguna manera tomar diferentes decisiones.

Dirigí mi mirada de regreso a Ciaran. ¿Cuán lejos podría llevar esto? ¿Era este el momento de preguntar acerca de la ola de oscuridad? Seguramente sospechaba que yo estaba tramando algo.

—Estás nerviosa —dijo Ciaran suavemente—. Dime por qué.

Ya estaba oscuro, y de alguna manera en el coche me sentí segura.

—Estoy muy atraída por esa imagen de los Woodbanes —dije honestamente—. Pero yo odiaba a Selene Belltower y todo lo que ella representaba. Intentó matarme, y yo sé que ella había matado a otros. No quiero ser así.

Agitó la mano en señal de despido. —Selene era una escaladora demasiado ambiciosa, demasiado confiada, de ninguna manera representa lo que mi aquelarre es.

—¿De qué se trata tu aquelarre? —le pregunté con claridad—. Yo vi lo que estaban haciendo en Nueva York. ¿Qué era eso? ¿Hay algún plan más grande?

Ciaran se sentó frente a la puerta del pasajero. Sus ojos en mí brillaban en la oscuridad, sus poderosas manos aún en la lana de su chaqueta. Poco a poco, lentamente, sus labios se abrieron en una sonrisa, y vi sus dientes blancos y sus ojos arrugados.

—Eres muy interesante, Morgan —dijo en voz baja—. Eres un ser salvaje e indómito con el poder de un río a punto de desbordarse de sus orillas. ¿Tienes miedo de mí?

Lo miré, este hombre que había ayudado a crearme, y respondí con sinceridad: —Sí y no.

—Sí y no —repitió, mirándome—. Creo que más “no” que de “sí”. Sin embargo, tienes toda la razón de tener mucho miedo de mí. Casi me llevé tu vida.

—Casi te llevas mi magia, mi alma, que es mucho peor que quitarme la vida —repliqué—. Pero no lo hiciste porque eres mi padre.

—Morgan, Morgan —dijo—. Te encuentro muy... gratificante. Mis otros hijos me temen. Ellos no me hacen preguntas difíciles, a las que no pueden hacer frente. Pero tú... eres diferente. Es la diferencia entre un niño nacido de Grania y un niño nacido de Maeve.

Francamente, me sentía un poco apenada por todos nosotros, sus hijos.

—Eres la única que veo capaz de apreciar mi aquelarre —añadió—. Eres la única que siento que lo entendería. Esto es algo que me he propuesto.

Contuve mi aliento silenciosamente, esperando que continuara. Se detuvo y miró por la ventana, como si no tuviese la intención de decir mucho más. —Realmente, debo regresar —dijo distraídamente.

Sofiqué mi decepción y frustración. Sin decir una palabra, arranqué mi coche y salimos del estacionamiento de la plaza. Conduje de regreso a través de la noche, hacia la ciudad. Traté de no pensar siquiera en lo que casi había dicho, en lo que habíamos hablado. Ya habría tiempo suficiente para eso más tarde.

Lo llevé de vuelta a donde Ciaran dijo que Killian se alojaba. La casa estaba muy lejos de la carretera desierta donde Killian me había dicho que lo dejara. Él debe haber estado fuera, la casa estaba a oscuras.

—Adiós por ahora —dijo—. Pero no por mucho tiempo, espero. Por favor, llámame pronto.

Asentí con la cabeza y me acerqué más. En voz baja le dije: — Padre, quiero hacer lo que haces. Quiero trabajar de la forma en que trabajas. Quiero que me enseñes.

Él cerró la puerta, con el rostro enrojecido por la emoción, por mi mención de la palabra “padre”.

Me aleje sin mirar hacia atrás y lloré todo el camino a casa. Lo había llamado padre. Me odiaba a mí misma.



Capítulo 15: Persecución

Traducido por Paaau [SOS]

Corregido por Ellie

Hermano Colin, para ahora ya habrás escuchado de mis últimos dolores. Por qué Dios ha escogido este destino para mí, no lo sé. Todo lo que puedo hacer es Su Voluntad. Llegué a Barra Head hace 10 días. El Padre Benedicto apenas ha cambiado y me dio la bienvenida más amorosa, lo cual trajo lágrimas a mis ojos. La abadía ha cambiado para mejor, con ventanas de vidrio, un establo y dos vacas lecheras. Los hermanos —ahora son 8— estaban planeando la solmene celebración de Pascuas, la asunción de nuestro Señor, con el puñado de lugareños que comparten su adoración.

Entre maitines⁸ y tierra, dejé mi celda y caminé hacia la aldea en la oscuridad, no sé por que mis pensamientos estaban en esa única caminata oscura, pero sin advertencia golpeé el suelo y un elegante lobo negro rasgó mi capucha, desgarrándome el hombro. Con la gracia de Dios, me mantuve a raya de su ataque por un momento, y lo que vi en esos pocos segundos antes de desvanecerme sólo puede ser parte de mi locura, me temo. Cuando la luna llegó a los ojos de esta creatura, vi a Nuala, mirándome. Pobre Hermano Colin, ¡cómo debes sentir lástima de mí en mi locura!

⁸ Entre maitines: Es la hora más temprana del amanecer y que sirve de rezo en la Iglesia católica romana, y en la Iglesia ortodoxa en la liturgia de las horas canónicas.

Ahora estoy en el hospital. Te envidio, mi hermano, por haber sido librado de esta infernal existencia. Tan pronto como sea capaz de viajar, voy a ser enviado a los cuidados paliativos en Baden.

—Hermano Sinestus Tor, para Colin, Marzo de 1771.

—Entonces, este es un buen día —dijo Bree. Apoyó un pie en la banca de cemento junto a mí—. No está nevando, hay casi 10 grados, y no tuve trigonometría y química, por esa falsa alarma de incendio. Nada mal para un miércoles.

—¿Sabemos quién hizo lo de la falsa alarma? —pregunté.

—Escuché que fue Chris Holly —dijo Robbie, viniendo desde detrás de nosotras. Chris era un ex-novio de Bree y un típico desecho de ella: guapo como un deportista, con el coeficiente intelectual de tu rana del jardín.

—Oh, por Dios —gimió Bree.

Robbie sonrió. —Lo que se dice es que no estudió para su examen de inglés y entró en pánico. Desafortunadamente, lo vieron jalar del mango.

Negué con mi cabeza. —Qué perdedor.

Un zumbido amortiguado sonó sobre sus risas.

—Tu bolso está sonando —le dijo Robbie a Bree, quien ya estaba sacando su teléfono. Ella dijo “hola”, lo sostuvo un minuto, luego me lo tendió a mí, murmurando: —Killian.

—¡Hermanita! —llegó su alegre voz—. ¡No te he visto en días! ¿Cómo estás?

—Estoy bien —dije, sonriendo ante el sonido de su voz—. ¿Qué has estado haciendo?

—Esto y aquello —dijo suavemente, y gemí mentalmente, preguntándome qué travesuras ha estado causando—. ¿Quieres que nos veamos esta noche? ¿Tal vez toda la pandilla?

—Sí, vamos a juntarnos —dije, caminando lejos de mis amigos—. Pero, ¿podemos ser sólo tú y yo? Quiero pasar el rato y conversar.

—Seguro —dijo Killian—, solos está bien también. Encontrémonos en esa cafetería que está en esa fila de tiendas donde me llevaste. Podemos decidir qué hacer desde ahí.

—Genial —dije—. Te veo ahí a las 8 esta noche. —Colgué y le devolví su teléfono a Bree.

—Okay, me voy. —Robbie besó a Bree en la mejilla y se fue, sin notar cómo todas las mujeres alrededor se giraron para mirarlo.

Bree lo miró hasta que llegó a su Volkswagen escarabajo rojo. —Haces un buen trabajo —dijo ella, refiriéndose al hecho de que antes Robbie había sido increíblemente poco atractivo, y ahora se veía como un Dios, gracias al pequeño hechizo que yo había hecho. Tenía efectos no deseados. Otra lección para mí.

—¿Cómo están las cosas entre ustedes dos?

—Con altos y bajos —dijo ella, claramente no queriendo hablar al respecto—. ¿Qué hay de ti? ¿Cómo lo llevas con tus padres fuera de la ciudad, terminado con Hunter, y con un montón de parientes nuevos de los que no sabías?

Por un largo momento, miré a Bree. Hace 4 meses la había conocido tan bien como a mí misma. Pero ahora, cada una tenía grandes secretos, cosas sin compartir entre nosotras. Y no podía compartir esto con ella... acerca de mi misión, acerca de mi traición inminente con Killian y Ciaran, acerca de mi miedo de ser inevitablemente arrastrada hacia la magia oscura.

—Con altos y bajos —dije, y ella sonrió.

—Sí. Bueno, te veo más tarde. Llámame si quieres que no juntemos.

—Lo haré —dije.

A las 8 de la noche, atravesé las puertas de la cafetería en la que Killian y yo acordamos encontrarnos. Ordené un latte descafeinado y un pastel napoleon.

Una hora más tarde estaba soberanamente enojada y ensayando cómo iba a arruinarlo, cuando finalmente arrastró su trasero a través de la puerta. Excepto que no podría estar ahí para arruinarlo, porque estaba yendo a casa. Me quedé de pie fuera de Das Boot y abrí mi puerta, sólo para ver el maltratado Peugeot negro de Raven estacionado junto a mi auto.

—¿Dónde está tu amigo Killian? —dijo ella a través de su ventana abierta.

—Él está en algún una hora tarde para encontrarse conmigo —gruñí.

Sus ojos se estrecharon. —¿Qué quieres decir? Él se estaba encontrando *conmigo*.

—*Au contraire*⁹ —dije—. Teníamos una cita a las 8.

—Bueno, princesa —dijo ella—. Tu tiempo se acabó. Lo tengo a las 9. Nos vemos.

Fruncí el ceño. Esto era muy extraño. ¿Por qué Killian me plantaría? ¿Qué pasa si lo había arruinado de alguna manera, molestado a alguien? ¿Ciaran había hecho algo? ¿O había permitido que alguien más le hiciera algo a él?

⁹ *Au contraire*: En francés significa "Por el contrario".

Miré a Raven. —¿Me harías un favor? ¿Me seguirías a la casa donde se está quedando?

Ella frunció el ceño. —¿Por qué? Se supone que me encontraría aquí, no en su casa.

Hice un gesto hacia el estacionamiento vacío. —¿Lo ves aquí? Además, si está de camino, lo pasaremos y tú puedes dar la vuelta. Simplemente tengo una extraña sensación acerca de esto.

Frunciendo el ceño, Raven miró alrededor del estacionamiento vacío una vez más. —Está bien —dijo ella finalmente—. Pero si lo pasamos, giramos y tú te vas a casa.

—Hecho. —Me subí a Das Boot y salí.

Esta era una de esas veces cuando debería haber desacelerado, reflexionado las cosas, preguntarme cosas como: ¿es esto inteligente? ¿Es posible que me maten o me mutilen al hacer esto? ¿Debería tener algún tipo de plan de respaldo? ¿Cualquier plan?

Me paré en seco frente a la casa en donde sabía que Killian se estaba quedando. No había autos en la entrada, pero la casa resplandecía con luz, e incluso desde la acera podía oír música. Raven y yo nos miramos.

Toqué el timbre 4 veces, pero nadie respondió. Imaginándome a Killian tendido en una piscina de sangre, usé un pequeño hechizo de desbloqueo que Hunter me había enseñado y abrí la puerta. La esencia del incienso viajó hasta nosotras. La casa no era grande, pero era antigua, e incluso yo podía decir que estaba bellamente decorada. Cientos de velas de todos los colores estaban ardiendo en la sala de estar.

Había una botella abierta de whisky en la mesa de café y un par de vasos utilizados.

Raven frunció el ceño, y yo seguí su mirada. En la entrada del pasillo que conducía a la parte posterior, una chaqueta de cuero negro

yacía en el suelo. Caminamos hacia ella: una pista. Mis cejas se levantaron. Esta chaqueta era de Sky... reconocí el pentáculo de plata colgando en la cremallera. Junto a Raven, a dúo, miramos más allá del pasillo. Reconocí las botas negras de Sky en el piso.

—¿Qué demonios? —murmuró Raven, caminando hacia adelante.

Justo al lado de las botas de Sky, había un cinturón de hombre. Pensé que recordaba a Killian usándolo, pero no estaba segura. Y como si fuéramos dos marionetas arrastradas por cuerdas, Raven y yo fuimos hacia adelante. Llegamos a una puerta que estaba entreabierta. Oí el murmurar de voces, y luego el buen sentido se hizo presente y decidí largarme de allí.

Fuera lo que fuera que Killian estaba haciendo, él estaba bien.

Pero Raven, no llegando a esa misma conclusión, abrió la puerta con su puño. Sé que debe haber dolido, pero no tanto como la escena ante nosotras. Sky estaba sentada en la cama, y Killian estaba de pie a los pies de esta. Levantaron la vista sorprendidos cuando la puerta se abrió, viéndonos, y comenzando a reír. Killian sólo estaba usando un par de pantalones oscuros. Sky usaba una camisola y su ropa interior. Mi boca se abrió en un estado de shock ingenuo. Ridículamente, recordé a Hunter diciendo que él no pensaba que Sky fuera gay... a ella simplemente le gustaba quién le gustaba.

Aparentemente, ahora le gustaba Killian.

—Hola —dijo Sky, y se rió tan fuerte que casi se cae de lado. ¡Ella estaba ebria!

No podía creerlo. Killian, sin embargo, parecía un poco mejor.

—¡Hermanita! —dijo él, y le dio hipo, lo que le hizo reír más—. Oops, olvidé nuestra cita, ¿verdad?

Alrededor de todo el cuarto podía detectar débiles rastros de magia, en el aire, en la cama, en el piso. Sólo la Diosa sabía lo que ellos estaban haciendo.

—¡Y la nuestra también, bastardo! —chilló Raven, lanzándose hacia Killian. Él no estaba preparado, por lo que se hundió bajo su furia. Ella golpeó el costado de su cara tan fuerte como pudo, e hice una mueca cuando se cabeza se golpeó en un lado.

—Ow, ow —dijo él, pero aún se reía débilmente.

—Oh, para, para —decía inútilmente Sky en su acento inglés. Dejando a Killian y a Raven rodando sin gracia por el suelo, fui en busca de un teléfono. Una vez que lo encontré, llamé a Hunter.

—Ven a buscar a Sky. Está aplastada —dije, y le di la dirección.

Cuando volví al cuarto, Raven estaba gritándole a Sky. Killian estaba en el piso, viendo la escena con fascinación., y Sky estaba comenzando a gritarle horribles cosas a Raven, cosas personales sobre su relación que hicieron mis orejas arder.

—¡Deténganse! —dije gritando—. ¡Deténganse!

Sorprendentemente, los 3 se detuvieron para mirarme. Levanté el pantalón de cuero negro de Sky y lo que esperaba que fuera su blusa. Inclinandome sobre la cama, la tomé fuertemente del brazo.

—Tú vienes conmigo —dije firmemente, y ella de verdad lo hizo, prácticamente cayéndose de la cama.

La arrastré por el pasillo hacia el baño, donde la metí en su ropa. Tan pronto como sus brazos estuvieron en las mangas correctas, oí a Hunter golpear la puerta de entrada, llamando a Sky. La saqué, entregándole a él sus botas y su chaqueta.

En ese momento, los otros dos Chiflados emergieron desde el baño. La cara de Raven aún estaba contorsionada de rabia, y Killian comenzaba a verse menos alegre. Sky se rió cuando la vio, y mientras Hunter comenzaba a acarrearla hacia la puerta, ella gritó: —¡Ve por él, Raven! ¡Es un gran besador!

Dejé caer mi cabeza en mis manos. Estaba completamente disgustada con todos ellos. ¿Estaban todos totalmente locos? Mirando a Killian y a Raven con desdén, salí de la casa y fui a ver si podía ayudar a Hunter a meter a Sky a su auto. Él le estaba abrochando el cinturón. Ella se veía cansada, demacrada, pero no infeliz. Él se giró hacia mí, su cara furiosa.

—¿Estás feliz con tu encantador hermano ahora?

Mi boca se abrió. —Yo no...

—¿Cuándo aprenderá él a considerar a otros? —gritó—. ¿Cree que es un juego hacer magia aquí, en esta situación? ¿Cree que es gracioso hacerle esto a Sky?

Me quede de pie ahí, en shock, mientras él se metía en el asiento del conductor y cerraba la puerta de un portazo. Sabía que estaba molesto por lo de Sky, pero sentí que me estaba culpando por el comportamiento de Killian. ¡Y yo era la persona más libre de culpa en toda esta situación!

Inútiles lágrimas de rabia comenzaron a correr por mis mejillas mientras Hunter se iba en la noche.

Había renunciado a la persona que más amaba para evitar que se viera corrompido por mi potencial maldad inherente, y aquí estaba siendo culpada por mi vínculo de sangre, incluso cuando no tenía nada que ver con sus acciones. Estaba arriesgando mi vida por tratar de salvar a Starlocket, y él pensaba que yo estaba tramando una fiesta con esos 3 idiotas.

Aun llorando, estaba comenzando a cruzar la calle para llegar a Das Boot, cuando un auto tocó el claxon en mi cara y casi me da un ataque cardíaco. Salté de vuelta a la acera para ver a un chico lleno de granos pasándome a la carrera con un auto con el motor trucado. Vi su velocidad disminuir, y mientras lo hacía, me disparó el dedo del medio.

Mi boca se abrió por novena vez esa tarde. Sin tener un minuto para pensar, levanté mi mano en un gesto rápido y murmuré 5 pequeñas palabras. Instantáneamente, el chico del auto levanto la vista y comenzó a patinar fuera de control, girando hacia los lados, dirigiéndose directamente hacia el riel del accidente, frente a una zanja profunda. Me sorprendí.

—*Nul ra, nul ra!* —dije rápido, y con otro segundo el chico ganó control sobre su auto y se detuvo. Después de un momento, él encendió el motor, y continuó por el camino a un ritmo más lento.

Me senté en la acera con las rodillas débiles. ¿Qué había hecho? Casi mato a un extraño porque estaba molesta con Hunter. Era increíble. Sólo el mes pasado había estado involucrada en 2 muertes.

¿Qué estaba mal conmigo, aparte de ser la hija de Ciaran? ¿Era así como mi decencia se convertiría en maldad? Después de mirar a ambos lados, crucé la calle y me senté en mi auto. Lloré por un largo tiempo, demasiado molesta para conducir, y luego oí una voz, la voz de Ciaran, diciendo: —*Disipador de poder.*



Capítulo 16: Cambia Formas

*Traducido por flochi
Corregido por V!an**

Ayer recibí tu carta, y te lo agradezco con la mayor gratitud. Para responder a tu pregunta, este hospicio no es en absoluto como una prisión; siempre y cuando permanezcamos en los terrenos, más libertad tenemos permitida. No hay nadie aquí que sea peligroso para sí mismo o para otros, aunque todos estamos atormentados. Agradezco a Dios que el patrimonio de padre pueda subvencionar mi estancia aquí. Me han permitido llevar mi hábito de monje, y estoy agradecido.

No quiero responder a otras preguntas. Perdóname, hermano, pero no puedo pensar en ello.

— Simon (Hermano de Sinestus) Tor, a Colin, Julio de 1771.

El antiguo cementerio metodista estaba oscuro y frío, y un viento glacial azotaba por entre medio de los matorrales de pinos y los cedros sin forma que lo rodeaban. Avancé, arrojando mis sentidos con fuerza, y sentí a Ciaran esperándome.

—Gracias por venir —dijo es esa voz calmante y con acento. Sin advertencia, rompí a llorar nuevamente, avergonzada de hacerlo en frente de él, y después sus brazos me envolvieron; estaba presionada contra la áspera tela de su abrigo, y estaba acariciando mi cabello.

—Morgan, Morgan —murmuró—. Cuéntamelo todo. Déjame ayudar.

Realmente no podía recordar la última vez que papá me había sostenido cuando lloraba... hacía pasado demasiado tiempo. Yo lloraba en soledad, en mi cuarto, silenciosamente. El abrazo de Ciaran parecía tan acogedor y reconfortante.

—Es todo —solté—. Es ser una Woodbane y católica, es tener amigos brujos y amigos sin magia. Es sobre Killian, Sky y Raven. Cal y Selene murieron, y me sentí tan aliviada, pero en realidad extraño a Cal a veces. O al Cal que pensaba que conocía. —Mas sollozos me sacudieron, pero Ciaran todavía me sostenía, dejándome apoyarme en él—. Y mi familia es tan agradable, ¡y me siento como una escoria por querer saber sobre mi padre de nacimiento! —Sollocé y limpié mi nariz con la parte posterior de mi guante—. Y deseo haber conocido a Maeve en persona, pero no puedo porque tú la mataste, ¡maldito bastardo! — Mi puño voló rápidamente y golpeó a Ciaran en el pecho. Se tambaleó un poco, pero había estado demasiado cerca como para poner mucho en ese golpe. Me moví nuevamente, pero atrapó mi muñeca en un agarre como un restrictor y me tranquilizó.

—Lo lamento tanto, Morgan —dijo, su voz sonaba desgarrada—. Me siento torturado por la muerte de Maeve cada día de mi vida. Ella fue lo mejor y lo peor que me pasó, y no pasa un día sin que sienta dolor y angustia por lo sucedido. Lo único bueno acerca de que ella se haya ido es que ya no puede sentir más dolor; ya no es más vulnerable y ya no puede ser lastimada.

Me apoyé hacia atrás en una tumba alta y enterré mi rostro en mis manos. —Es demasiado duro —lloré—. Es demasiado. No puedo hacerlo. No puedo soportarlo. —Es ese segundo, todo se sintió completamente cierto.

—No —dijo Ciaran, sosteniendo suavemente mis muñecas—. El tuyo no es un camino fácil. Tu vida se siente dura y difícil ahora, y puedo prometerte que sólo se hará más difícil y más dura.

Hice un sonido poco claro de desesperación, y su voz continuó, deslizándose en mí como una bruma.

—Pero te equivocas al pensar que no puedes hacerlo, que no puedes soportarlo —dijo—. Es completamente posible. Eres hija de Maeve y mía. Tienes fuerza en ti. Eres capaz de cosas más allá de tu imaginación.

Seguí llorando; la tensión de la pasada semana derramándose fuera de mí hacia la oscura noche. La terrible escena de esta noche, todas mis emociones conflictivas estaban siendo disueltas en una ola salada de lágrimas.

—Morgan —dijo Ciaran, apartando mi cabello de mi rostro—. Te aprecio. Eres mi vínculo a la única mujer que he verdaderamente amado. Veo a Maeve en tu rostro. Y de mis cuatro hijos, eres la más parecida a mí... me veo a mí mismo en ti de una manera en que no veo en los otros. Quiero confiar en ti. Quiero que confíes en mí.

Un escalofrío me sacudió, y Ciaran frotó mis brazos. Lentamente, mi llanto se calmó, y me limpié los ojos y la nariz. —¿Qué va a pasar ahora? —le pregunté—. ¿Vas a desaparecer de mi vida, como hiciste con tus otros hijos? —Miré a Ciaran una vez, pero continué—. ¿O estarás conmigo, me enseñarás más, me dejarás conocerte?

¿Cuánto era verdad y cuánto era manipulación para completar mi misión? Que la Diosa me ayude, no lo sabía. Él dudó, y un lento temblor me hizo estremecer de la cabeza a los pies.

Finalmente dijo: —Eres joven, Morgan. Todavía estás recopilando información. No necesitas tomar ninguna decisión esta noche.

¿Recopilando información? Escalofríos subieron y bajaron por mi columna. *¿Qué quiso decir con eso? ¿Cuánto sabía?*

Asentí lentamente, incapaz de mirarlo a los ojos.

—Lo que me gustaría que hagas —dijo—, es tener una mejor comprensión de que ser Woodbane puede significar alegría, poder. Quiero que sientas la belleza de su pureza, el éxtasis de su potencial.

Alcé la vista, sus ojos avellana se encontraron con mis ojos avellana. —¿Qué quieres decir?

—Me gustaría compartir algo contigo, mi pequeña hija —dijo—. Tú, que estás tan cercana a mi corazón y tan lejos de mi vida. Siento en ti algo fuerte y puro y audaz, algo poderoso pero sin madurarse, y quiero mostrarte lo que podría ser. Pero necesito tu confianza.

Estaba asustada ahora, y también increíblemente atraída a lo que estaba diciendo. Había un extraño sabor en mi boca, y lamí mis labios, después me di cuenta que no era en realidad un sabor sino más como un anhelo: un anhelo por lo que Ciaran estaba hablando.

—No entiendo. —Las palabras salieron casi cercanas a un susurro—. Es acerca de...

—Hablo acerca de cambiar de forma —dijo tranquilamente—. Asumir la forma física de otro ser a fin de lograr una mayor conciencia de la propia psique.

Súbitamente me di cuenta a dónde estaba yendo él con todo esto. Traté de no quedarme boquiabierto. Había escuchado acerca del cambio de formas en brujas antes —de hecho, sabía que los miembros de Amyrath cambiaban de forma—, pero entendía que generalmente estaba prohibido, considerado magia oscura. Por supuesto, eso no detendría a Ciaran.

—¿Estás bromeando, verdad? —pregunté.

—No. Morgan, tienes tanto por aprender acerca de ti misma. Debes confiar en mí... no hay mejor manera de conocerte a ti misma que mirar a través de los ojos de otro ser.

—¿Cambiar de forma? ¿Como un búho? ¿O un gato? —No podía estar hablando en serio. ¿Adónde estaba yendo con esto?

—No necesariamente un búho o un gato —explicó—. Ninguna bruja puede cambiar a sí misma o a alguien más en un ser que no está en resonancia con uno mismo para ser cambiado. Por ejemplo, si sientes afinidad por los caballos, y quieres saber lo que se sentiría correr a través de las llanuras, entonces es más fácil el cambio en eso. Pero si no sientes afinidad por el animal, no habrá nada de esa criatura en ti, entonces no se podrá hacer. Esa es la razón por la que uno usualmente no cambia en la mayoría de los reptiles o peces.

Oh, Diosa, parece que habla en serio. Traté de entretenerlo. —¿Todas las brujas pueden hacer esto?

—No. No son muy numerosas. Pero yo puedo, y creo que tú también puedes. —Miró profundamente en mis ojos hasta que sentí que nosotros dos constituíamos el universo entero—. ¿Qué sientes que soy yo? —susurró—. ¿Cómo me sientes?

Una imagen vino a mí, un animal. Dudé en decirlo. Era el animal que había venido a mí en los aterradores sueños de Nueva York, el animal que representaba a Ciaran y a todos sus hijos, a mí incluida. Estaba tan asustada sobre lo que podría pasar de ahora en adelante, ahora mismo, que estaba más allá de la comprensión. Pero si no podía entender sobre ello, entonces no podría sentirlo realmente. —Un lobo —dije—. Ambos los somos.

Su sonrisa fue como la luna saliendo desde detrás de un banco de nubes. —Sí —suspiró—. Sí. Di estas palabras, Morgan: *Annial nath rac, aernan sil, loch mairn, loch hollen, sil beitha...*

Negligentemente, preguntándome si estaba siendo hechizada por Ciaran pero ya sin importarme, repetí las antiguas y espantosas palabras. Ante mis ojos, Ciaran empezó a cambiar, pero era difícil decir cómo. ¿Sus dientes eran más largos, más afilados? ¿Sus manos se curvaban en garras? ¿Vi un nuevo y fiero salvajismo en sus ojos?

Su voz se estaba haciendo más y más suave, y expandí mis sentidos para escuchar las palabras para poder repetirlos. Entonces

escuché algo que no era una palabra. Era... un sonido y una forma y un color y un *sigil*, todo a la vez. Era imposible describirlo. No. Era el verdadero nombre de Ciaran, el nombre de su esencia. No sé como lo reconocí... fue instintivo. *Acabo de aprender el verdadero nombre de Ciaran*, pensé apresurada. *Eso significa...*

En el siguiente segundo, jadeé y me encorvé, atormentada por un inmenso dolor inesperado. Miré fijamente mis manos. Estaban cambiando. Yo estaba cambiando. Estaba cambiando de forma en un lobo. *Oh, Dios, ayúdame.*

Grité, pero mi voz ya no era mía. Caí sobre mis manos y rodillas, sintiendo el suave suelo debajo de mí, apenas consciente de Ciaran cambiándose fuera de sus ropas, revelando una gruesa piel de negro y plata. Sus inteligentes ojos avellana me miraban desde un rostro de lobo. Traté de gritar de terror y dolor, pero mi voz estaba estrangulada y rota. Mi cuerpo era un tormento, siendo forzado a inclinarse y curvarse de maneras poco naturales, como si cada hueso estuviera siendo estirado o comprimido o torcido en alguna incomprensible pesadilla. Dando impotentes gimoteos, cerré los ojos y caí sobre un costado, incapaz de luchar o resistir este abrumador proceso. Cuando Ciaran me acarició con el hocico, reacia abrí los ojos una vez más, y cuando me levanté, estaba en cuatro patas. Yo era un lobo. Mi pelaje era de color rojizo y espeso. Bajé la vista y vi cuatro patas fuertes con garras afiladas, no retráctiles. Miré a Ciaran y lo reconocí: era completamente él mismo; sin embargo, era un lobo. Me sentía completamente yo misma, pero cuando empecé a examinar cuidadosamente mi proceso interno, me sentí muy diferente. Extraña. Como un lobo en vez de una persona. Como si mi humanidad fuese una hamaca de cuerdas que ha sido desatada de un extremo, y ahora estaba viéndola desentramarse. Pronto se habría ido completamente. Tuve dos pensamientos: *¿Cómo volveré? ¿Y qué pasa con mi misión?*

Me acerqué a Ciaran, mis cuatro piernas moviéndose suavemente, con precisión, sin ningún esfuerzo. Sentí cuán fuerte era yo ahora, cuán

poderosa... mis mandíbulas se sentían pesadas, mis piernas estaban marcadas con músculos delgados, y estaba respirando fácilmente, aunque el cambio había sido horriblemente estresante. Ciaran abrió su boca en una siniestra y lobuna sonrisa, como si dijera: “¿no es fantástico?” Le devolví la sonrisa, y fui inundada con un súbito éxtasis y euforia de estar experimentando esto. Instintivamente me acerqué a Ciaran y acaricié su cuello con mi hocico, y él lo regresó.

Entonces recordé. El *sigil* de observar. El lobo en mí quería estar corriendo, alejarse, estar recorriendo la oscura noche. El último vestigio de la humana Morgan recordó el *sigil* de vigilar. Presioné mi cara contra el pelaje grueso del cuello de Ciaran y susurré las palabras del hechizo contra él. En un rápido y desesperado movimiento, tracé el *sigil* contra su cuello con mi nariz húmeda de canino.

Ciaran no tuvo ninguna respuesta, como si no lo hubiera notado, no lo hubiera sentido. No tenía idea de si se habría “pegado” o no, ya que él era un ser cambiado. Entonces Ciaran me empujó con la cabeza y, dándose la vuelta, saltó hacia la noche. Sintiéndome tremendamente feliz, todos los pensamientos de Morgan, misiones y hechizos se desvanecieron, y salté tras él. Mis músculos contraídos y expandidos sin esfuerzo; era fácil alcanzarlo, y galopamos lado a lado mientras un millón de nuevas sensaciones inundaban mi cerebro animal. Con *magesight* siempre pude ver bien en la oscuridad, pero ahora era como si las cosas estuvieran destacadas y delineadas para mí con infrarrojos. Con cada respiración, inhalaba un mundo de aromas, sabores ardiendo en la brisa, los que agregaban un increíble poder y excitación más allá de la descripción.

Cuando Ciaran volvió la vista, abrí mi boca y le mostré mis dientes puntiagudos. Me había dado el don de la vida, lo sabía. Corrimos por millas a través del bosque, dejando el cementerio detrás, siguiendo aromas, sintiendo el aire fresco alborotar nuestras pieles. Corrí felizmente en las huellas de las patas de Ciaran, tratando de absorber

tanto de sea sensación como fuera posible. No sabía si ocurriría otra vez, y quise saborear cada segundo.

Ni siquiera había empezado a cansarme cuando Ciaran detuvo su galope y olió el aire. Me detuve junto a él, hombro a hombro, y levanté mi cabeza. Mis ojos se agrandaron y lo miré, viendo el conocimiento en sus ojos. Yo también lo olí. Presa.



Capítulo 17: La Elección

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por V!an*

Colin, te escribo con histeria febril. Me he enterado sólo horas atrás que Naula será quemada en la hoguera, en Barra Head. Veo que finalmente su malvado trabajo la ha atrapado, ¡La condena! Como el Padre Benedict dijo, Dios es quien juzga el bien y mal, ¡no el hombre! ¿No puede su alma aún ser salvada? ¿No puede remendarse con el Señor? ¿Puede hacerlo mientras ella está viva... para que seguramente ellos lo vean, Colin?

Me he vuelto loco de preocupación desde que recibí la noticia (noticia que estoy seguro no debía de saber). Mi cerebro no puede comprender su destino en la hoguera. ¿Y qué hay con el pequeño? Te ruego, ven a Barra Head y averígualo. No sé el nombre del niño, no puedo verificar si aún vive o no. Pero inténtalo, por mi pobre tranquilidad.

Voy a esperar tu siguiente carta con absoluta ansiedad.

—Simon Tor, para Colin, Octubre de 1771.

Presa. Oh, Dios. Fui golpeada por un hambre tan fuerte que casi me abrumó. Era una sed de sangre, una necesidad animal de asesinar o ser asesinado, cazar o ser cazado. Yo era un predador —un eficiente y predestinado asesino— y la idea de una presa hacía que mi estómago se contrajera de anticipación. Humedecí mis labios e inhalé profundamente, aprovechando el delicioso aroma en mis pulmones.

Era casi familiar, un maravilloso, enloquecedor aroma que tenía que seguir o morir intentándolo.

Sin esperar por mi padre, me puse en camino hacia la presa, mis pies se movían con rapidez y silenciosamente sobre las hojas en el piso del bosque. *Presa, presa, pensé. Mi presa.* El aroma se extendía por estos bosques, allí donde tocaba el tronco de un árbol, allí donde frotaba contra las hojas en el suelo, allí en los brillantes arbustos espinosos. Algunas veces, el camino tiene varios desvíos, y circulé alrededor de los árboles, frustrada, hasta que encontré un hilo de aroma que se hacía más fuerte. Entonces estaba en movimiento otra vez, moviéndome como un fantasma en la oscuridad, oliendo un millar de aromas: árboles, arcilla, humedad, pájaros, insectos, ciervos, conejos. Pero me concentré en una esencia, ese tentador aroma que hacía que mi boca doliera de añoranza.

Apenas era consciente del otro lobo negro-y-plateado trotando detrás de mí; no podía escuchar su respiración, y sus patas no hacían casi sonido.

Allí tomé una vuelta a la derecha, y al mismo tiempo el olor fue más cerca, más fuerte. Casi grité de la emoción. *Pronto. Cerca. Mía.* Un segundo después, me congele: ¡Allí estaba! El aroma se extendía sobre mí ahora, el aire estaba impregnado con él. Estaba cerca. Con cada respiración que inhalaba, crecía la promesa de una victoria sobre un ser inferior. Estaba más allá del hambre, más allá del deseo, más allá de querer. Mi boca está húmeda; mis ojos penetraban en la noche. Recorrí el bosque a mi alrededor mientras el otro lobo se detuvo en silencio a mi lado. Árbol por árbol, arbusto por arbusto... estaba cerca. Dentro del rango.

¡Aquí! Aquí, a cuarenta pies de distancia. Mi objetivo estaba en movimiento, mi destino, mi instinto. Estaba apartándose de mí, dejando un rastro obvio para seguir. Sonreí. Sin tener que pensar, mis músculos se contrajeron y extendieron, lanzándome a la noche. La

distancia entre nosotros disminuía rápidamente. Sentí una intensa, palpable hambre, una necesidad de atacar a mi presa, hincarle los afilados dientes en su fresca, cálida, salada sangre. Gemí de necesidad y me apresuré.

Con un salto más podría derribarlo. Mi peso la golpearía contra el suelo; esto podría asustarla, confundirla; podría atravesar su garganta y no dejarla ir... la presa se giró y me vio ir tras de ella. Entonces apresuró su carrera, corriendo más lejos de mí, corriendo de un lado a otro, esquivando las ramas, estrellándose contra la maleza con tanto ruido como un árbol cayendo pesadamente en el suelo.

Iba detrás de ella, siguiendo las huellas recientes, su aroma, ahora mezclado con el miedo, que dejaba a su paso. Mi respiración se volvió rápida, mi cuerpo bombeaba oxígeno eficientemente a través de mi sangre, mi increíblemente fuerte corazón empujaba mi sangre fresca a través de mis venas.

Me alegró que mi presa corriera para perseguirla... no debería ser demasiado fácil. Sentí al otro lobo detrás de mí, y sentí que él estaba disfrutándolo tanto como yo. Detecté una familiaridad en sus movimientos, él había hecho esto antes. Había cazado antes. Había matado antes.

Un rayo de luz azul voló a través de los árboles y casi golpeó mi cabeza. Me agaché instintivamente, y explotó en un pino a mi lado. El olor de la corteza y savia golpeó en mis narices. Otra bola azul vino hacia a mí, y una vez más la esquivé, casi sintiendo una molestia. Me agaché, mantuve mi cabeza baja y me concentré en seguir mi presa.

Un fuerte olor de venado cruzó mi camino, y me hubiera desviado si ya no estuviera siguiendo a otra presa. El aire parecía lleno de aromas deliciosos: venado, conejo, pavos... pero los ignoré, mientras ignoraba las raras y confusas pistas que decían que mi presa tomó otro camino. Yo era imparable, indestructible. Tenía un propósito. Sabía lo

que quería, y quería esto más de lo que nunca antes había querido algo en toda mi vida.

El otro lobo se aparto de mí, separándose de mi camino y dirigiéndose a otra dirección. Me di cuenta que él estaba dirigiéndose al lado izquierdo, mientras yo la perseguía desde la derecha. Juntos podríamos atacarla de los extremos, y entonces yo sólo podría derribarla; yo sola obtendría la victoria.

En un momento, nosotros haríamos que ocurriera: había una roca fuerte suelta allí, y mi presa estaba atrapada contra ella. Se aplastaba contra la pared, como si eso fuera de ayuda. El otro lobo se movió cerca, pero le gruñí para que se quedara atrás. Esta vida me pertenecía. Podía escucharla jadear, gimiendo para conseguir aire en sus insignificantes pulmones. El olor de miedo la cubría y me hizo arrugar la nariz.

Su corazón latía contra su débil pecho, y el pensamiento de la sangre bombeando a través de ese corazón hizo que dejara mis dientes al descubierto.

Esto era lo que quería más que nada. Tenía que derribarla, tenía que matarla, había que probarla. Fue creada exclusivamente para ser mi víctima. El vello de mi espalda se erizó de emoción. Agachándome, un lento gruñido vino de mi garganta, comencé a arrastrarme hacia ella.

Mis ojos nunca se apartaron de ella, mis músculos se prepararon para saltar lejos en cualquier segundo que intentara correr. Sus pálidos ojos verdes se ampliaron con miedo, y quise sonreír. ¿Debería saltar sobre ella y tumbarla primero? ¿Debería lanzarme sobre ella desde este lado? ¿Cuánto podría jugar antes de que muriera? No, mejor hacer esto limpio, matarla rápidamente. A la manera de un lobo. Avancé muy lentamente, sentí un delicioso escalofrío inundando mi ser. Nada mejor que esta sensación, esta victoria sobre su debilidad. Nada podría compararse.

Eché un vistazo y descubrí que mi presa me estaba mirando fijamente, justo a los ojos. Fruncí el ceño. Esto no era lo que hacía una presa. La presa se estremecía, la presa se ocultaba, la presa hacía a esto divertido. La presa no miraba fijamente a su cazador.

Dando otro paso cerca, atrapé su mirada en la mía, inquebrantable. Era exasperante. Tiré de mis labios otra vez para mostrar mis mortales colmillos; gruñí profundamente desde mi pecho, sabiendo que las vibraciones del estruendo le causarían terror. Me acerqué más y más, cada segundo más enfurecida por su audacia.

Mi presa me susurró: — *¿Morgan?*

Me congelé, con una pata en el aire. Parpadeé. Ese sonido era muy familiar. Detrás de mí, el otro lobo se puso tenso, entonces se acercó, fue apenas un susurro de hojas en el suelo. Giré mi cabeza una fracción y le gruñí advirtiéndole: *Mantente atrás. Esta es mi caza.*

— *¿Morgan?* — Mi víctima aún estaba jadeando fuerte, sudada, presionándose contra las rocas. Miraba profundamente dentro de mis ojos, y con sorpresa los encontré casi doloroso. Desesperadamente quería apartar la mirada, para que dejara de mirarme. Tan pronto como ella bajara la mirada, podría saltar sobre ella, lanzarme sobre su garganta, sentir su vida desvaneciéndose. Jugaría un papel, mientras yo juego el mío.

No podía mirar a otro lado. — *Oh, Morgan* — dijo. Con otra respiración, se enderezó, se apartó de la roca, y mis músculos se tensaron. Con incredulidad me sentí relajarme, calmando su miedo. Levantó una pata y dejó al descubierto alrededor de su cuello. Mis ojos se abrieron ampliamente. *¡Expuso su garganta para mí!* Podía ver su pálida y suave piel donde antes había estado algo pesado y arrugado — *. Haz tu elección, Morgan* — dijo, y esperó.

Parpadeé otra vez, tratando de procesar esta situación en mi cerebro de lobo. Esto no tenía sentido.

Esta presa estaba hablándome, estaba diciendo mi nombre. *¿Mi nombre? ¿Mi nombre?* Yo pensaba: *me siento como yo*. Pero como un riachuelo de agua deslizándose lentamente entre las rocas, los recuerdos se disparan. Mi nombre era Morgan. *¿Mi nombre era Morgan?*

Oh, Diosa, ¡mi nombre era Morgan! Yo era una chica, no un lobo, ¡No un lobo! Sólo una chica. Y mi presa era Hunter, y lo amo, y justo ahora quiero matarlo y saborear su sangre más que nada en el mundo.

¿Qué está pasando?

—Haz tu elección, Morgan — dijo Hunter otra vez.

Mi elección. ¿Qué tipo de elección? Tengo que cazarlo; el derecho de su muerte es mío. ¿Podría elegir no matarlo? Abruptamente me senté, doblando mis patas cuidadosamente debajo de mí, escuchando el silbido de la maleza contra el viento.

Mi elección. ¿Qué debería elegir? ¿Matarlo o no matarlo? Oh, Diosa, ¿era la elección entre el bien y el mal? ¿Entre poder o culpa? Oh, Dios, ¿esto quiere decir que no podré matar esta presa? Quiero hacerlo, necesito hacerlo, tengo que hacerlo.

Detrás de mí, el otro lobo gruñó: Haz algo. Mátalo o lo haré yo.

Oh, Dios, oh, Dios, Diosa, ayúdame. Oh, Dios, elijo el bien, pensé, casi llorando de arrepentimiento por la sangre no derramada, la vida que no podía tomar. Eché mi cabeza hacia atrás y aullé, un grito ahogado, sofocado de dolor y nostalgia y el deseo de matar.

Y tan pronto como lo pensé, tan pronto como elegí el bien, mi estimulante estado de lobo comenzó a deslizarse fuera de mí. Esto también lo lamenté: Quería ser un lobo por siempre. *¿Cómo desear regresar a ser una simple chica, una patética humana? ¡Qué lamentable! ¡Qué humillante!* Me dejé caer sobre mis patas delanteras, queriendo llorar sin ser capaz de hacerlo: Los lobos no pueden llorar.

El otro lobo, Ciaran, vino a mí, trotó hacia adelante repentinamente con un furioso gruñido. Hunter se tensó contra la roca,

y salté sobre mis pies, pensando ¡No! ¡No! Vi los poderosos músculos de Ciaran contraerse, y sabía que estaría sobre Hunter en un instante. Rápidamente, en mi mente pensé su verdadero nombre, el nombre que era su misma esencia, el nombre que era un sonido, una forma, un pensamiento, una canción, un sello, un color, todo a la vez.

Ciaran cayó a mitad del salto como una piedra. Él se giró hacia mí, sus ojos de lobo se abrieron con asombro, temor, e incluso miedo. *No, pensé. No tendrás a Hunter.*

Las cosas comenzaron a suceder demasiado rápido como para comprender. Comencé a cambiar de regreso a humana, y fue tan doloroso que grité. Ciaran, aún un lobo, se introdujo en la profundidad del bosque como un borrón, como si él nunca hubiera existido. Entonces Eoife y las otras brujas que no conocía irrumpieron en el claro, gritando hechizos y extendiendo la magia por todos lados.

—¡Él se fue por allí! —gritó Hunter, señalado hacia la dirección en la que Ciaran se había ido. Yo estaba acurrucada en el suelo, aún en parte lobo, tratando de no vomitar, sabiendo en mi corazón que ellos nunca atraparían a Ciaran, que mi padre ya había escapado. Pero el peso de su magia y la fuera de sus hechizos me sorprendió—Yo no quería estar en algún lugar cerca de ellos. Esto era un peso presionándome, vinculándome a los Woodbanes, uniéndome a Ciaran, y la magia me hacía sentir mal.

Vagamente sentí a Hunter abrazándome y levantándome, y luego el dolor de cada uno de sus pasos era tan fuerte que me desmayé y me hundí en una deliciosa oscuridad donde no había dolor, ni conciencia.

No sé cuando desperté, pero cuando lo hice, estaba tendida en el regazo de Hunter, envuelta en su abrigo. Parpadeé y susurré otra vez: —Elijo el bien.

—Lo sé, amor —susurró Hunter de regreso.

Vi mis pies descalzos sobresalir de su chaqueta; estaban congelados. Me sentí increíblemente pálida y débil y deteriorada después de la gloriosa fuerza y belleza de ser un lobo. Comencé a llorar, pensando otra vez: *elegí el bien, elegí el bien*, en caso de olvidarlo. Hunter me sostuvo y me acarició con sus manos mi piel desnuda. Él murmuró hechizos de curación que me ayudaron a alejar la náuseas y el dolor y el miedo. Pero no el arrepentimiento. No la angustia. No la pérdida.



Capítulo 18: Imbolic

Traducido por Niii y Ellie

Corregido por V!an*

Diarario de Benedict, abad de Cister, Diciembre de 1771

Hoy llevamos a cabo el triste entierro y la consagración de uno de nuestros hijos. El Hermano Sinestus Tor fue traído desde Baden y sepultado en el cementerio de la abadía. Su madre me aseguró que había recibido el último sacramento, pero los hermanos y yo realizamos algunos ritos de purificación y perdón extras. No puedo creer que el amable Sinestur, tan brillante y lleno de esperanza, se convirtiera en un agente del diablo, pero hay hechos sobre este asunto que me preocupan mucho, a pesar de que me los llevaré conmigo a la tumba, si Dios quiere. ¿Cómo es que el chico murió en el momento exacto y en el mismísimo día en que la bruja Nuala Riordan fue quemada en la hoguera? Había cientos de millas de distancia de separación y ninguna comunicación terrestre.

¿Y qué había de la marca encontrada sobre el hombro del chico? Su madre no la había mencionado; me pregunto, ¿vio ella su cuerpo o no?

Pero las cicatrices no pueden ser explicadas a menos que él hubiera sido quemado.

Quemado con una estrella rodeada de un círculo sobre su hombro.

Rezo porque hayamos hecho lo correcto al permitirle descansar en tierra consagrada. Que Dios tenga misericordia de todos nosotros.

—B.

—Bebe esto —dijo Hunter, envolviendo mis dedos rígidos alrededor de una taza caliente. Tomo un sorbo tentativo, luego toso, sufriendo arcadas por su horrible sabor.

—Agh —dije débilmente—. Esto es horrible.

—Lo sé. Bébelo de todas formas. Ayudará.

Lo hice, tomando pequeño sorbos y haciendo muecas luego de cada uno. Si este tónico era mágico, ¿por qué no podía haberlo hechizado para que no tuviera un sabor como la mierda?

Estaba acurrucada enfrente de la chimenea en la casa de Hunter. Él me había dado algunas de las ropas de Sky para utilizar dado que las mías estaban en el cementerio.

El fuego crepitó, y saltaron chispas frente a mí, pero evité mirar las llamas. No podía soportar nada más esta noche... no más revelaciones, no más lecciones, no más visiones, no más adivinación. A pesar de que tenía una manta envuelta a mi alrededor, temblaba incontrolablemente y sentía que el fuego difícilmente me infundía algo de calor.

No entendía nada.

—¿Está Sky aquí? —pensé en preguntar.

Hunter asintió. —Arriba, durmiendo su borrachera. Mañana en la mañana probablemente se sentirá peor que como te sientes tú en este momento.

—Encuentro eso difícil de creer. —Cada músculo, hueso, nervio, tendón y cartílago en mi cuerpo dolían como si hubieran sido arrancados. Incluso mi cabello y mis uñas dolían. Temía tener que levantarme para caminar, y conducir parecía imposible. Quejumbrosa, como una anciana, levanté la taza hasta mis labios y bebí otra vez.

—¿Por qué estabas ahí afuera? —Mis palabras salieron como un graznido.

Hunter me miró sombríamente.

—Te estaba buscando. Recibí un mensaje de Ciaran de que estabas en peligro.

Ciaran. No sabía por qué estaba sorprendida.

—¿Cómo supiste dónde estaba? ¿Cómo apareció Eoife a último minuto?

—Adivinamos —dijo Hunter—. Ciaran se había bloqueado para nosotros, pero tú no. Ciaran quería que te buscáramos. Quería plantarme en tu camino mientras estuvieras en el cambio de forma. Te estaba probando.

Temblé otra vez ante el pensamiento de lo que casi le había hecho a Hunter. Entonces, considerando las palabras de Hunter, fruncí el ceño.

—Yo sí me bloqueé. Estaba cubierta de hechizos de protección, hechizos que no permitirían que nadie me encontrara sin mi consentimiento.

Por un momento, Hunter pareció incómodo, y pensé: *Oh, mi Dios, me está mintiendo.*

—Tienes un *sigil* de vigilancia en ti —dijo, y dejó salir un suspiro, como si estuviera contento de que finalmente lo supiera.

—¿Disculpa? —casi dejé caer mi taza.

—Tienes un *sigil* de vigilancia en ti. —Parecía avergonzado—. Desde que Eoife te enseñó los hechizos de guardas contra la maldad. Durante una de esas oportunidades, ella puso un *sigil* sobre ti.

Lo miré.

—Necesitábamos saber dónde estabas, con quién estabas. No tenías experiencia, amor, y eso te convierte en un blanco. Cualquier bruja oscura que supiera eso sería peligrosa para ti. No haría que fuera seguro en esta misión.

Si hubiéramos estado teniendo esta conversación antes de que Eoife viniera a la ciudad, hubiera estado furiosa. De cualquier forma, luego de todo lo que había pasado, todo lo que sabía, todo lo que sentía era una ligera sensación de gratitud. Suspiré y murmuré: — Ahora quítalo.

—Lo haré —prometió Hunter.

Miré el fondo de mi oscura taza.

—Me siento como una gran falla. No he aprendido nada sobre el tiempo de la ola oscura, o el hechizo, o nada más. He sentenciado a Alyce y a Starlocket a la muerte. —Mis ojos picaban, y sabía que las lágrimas vendrían más tarde.

—No, Morgan —dijo Hunter, acariciando mi rodilla a través de la manta—. Trajiste a Killian aquí, y a Ciaran. Ellos saben que estamos aquí y que estamos muy alertas. Y tienes que recordar que lo hiciste increíblemente bien sólo al lograr que no te mataran.

—Oh, Dios —gemí y sacudí mi cabeza—, por lo menos puse el *sigil* de vigilancia sobre él.

—¿Qué? ¿Lo hiciste? —Hunter me miró con incredulidad—. ¿Cuándo?

—Justo mientras estábamos transformándonos, cambiando. Respiré sobre su pelaje y tracé el *sigil* sobre su cuello. En realidad, probablemente eso será inútil, también. Una vez que vuelva a cambiar...

—Todavía estará sobre él —dijo Hunter, una enorme sonrisa plantándose sobre su rostro—. ¡Oh, Diosa, Morgan! El Consejo estará extasiado al oírlo. Esa es la mejor noticia que he tenido en mucho tiempo. —Se inclinó y besó mi mejilla y frente—. Morgan, creo que tu misión fue un éxito rotundo. Plantaste un *sigil* de vigilancia sobre Ciaran, y ambos estamos vivos, ilesos... —Hunter tomó mi mano libre y la besó, mirándome alentadoramente. No sabía cómo responder.

La verdad era que su alegría no me afectaba demasiado. Había plantado un *sigil* de vigilancia sobre mi propio padre biológico. Y él me había dado un regalo tan grande... por un momento recordé el correr a través de los bosques en cuatro patas, y cerré mis ojos.

Y entonces recordé: había aprendido su verdadero nombre. Algo que podría otorgarme poder completo sobre mi padre, una de las brujas más oscuras que el mundo hubiera conocido. El pensamiento de usarlo en su contra hacía que mi estómago se retorciera. *Por ahora, pensé, mantendré esto como mi secreto.* No se lo diría al Consejo... ni siquiera se lo diría a Hunter. Si se volvía necesario, podría utilizarlo. Pero no quería darle a nadie más el poder para destruir a mi padre biológico. No podía.

—Él quería que me mataras —dijo Hunter suavemente, como si estuviera leyendo mi mente. Envolvió sus brazos a mi alrededor, y sentí su calidez deslizándose a través de la manta—. Si me hubieras matado, habría habido un Buscador menos... y habrías perdido a tu *mùirn beata dòn*. Te habría vinculado a él en una forma que el amor jamás podría.

Me estremecí ante el pensamiento de perder a Hunter.

—Estaba comenzando a sentir cosas por él —admití.

—Lo sé —dijo Hunter—. ¿Cómo podrías no hacerlo? Es tu padre biológico. Y creo que sus sentimientos hacia ti eran sinceros también. A pesar de todo, creo que eso es verdad.

Entonces comencé a llorar otra vez, las lágrimas cayendo silenciosamente de mis ojos y corriendo con vehemencia por mis mejillas. No tenía la energía para sollozar, y habría dolido demasiado, de cualquier modo.

—Te tengo —dijo Hunter, sosteniéndome cerca—. Te tengo. Estás a salvo. Todo está bien. Todo estará bien.

—No hay forma de que todo vuelva a estar bien —dije temblorosamente, y él comenzó a besar mis lágrimas lejos de mis mejillas.

—Eso no es verdad —dijo.

Miré sus ojos verdes, ojos que me habían mirado fijamente cuando era un lobo. Y entonces lo supe: supe en mi corazón que yo era buena.

—Te amo tanto —dije.

Él me dio una media sonrisa y se inclinó más cerca, bloqueando mi visión del fuego. *Va a besarme*, pensé, pero para ese entonces sus labios ya estaban contra los míos. Tentativamente al principio, y luego con una presión creciente cuando yo respondí. Gradualmente sentí la luz creciendo a nuestro alrededor, bañándonos en un resplandor de blanco plateado. Extendí un brazo para curvarlo alrededor de su cuello, y luego ambos teníamos nuestros brazos alrededor del otro. Nos besamos profundamente, y luego incluso más profundo, intentando fundirnos juntos luego de haber estado separados durante tanto tiempo. Entonces, repentinamente fue justo como ese día en la casa de Bree con Killian: flores, todas de diferentes tipos, colores y tamaños, cayendo sobre nosotros, con pétalos suaves. Me alejé por un momento, mirando a mi alrededor, y comencé a reír. Hunter siguió mi mirada, mirando la lluvia de pétalos, y sobre su rostro apareció una enorme sonrisa. Me besó otra vez, y su cuerpo se presionó contra el mío, consolándome hasta mi mismísima alma. Lo sostuve tan estrechamente como podía, todos mis músculos gritando de dolor mientras me movía. No me importaba. Estaba de regreso en los brazos de Hunter y él estaba en los míos, y todo iba a estar bien.

Mis padres volvieron a casa al día siguiente, mientras yo falté a la escuela por “enfermedad”. Sentí su coche aparcando en el camino de entrada y pasé rápidamente las manos sobre mis orejas, comprobando para asegurarme de que aún eran redondas y desnudas en vez de ser

peludas y terminar en punta. Moviéndome con cautela hacia el piso de abajo, los encontré en la puerta principal.

—¡Hola, cariño! —dijo mamá, dándome un gran abrazo. Traté de no gemir de dolor; cada célula de mi cuerpo aún estaba herida. Ella miró su reloj y luego me observó más de cerca.

—¡Morgan! —dijo mi papá, luchando por pasar a través de la puerta con dos maletas—. ¿Estás enferma?

—Luces terrible —dijo mamá, poniendo una mano en mi mejilla—. ¿Tienes fiebre?

—Creo que sí —dije—. Pensé que debería quedarme en casa hoy. Es el único día que he perdido en la escuela.

—Pobrecita... —dijo mamá, y sentí un manto de consuelo maternal envolviéndome—. Vuelve a la cama. Te llevaré Tylenol y una gaseosa de jengibre.

Casi lloré de felicidad. —Estoy muy feliz de que estén en casa. — Ahogué un sollozo mientras me dirigía arriba hacia mi cama.

Ciaran se había ido, no se sabía nada de Killian desde que nuestro padre desapareció, Hunter y yo volvimos (o eso pensaba), y mis padres estaban en casa. Era un día completamente nuevo.

—Hoy es el banquete de las luces —dijo Eoife en nuestro círculo, dos días después. Levantó una vela blanca en alto—. Hoy es un día para nuevos principios, para la purificación, para la renovación del espíritu, del cuerpo, del hogar, y de la casa. Damos gracias a la Diosa por el año que pasó, y nos dedicamos de nuevo a nuestros estudios y oraciones.

Junto a ella, Alyce Fernbrake encendió su vela con la llama de la de Eoife, y las dos mujeres se sonrieron la una a la otra antes de que Alyce se girara e inclinara su vela para encender la de Suzanna Mearis.

Suzanna estaba ahora en una silla de ruedas. La llama fue pasando alrededor del círculo, de vela a vela...de bruja a bruja.

—Benditas gracias —dijimos cuando la última vela fue encendida. Entonces, moviéndonos en *deasil* alrededor de la gran sala de la casa de Hunter y Sky, cada uno de nosotros roció un pequeño puñado de sal en el piso a nuestro alrededor. Esta crujió bajo nuestros pies. Eché una mirada alrededor, a las muchas caras suavemente iluminadas. Era la noche del sábado, Imbolic, 2 de febrero. Para esta alegre celebración, una de las más grandes celebraciones Sabbats de la Wicca, Kithic había unido fuerzas con Starlocket, y había veintiséis de nosotros, purificándonos a nosotros mismos, a este cuarto, a este año.

Luego de que Alyce nos dirigiera en una oración a Brigid —ella lo pronunció “Breed” —, la Diosa del fuego, todos nos sentamos en un gran círculo. Miré hacia Hunter, pensando en cuán hermoso se veía a la luz de las velas. Él más o menos me había convencido de que después de haber pasado la prueba de elegir el bien sobre el mal, era seguro para ambos que estuviéramos juntos. Ahora, cada vez que lo miraba, mi corazón saltaba en mi pecho, y yo sólo quería sostenerlo entre mis brazos.

—Benditos sean —dijo Hunter, y todos lo repetimos—. Esta alegre ocasión —empezó— significa el principio del fin del invierno. Los días se volverán más largos, la luz del sol será más brillante... es un tiempo de renacimientos.

—Sí —dijo Eoife—. Muchas brujas eligen esta fecha para limpiar sus casas, realizando rituales de purificación, y haciendo literalmente un barrido de limpieza de todo.

—Es también un tiempo para el renacimiento espiritual —dijo Alyce, su rostro sabio y sus ojos azul-violeta muy serenos—. Yo utilizaré estas festividades para perdonar a cualquiera que me haya hecho daño en el pasado, y para buscar el perdón de aquellos a quienes

yo haya dañando. Para empezar la nueva Rueda y el nuevo Año con una pizarra limpia.

Alisa habló. —Leí que hay un ritual donde cada uno anota las cosas de las que desea liberarse en el año venidero: problemas, fallas, preocupaciones... y entonces quema el papel.

—Haremos eso enseguida —dijo Hunter—. Ahora, pongámonos de pie nuevamente para invocar al Dios y a la Diosa.

Todos nos tomamos de las manos.

—Que los círculos de Starlocket y Kithic sean siempre fuertes —dijo Hunter.

—Benditos sean —susurré. Los otros miembros murmuraron también su respuesta.

Mientras nos movíamos en widdershins en nuestro círculo, Hunter comenzó a cantar en voz baja. El canto no me era familiar, pero lo entendí de algún modo: era acerca de nuevos principios, de lanzar la oscuridad fuera de sí mismo, encaminándose hacia la luz. Gradualmente, Alyce y Sky se unieron a él, y entonces las palabras vinieron a mí, y comencé a cantar también. La energía fluyó por mi cuerpo mientras girábamos alrededor del cuarto. Comenzó a llenarme una alegría que no podría expresar en palabras. Todos estábamos vivos, a salvo. Miré a Hunter, y él me sonrió. Él era mío otra vez. Mi cuerpo se llenó calor y energía, y le devolví la sonrisa.

En el otro lado del círculo, el rostro de Alyce era una máscara de pura dicha. Sentí una oleada de alegría. Alyce aún estaba conmigo, y Starlocket estaba intacto. Yo había ayudado a que así fuera. En el tiempo por venir, el Consejo rastrearía a Ciaran, y si él venía por mí alguna vez, yo estaría lista para él. Por primera vez en semanas, me sentí totalmente segura y feliz.

Miré la llama de mi vela y sentí mi poder incrementándose.

Más tarde esa noche, en el porche delantero de mi casa, yo escarbaba en mis bolsillos en busca de mis llaves. Mi zapato pateó algo, y miré hacia abajo. Tan pronto como vi el pequeño paquete de seda púrpura, el corazón se detuvo. Miré rápidamente a mi alrededor, buscando a Ciaran. Sabía que lo había dejado él, tan seguramente como sabía que yo era una bruja. Arrojé mis sentidos totalmente hacia fuera, y no sentí nada más que a Dagda al otro lado de la puerta principal. Lentamente, me arrodillé y lo recogí. Se sentía casi vivo con el hormigueo de huellas de magia. Desaté el nudo y la tela se abrió. Mi boca cayó abierta mientras miraba fijamente el reloj dorado. Era el reloj que yo había encontrado en el viejo apartamento de Maeve en Nueva York. Ciaran me lo había quitado cuando había tratado de robar mis poderes. Era el reloj que le había dado el primer indicio de que yo era su hija.

—Oh, Diosa —murmuré. Una nota blanca revoloteando por el piso captó mi atención, y la recogí. *Tú deberías tener esto*, decía.

Acaricié el reloj, sintiendo el calor del oro, la exquisitez de la cadena forjada. Esta era verdaderamente una reliquia familiar, algo que debía ser cuidado y transmitido de generación en generación.

Desafortunadamente, también era de Ciaran, lo que significaba que ni siquiera debería estar tocándolo. Cuando Cal y yo habíamos estado juntos, él me había regalado un collar, un pentáculo de plata que había usado todo el tiempo. Había estado hechizado, por supuesto, y él lo había utilizado para controlarme. Sólo la Diosa sabría lo que Ciaran le había hecho a este reloj. Yo sabía que me lo había dado sinceramente, con amor, y también sabía que tenía algún propósito ulterior, algo que funcionaría a su favor de algún modo. Ese era Ciaran: luz y oscuridad. Como yo, como el mundo entero, como todo.

Até nuevamente la seda púrpura. Quería desesperadamente ir adentro y dormir, pero en su lugar me encontré deslizándome dentro de Das Boot. Conduje hasta salir de la ciudad, por lo menos a diez

millas, hasta una vieja granja a la que había venido una vez con las herramientas de Maeve. Caminé a través de los árboles que separaban el campo de la carretera, y di un paso dentro del claro donde Sky una vez me había encontrado, haciendo magia yo sola.

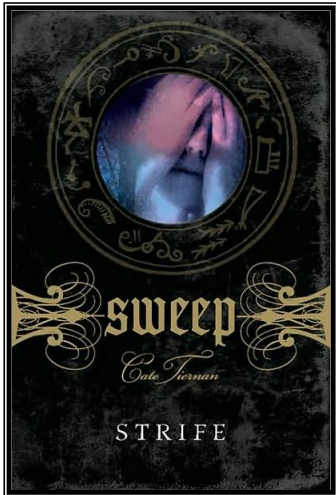
El suelo estaba congelado, por supuesto, pero estaba preparada, y lancé un pequeño hechizo que hizo que el cavar en la tierra fuera más fácil. Cavé hasta unos 20 centímetros de profundidad y luego, con sentimientos encontrados, coloqué el paquete de seda púrpura en el fondo. Llené el hoyo. Entonces me arrodillé y pronuncié todos los hechizos de purificación que conocía, todos los de eliminación del mal que me habían enseñado Hunter y Eoife, y los que había aprendido de Alyce. Me paré y regresé al coche, sintiendo que tendría suerte si llegaba a casa sin dormirme en el camino.

Con el tiempo, la pureza curativa de la tierra trabajaría su propia magia sobre el reloj, purificándolo y quitándole todas las huellas de hechizos y de maldad.

Tomaría muchísimo tiempo. Pero sabía que, algún día, lo recuperaría.

Fin

Sweep 9: *Strife (Conflictos)*



Cosas muy extrañas están sucediendo alrededor de Morgan... aún más extrañas que lo usual. Su padre biológico sigue libre, a pesar de los intentos del Consejo Internacional de Brujas por localizarlo. Ahora Morgan no puede evitar preguntarse si estos acontecimientos —extraños eventos telequinéticos— son a causa de él, o si son una nueva faceta de su propia magia inmensamente poderosa, que empieza a salirse de control y amenaza a todos.

Cuando sus propios amigos piensan que ella es la causa de esta extraña actividad, Morgan comienza a caerse a pedazos. ¿Cómo puede demostrar que no es la culpable? ¿Cómo puede encontrar la fuerza que necesita tan desesperadamente?

[9no libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

Saga Sweep:

- | | |
|--------------------|-------------------|
| 1. Book of Shadows | 9. Strife |
| 2. The Coven | 10. Seeker |
| 3. Blood Witch | 11. Origins |
| 4. Dark Magick | 12. Eclipse |
| 5. Awakening | 13. Reckoning |
| 6. Spellbound | 14. Full Circle |
| 7. The Calling | 15. Night's Child |
| 8. Changeling | |

Sobre la autora:

Cate Tiernan



Cate Tiernan nació en New Orleans y actualmente vive en California del Norte con sus dos hijas. Su trabajo más popular es la serie Wicca (Sweep). Ella misma ha dicho que aprecia muchos aspectos de la religión de reconocer y abrazar la energía de las mujeres.

Cate Tiernan es su seudónimo.

Traducido, Corregido y
Diseñado en el

Foro Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com